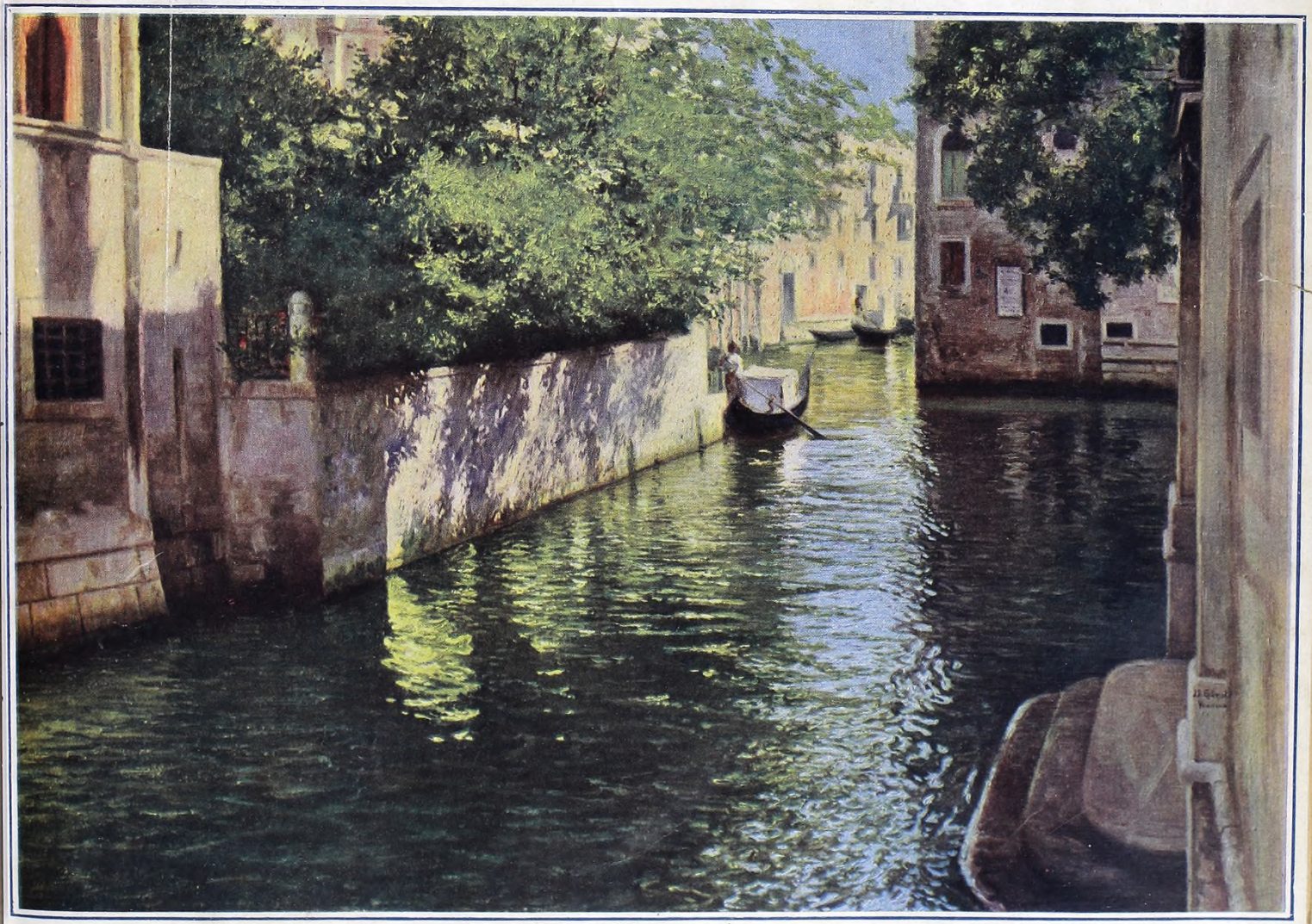
El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"CANAL VENECIANO", por J. J. GÁRATE

De la colección del señor Antonio Polledo.

Dan una luz enteramente segura, muy descansada para los ojos e ideal para el comercio y casas de familias.



LAMPARAS EDISON

COMPAÑÍA GENERAL ELECTRIC SUD AMERICANA

Administración: P. COLON 185

Exposiciones y salas de ventas: SARMIENTO 967 y CALLAO 192

En Montevideo: ITUZAINGÓ 1467

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
677, CALLE CHACABUCO, 677
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año . . . . $ 9.— m|n.	Año . . . $ 11.— m|n.	Año . . . . $ oro 8.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre. . „ 6.— „	Semestre. . „ „ 4.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre . „ 3.— „	Trimestre . . „ „ 2.—
Núm. suelto. „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.25 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.50 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE y BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2141 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY.—M. J. Vega, Zavala 1494, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

Año XIV | Buenos Aires, 31 de Agosto de 1917 | Número 413

De la vida nacional

Sol de invierno

por José Muzilli

"¡Oh, Sol! ¡Oh tú, sin quien las cosas — no fueran más que lo que son!". Los versos de Rostand retornan espontáneamente mientras mi organismo absorbe con deleite el cálido aliento de un retazo de patio que se ha vuelto de oro puro en la mañana espléndida, sonora de gallos y rubia de sol.

Por virtud del gran alquimista celeste, de ámbar irisado son las hojas del libro que leo. Las humildes plantas familiares se han revestido de una pompa oriental. Perezosamente cruza el rectángulo soleado un escarabajo. Ahora su caparazón es espléndida coraza de guerrero merovingio. Dos gorriones revolotean cerca. Los miro. Son de oro. Dejaron caer dos granos de alpiste, áureos también. Son pájaros bastos, de tosca hechura, vulgares. Pero el sol les presta una apariencia magnífica. No tienen el trino del ruiseñor ni el volido elegante de la golondrina. Y el sol los ha vuelto áureos.

No de otro modo se magnifican en las plazas, bruñidas de calor astral, los andrajos de los vagabundos y sus carnes dolientes, en cuyas llagas se estrellan, para purificarlas, los rayos del sol. Los niños pobres, vestidos también de andrajos, parecen canarios bajo el rubor solar. Son canarios que cantan y revolotean a ras de la arena, lejos del tugurio donde la humedad chorrea por las paredes en estrías verdes.

Pienso en todo ello y me digo esta oración: ¡Bendito seas, oh Sol, que consuelas a los desvalidos y das alegría a los niños pobres; bendito seas, pues que también prestas a las cosas feas la ilusión de ser bellas!



Por asociación de imágenes, mi cerebro se ha detenido en la contemplación de una casuca sonriente, abrasada de sol y ornada de fresca enredadera. La mañana robusta invita a la tarea. El agricultor, ingenuo como un niño, dirige la yunta de bueyes, en cuyos ojos azules se refleja la mansedumbre maternal de la tierra. Canta el agricultor, henchido el cuello de alegría y salud, un canto sonoro. Cerca de la huerta el hijo de su amor juega con el perro familiar. Humea el fogón, que atiende el cuidado de la madre y que anticipa el saludable yantar. Y por todas partes se difunde el esmalte áureo, calentando el surco que emana olor a fecundidad, llenando de glóbulos rojos la sangre de la familia agraria.

Veo en el cielo rural, a cuyo amparo la escena geórgica cobra realidad, el azul de la patria cruzado por una nube alígera, toda de plata. Así la patria emerge, serenamente buena y solidaria, sin casco guerrero ni sombría faz, al amparar la felicidad de los humildes que se acogen a su regazo cálido y escuchan su voz consoladora de liviano acento de manantial. Así la imagina mi idealismo, anticipado por aquellos que ennoblecieron de desinterés el esfuerzo heroico de su mente y de su brazo.

Si la belleza de la imagen, que ha inundado el alma de sedante gozo, pudiera concretarse en la común felicidad, fuera dable descontar la realización de un ensueño generoso a las deudas que tenemos contraídas con el propósito primordial de la patria, blasonado, como dijéramos, de desinterés en el esfuerzo de sus héroes. Pero hay mucho dolor en la carne y en el alma de quienes habitan este suelo. Aquel noble propósito ha sido trabado por el odioso egoísmo.

El buen sol matinal no llega a nuestras casas para inundarlas de salud y alegría. El ogro de la especulación las hace estrechas y sombrías, empotradas unas sobre otras, como los casilleros de los archivos o como los nichos de los panteones. Bien les cuadra el nombre adicional de departamentos. Es como si dijéramos casilleros o nichos. El sol y el aire resultan, por tanto, bienes sujetos a la especulación. No es extraño entonces que se nos diga: "Estas casas son de cien pesos. En esta da el sol. Por eso cobramos veinte pesos más". Lo extraño es que la patria blasonada de desinterés, que trasciende a benevolencia en su azul y a nobleza en su blanco, permita semejantes aberraciones que hacen estremecer el alma en la concreción del puño.

¿Y qué es de la patria si la carne y el alma de sus niños se pudre en los tugurios, si sus obreros gimen hacinados en horribles moradas a donde nunca llega el sol? ¿Qué es de la patria si sus mujeres, santos laboratorios de vida, se agostan en flor en el trabajo enervante de la fábrica, del taller, de la oficina, antros oscuros y dolorosos como sus viviendas?

El sentimiento de patria sólo puede concretarlo como realidad el vigor físico y mental de sus hijos. Poseemos con largueza el símbolo vivo de esta dualidad armoniosa: el árbol, que profundiza en la tierra para erguir hacia el azul su deseo de ascensión permanente. Bien está que así como se cuida el árbol amado que puebla de vieja historia el patio familiar, no se dé al olvido el elemento vital de la democracia: el hombre.

Rescatar, pues, el sol y el aire para los habitantes de este suelo, es deber primordial de los argentinos. Para ello se impone que presida la construcción de casas un concepto humano, antes que utilitario, porque no hay fortuna comparable a la vida. Y, a poco de pensar en esto se verá cómo saldrá ganando la estética misma con una innovación de tal género.

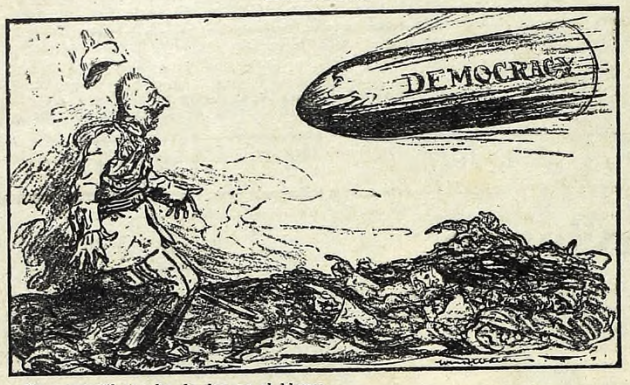
Lo malo, efectivamente, nunca es bello. ¿Qué belleza puede haber en esos casilleros clasificadores de hombres de que, para su mal, está llena la ciudad? Chatos, aunque altos, como aplastándose a sí mismos, dan idea cabal de los sentimientos utilitarios que comportan. No los redime siquiera la fachada, del más puro estilo cursi y burgués, con pretensiones aristocráticas. Al verlos siento un fervoroso impulso de piqueta destructora y me embriago en la imagen de un desmoronamiento de ladrillos y revoques.

Hay que ensanchar mucho en la ciudad, abrir ventanas al sol y al cielo, para que entre un poco de claridad azul en las almas metalizadas por el egoísmo y envenenadas por la envidia y la sensualidad. Vivimos en un país enorme, somos pocos y nos hemos amontonado como hormigas en su agujero.

Pero los pulmones gritan en el ímpetu del cuello hinchado de virilidad: ¡Espacio! Los ojos buscan el aire cristalino de la frustrada Atenas, y se atormentan de ira. Las arterias tienen sed de sol, robusto y cálido. Y el alma, estremecida de espanto, busca en los omoplatos un arranque de ala para cernirse arriba, muy arriba, lejos de la tierra donde se tasa el sol, el aire y el amor.

La caricatura y la guerra

DEMOCRACIA



Un proyectil que ha de dar en el blanco.

Life, Nueva York.



UN CONOCEDOR

El recluta.—El capitán me dijo que yo no sabía lo que era miedo.

El padre.—No me extraña: tú nunca has sabido nada de nada.

Puck, Nueva York.

EL SECRETO DEL FEMINISMO

La encargada de un departamento de trabajos femeninos.—¿Y usted, qué puede hacer?

—No sé... Pero me gustaría lucir este traje.

Punch, Londres.





La alabanza de tu novio a tu hermosura,
Fácilmente me la explico ¡amiga mía!
Pues, más bella te encuentras desde el día
En que "Eclatine" a tu rostro da frescura.

Desde el día en que escuchando mi consejo
Hiciste de "Eclatine" tu mejor aliada,
Tu semblante como flor pura y rosada
Más radiante se refleja en el espejo!

Es que "Eclatine" para el rostro es
Un tesoro de valor inestimable,
Algo que a la mujer hace adorable
Por el encanto que le da a la tez.

Es que "Eclatine" al rostro lo hermosea
Como ningún compuesto podría embellecerlo,
Por eso mi consejo tú debes atenderlo
Haciendo que "Eclatine" tu compañera sea.

Cupido.

La notable preparación "Eclatine" para el embellecimiento del cutis, se vende en todas las Farmacias y Perfumerías de la República y en la CASA ARGENTINA SCHERRER — 161-SUIPACHA, 185 — BUENOS AIRES.



Un Dolor de Muelas a Media Noche

¿Quién no sabe lo que significa pasar una noche en vela mientras los demás duermen?

Son indescriptibles los tormentos que causa un dolor de muelas a media noche, el cual nos hace convertir en siglos de tortura las horas que debieran ser dedicadas a un sueño dulce y reparador.

Sin la posibilidad de conciliar el sueño, habría que pasar toda la noche en la mayor angustia oyendo el monótono tic-tac del reloj, si no fuese por las Tabletas "Bayer" de Aspirina, las cuales, además de provocar el sueño, tienen la propiedad de quitar los dolores de muelas ya sean éstos la consecuencia de algún resfriado, o la de un diente cariado. Lo que aquí decimos no es una simple afirmación; sino un hecho científico demostrado por miles de facultativos y confirmado por la práctica.

En la República Argentina cada envase lleva una estampilla sanitaria provista de la firma social de los únicos introductores.



FEDº BAYER y Cía.
BUENOS AIRES

VINOS
TIRASSO
Los mejores de producción nacional

Notas y comentarios de actualidad

Palabras de un señor escéptico

El espíritu de la paradoja es un diablillo juguetón del que se han olvidado hablarnos esos señores que tienen tratos con todos los geniecillos y se hablan de tú con los íncubos y los súbcubos; pero el diablillo existe, anda suelto y se entretiene en hacer de las suyas cada lunes y cada martes, para regocijo de los señores escépticos que se encuentran espiritualmente en el centro de todas las esferas de la actividad, etc., etc., o, lo que es lo mismo, a igual distancia de todas las cosas, lugar geométricamente ideal que se llama "tanto-me-da" y le permite a uno reirse hasta de los peces de colores. Ayer, el cronista, en demanda del esparcimiento dominical que solemos llamar manifestación, lo vió inspirando los actos jocosos y jocundos que la mayor parte de los hombres tienen por serios y trascendentales.

Mal aconsejados por ese geniecillo del mal, unos apreciables sujetos que se manifestaron en favor de la paz se trenzaron a linternazo limpio con otros que, paradójicamente partidarios de la guerra, tomaban el sol y un bock de rubia cerveza sentados de la manera más pacífica del mundo, en las terrazas de los cafés. Los primeros, beatíficamente pacifistas, por mor del diablillo juguetón no pudieron substraerse a la práctica atávica y bárbara de que la bofetada es el procedimiento más expeditivo para imbuir al prójimo una idea o una civilización, y los segundos, más puestos en razón, sin embargo, —hagámosles justicia—en lo de repartir puñadas que los primeros, por designios del paradojal geniecillo, estaban balconeándola sin más armas que sus medios bucales.

He ahí ahora lo que piensa el señor equidistante y escéptico: "Señores preopinantes: lo mejor es que se callen ustedes y no se presten a ser juguetes del espíritu paradójico; los unos, hasta que no se convenzan que no se es pacifista si no se ofrece beatíficamente la mejilla izquierda cuando se ha recibido la bofetada en la derecha; y los otros, hasta que no caigan en la cuenta de que hay ciertas cosas sobre las que se debe predicar con el ejemplo y que no es la expresión verbal la mejor arma de combate.

Perspectivas

La primavera, amable y fecunda, se deja ya anunciar en tibios y apacibles albores; prometen los campos ópimas cosechas; la valorización de nuestros productos se acentúa en las proporciones más halagüeñas; se ha apoderado del Congreso una inusitada fiebre de trabajo; el comandante Astorga, con la serena obstinación de un vidente, pretende haber reducido a la mayor simplicidad imaginable el oneroso problema de la alimentación, y brinda a las facultades científicas la prueba de su postrera resistencia, que revelaría, a no dudarlo, posibilidades fuera de todo cálculo fisiológico. ¿No son todos estos, auspiciosos síntomas de ventura en que no pensábamos, abstraídos, como venimos estando, en otros menesteres de menos tangible efectividad práctica?

De todos estos fenómenos que importan una singular y confortante perspectiva, comporta un sorprendente augurio el de que nuestro parlamento se acoja a propósitos de enmienda y, renegando de su molicie tradicional, se empeñe en actividades y resoluciones prácticas y efectivas; y no es menos trascendente el de que el pertinaz apóstol del vegetarismo aspire a darnos resuelto el problema de la abstinencia tan vinculado al de la economía que, hoy más que nunca, es para el mundo una pesadilla.

Pero Astorga se muere, se nos va; y, pese al estoicismo con que expone su lúgubre presentimiento, es una contrariedad que así sea, máxime cuando el intrépido naturalista pretendía haber encontrado la clave para jugar con la vida y resistirse a los resortes orgánicos de la muerte.

..."y la capa no parece"

Aunque un antañón consejo que anda de boca en boca por el viejo solar castellano, donde vió la luz aquel caballero que era el que podía poner los puntos sobre las íes en este asunto, nos manda no meternos en libros de caballerías, nosotros no podemos menos de echar un cuarto a espadas comentando la manía en que han dado ahora las gentes—ciertas gentes,—de aquilatar la caballerosidad de sus prójimos. Esto es una consecuencia del régimen de austeridad que hemos querido inaugurar, sin éxito por cierto, porque nuestro medio social está muy lejos de ser una Tebaida. A cada minuto, al buscar en el revuelto piélago de los viejos vicios y las arcaicas prácticas, ponemos la moralidad de algún semejante en tela de juicio, pero como para ser Quijotes nos falta cerebro y corazón y nos sobran muchas sanchopancescas cosas heredadas, hemos encontrado, para que triunfe el eufemismo y la hipocresía, la peregrina idea de una dualidad, de la que hasta el momento no nos ha hablado ningún tratadista de ética ni hemos visto estudiada en ningún género de metafísica. Según los austeros señores del margen, el ser un pésimo funcionario, para quien la prevaricación es "pecata minuta", no empece para ser un perfecto caballero. Esta peregrina tesis, ignorada hasta el presente, nos deja a todos conformes: a las gentes honradas y a los bigardos y hampones de levita.

Si es la máxima expresión casuística del espíritu que inspira el eufemismo y la cobardía ciudadana, en la práctica no viene a remediar nada. Para lo cual mejor sería no meterse en honduras de austeridad ni en libros de caballerías y seguir diciendo como aquel socarrón que inventó el refrán: "Todos somos caballeros, pero la capa no parece".

Moral convencional

Las carreras, ese mal endémico que solemos combatir por sport, sin que tengamos mucha confianza en la prédica, va a ser objeto de un considerable gravamen creado por el Estado con el pretexto de arbitrar recursos.

Muchos, ¡pobrecitos!, deploran que la creación del consabido impuesto venga a quebrantar la tan difundida afición a las carreras y origine una contraproducente merma en un juego que hace la felicidad de tantos mortales, y a los que no divierte los deja divertidos.

Ese no es el caso, a nuestro juicio. Reputamos ingenuo sospechar siquiera que el gobierno haya abrigado el propósito de poner un freno a la afición del detestable sport; ni mucho menos se puede creer que el impuesto de que nos ocupamos haya de ejercer esa influencia, que vendría a echar por tierra cálculos halagüeños.

La iniciativa demuestra que los que la concibieron saben bien de las debilidades humanas, y lejos de presumir que pueda aquélla interponer inconvenientes al libre ejercicio del ameno y decorativo juego, viene en virtud de la misma a incorporarse el Estado a la falange de impacientes jugadores, poniendo, puede decirse, también su platita a ganador y placé.

De donde resulta que en lo sucesivo, por emulación legal, vendrá a ser hasta patriótico jugar a las carreras porque, en tal forma, aventurándose en las vicisitudes del accidentado deporte, se contribuye de buen grado y de una manera consciente a sostener las cargas del Estado.

El que tuvo la preregrina idea no es lerdo y sabe con muy buenas formas sacar el dinero del bolsillo a la turba de pazguatos que nos llamamos contribuyentes y ha dignificado además a la gran turba dándole un "caché" patriótico que le va muy bien, porque en ella se condensan todos los defectos nacionales. De hoy más el vicio castizo va a contar con la sanción oficial.

Dentro de poco el nombre de Botafogo aureolado por la fama será digno de respeto para todos los que deseamos ardientemente la prosperidad de la hacienda pública.

Y en honor de los intereses del Estado habrá que admitir la transformación de ciertos conceptos morales.



Sonetos

por ROQUE C. OTAMENDI

Flores, que con esmero liaron unas manos
De mujer, ¡oh, dulcísimas manos bienhechoras!
Para que, compartiendo mis insomnios profanos
Fueseis de mis angustias ornato y redentoras.

Emblemáticas flores de insondables arcanos
Marchitadas a influjo del dolor de mis horas,
Flores que en el jardín aguardabais sus manos
Y me enviais desde el vaso dádivas seductoras.

Blancas flores, vosotras evocáis en mi mente
Con vuestro suave aroma, vuestro orgullo impotente
Y el esplendor de vuestra existencia fugaz,
El poder infinito del Señor que os creara,
La mujer cuya mano del tallo os separara
Y el silencio de aquellos que descansan en paz.

* * *

Para ornar la ternura que mi alma atesora,
Contigo, y con tus divinos ojos he soñado,
De los cuales quisiera envidiosa la aurora
Hacer el más valioso arnés de su tocado.

Para amenguar la angustia fatal que me devora
Con tu nombre mi espíritu un cántico ha forjado,
Que acaricia mi alma cuando la aterradora
Soledad me circunda con su velo enlutado.

Hermana de mi alma en la melancolía,
Une piadosamente tu tristeza a la mía
Vínculo cuya fuerza nada en el mundo imita;
Y con el lacre vivo de tus labios sutiles
Sella sobre mi boca con ósculos febriles
El augurio supremo de una dicha infinita.

El jardín de nuestros poetas

Ritmos de orgullo y de sinceridad

por LOPEZ DE MOLINA

PALABRAS CORDIALES

Habla mi corazón cuando yo hablo.
No falsedades parlará la lengua,
como un histrión que encima de un retablo
finge lo que no es, sin sentir mengua.

Odio la hipocresía de esos hombres,
ruines esclavos del Becerro de Oro,
que manchan el armiño de los nombres
con el escupitajo del desdoro.

Y amo los hombres íntegros, los puros
de corazón y de cerebro, aquellos
de su valor y dignidad seguros.

¡Ellos serán, en frente a la canalla,
de la Verdad los únicos destellos
y la múltiple voz que no se calla!...

FORTALEZA

Yo soy así: altivo y orgulloso.
No doblego ante nadie mi cabeza.
¡Soy un pichón de cóndor voluptuoso
que en el azul se embriaga de belleza!

Pobre soy, pero digno de mí mismo.
No imploro caridad a los nababes,
ni me postro mostrando servilismo
ante ningún cacique de maldades!

Y si no fuera así, no el mismo fuera:
otra sangre en mis venas correría,
otra alma distinta yo tuviera.

¡Por eso yo no adulo ni yo arrullo,
porque yo siento en la conciencia mía
la conciencia de hierro del Orgullo!

Ríe, ama...

por FELIX B. VISILLAC

Si sabes que un trovador
en una estrofa de amor,
algo del alma deslíe,
y le canta a tus enojos
a tus dientes y sonrojos,
ríe.

Si presintiendo el olvido
deja en un verso escondido
su pesar, y a tu alma llama,
o te cuenta sus querellas,
y sigue en pos de tus huellas,
ama.

Más si clama con exceso
el perfume de ese beso
que en tus labios se condensa,
y luego busca otros labios
para mitigar agravios,
piensa.

Pero si alivia tu cruz
y de un castillo de luz
quiere hacerte reina o dueña;
o enciende tus ilusiones
con románticas canciones,
sueña.

Si sientes con el poeta
esa armonía secreta
de todo aquello que encanta,
de la fuente y la floresta,
y tu alma se hace una orquesta,
canta.

Pero si después su amor,
fallece como una flor
que lleva la racha leve,
y todo queda deshecho,
Señora, busca en su pecho,
nieve.

Ante la imagen de Cristo

por JOSE M.ª CORVALAN (H.)

La fuerza toda condensar quisiera
de todos los meteoros y torrentes,
para grabar con letras esplendentes
tu nombre sacrosanto en nuestra esfera.

Para lanzar a la creación entera
el oro de tus máximas fulgentes,
y unir a los humildes y potentes
bajo la luz de tu inmortal bandera.

Para contar al huracán tu vida
y derramar sobre tu frente herida
todo el candor que la inocencia emana.

Para trizar el corazón protervo
y hacer del verbo amar, que era tu Verbo,
principio y fin de la existencia humana.

El mamboretá

por ARTURO L. ALBERT

Varios expósitos gustaban
del paternal beso del sol,
cuando en el patio de la Inclusa
un raro insecto apareció.
Un pequeñito—el más sapiente—
ante el intruso se inclinó,
y algo les dijo a sus hermanos,
—a sus hermanos de dolor—
porque los niños, en cuclillas,
todos ahora alzan su voz,
interrogando ansiosamente:
—Mamboretá: ¿dónde está Dios?
Se hace un instante de silencio,
vive un segundo la ilusión;
luego en las gráciles almitas
torna a cundir la decepción...
Es que el insecto sigue inmóvil,
y es elocuente su inacción...
¡Pobres los niños de la Inclusa,
que de la mano Dios dejó!

Una mujer

por ARMANDO HERRERA

En las horas más negras de mi hastío,
ausente la ilusión de mis pesares,
camino entre la grey apresurada
que envilece el encanto de las calles.

Apaciguadamente,
voy rimando asonancias, y algun verso
suele surgir así...
lejos de la academia del cerebro.

Y cuando una mujer con la presencia
de su gracia las calles ilumina,
es entonces un cúmulo de cantos
lo que llega a forjar el alma mía.

Invitación al juego

por ALFREDO R. BUFANO

Muchachas, vamos al jardín, la noche
dulcemente templada
nos invita a jugar. Vamos al huerto
lleno de sutilísimas fragancias
a correr por los húmedos senderos
en alegre algazara
sobre las hojas secas desprendidas
de las viejas palmeras fantasmáticas.

Muchachas, vamos al jardín. Yo quiero
dejar una vez más estas nostalgias
y mi habitual tristeza, y transformarme
por medio de una melodiosa magia,
en alegre y feliz como vosotras
bajo las dulces noches estrelladas.

Muchachas, vamos a jugar; quisiera
reírme una vez más con toda el alma
bajo las melancólicas estrellas
que no ven desde allá más que mis lágri-
[mas!

La siesta de la abuela

por FELIPE H. FERNANDEZ

Así nomás; bajo el parral, un breve
"sueñito" quiere echarse y se recuesta
en una hamaca. Descansada siesta
debe ser como un viento fresco y leve.

La tarde es invernal. Apenas mueve
sus hojas el parral, quizás en esta
hora feliz el sueño no molesta
y acaso la aflicción de su alma lleve...

Así sola en el patio, suponiendo
pasar un rato bueno, sin cautela
a pesar de su edad, está durmiendo

la vieja... y olvidando que es su abuela
lunática, despiértanla corriendo
sus dos nietos que vuelven de la escuela.



EN LAS CONVERSACIONES DEL HOGAR

las señoras hablan con entusiasmo de las ventajas extraordinarias que ofrece la actual

LIQUIDACIÓN

que está efectuando

A la Maison de Lingerie

En efecto, es digna de llamar la atención esta venta extraordinaria, por la calidad indiscutible y precios excepcionales del surtido total que se ofrece.

Este surtido comprende toda la mercadería de las Secciones que forman el conjunto de nuestra Casa. A saber:

Lencería — Blusas
Blanco — Batones
Bonetería — Frazadas, etc.
Layettes

Las enormes REBAJAS DE VERDAD que estamos efectuando, están justificadas por nuestro próximo traslado al nuevo local

Suipacha esq. Bmé. Mitre

(Frente a la Iglesia de San Miguel)

al cual no deseamos llevar ninguna de las mercaderías actualmente en existencia.

Esta LIQUIDACION reporta beneficios tan apreciables como nunca se han obtenido ni se volverán a obtener.

VISÍTENOS HOY MISMO. QUIZÁ MAÑANA YA NO ENCUENTRE LO QUE NECESITA.

A LA MAISON DE LINGERIE

QUIROGA, VILLAR & Cía.

SUIPACHA 84

Santa Rosa de Lima, patrona de América

En el tercer centenario de su muerte

Una conmemoración en que se asocia el culto de todo un continente a las tradiciones devotas de esplendor añejo, es en verdad un acontecimiento singular y curioso, que se destaca en el espíritu moderno de nuestra sociedad, poseída, al parecer, de indiferencia religiosa y que parece ir despojándose de las preocupaciones de antaño y de muchos vestigios de la vida tradicional.

Tal es el caso de la conmemoración religiosa que nuestra sociedad se dispone a celebrar solemnemente con motivo del tercer centenario del fallecimiento de Santa Rosa de Lima, gloria del Perú y patrona de América y de la Independencia Argentina.

Coincidiendo la salida de este número de EL HOGAR con el suceso religioso que hoy inspira las evocaciones devotas de nuestro pueblo, queremos desentrañar aquellas referencias históricas que justifican y explican cómo la gloriosa virgen peruana pudo llegar a ocupar en el corazón de todo el pueblo americano, y especialmente en el argentino, el lugar predilecto de los seres que nos brindan el amor de sus virtudes auspiciosas.



Cuadro antiguo del pintor Clemente Puiche (año 1711) representando a Santa Rosa de Lima.

Rosa de Lima.—

El 20 de abril de 1586 nació en Lima, de padres humildes, una niña que al mes siguiente era bautizada en la parroquia de San Sebastián, de la capital peruana, con el nombre de Isabel. Fueron sus padres don Gaspar Flores natural de Puerto Rico, arcabucero de la guardia del virrey Cañete, que tuvo esa hija a la edad de 61 años, falleciendo después de los cien años, y doña Mara de Oliva, natural de Lima.



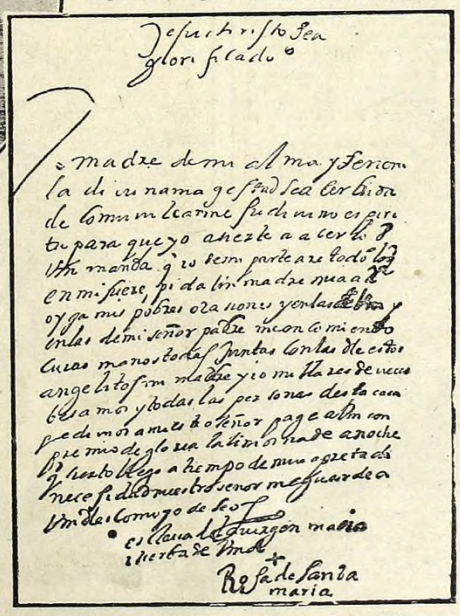
Catedral de Lima, donde se guardan algunas reliquias de la Patrona de América.

Soñados encantos debieron hallar los padres en la naturaleza de la niña, por cuanto habituáronse a nombrarla desde los primeros días con el nombre simbólico de "rosa", siendo esta la razón del canbio de nombre que se efectuó en la confirmación que le fué practicada más tarde en la iglesia de Quivi por Santo Toribio, obispo a la sazón de aquella diócesis.

Rosa tuvo por nombre definitivo, desde entonces, la angelical niña que había venido al mundo para proyectar en el amor de sus padres y en la devoción de la posteridad, la espléndida fragancia de virtudes ejemplares.

Vida de abnegación.—

La posición de los padres de Rosa era tan modesta que la madre se ocupaba en la enseñanza de algunas niñas nobles para contribuir al sostenimiento del hogar. Y la pequeña Rosa, dotada de privilegiada inteligencia, había recibido una instrucción selecta, mostrando predilección por la música, la poesía y el canto. Sin necesidad de maestro, hízose diestra en pulsar el arpa, la cítara y la vihuela, no obstante cuyas aficiones, trabajaba empeñosamente en labores de mano para contribuir al sostén de su familia; y refiérese que en su afán de ayudar a sus padres, en trance de pobreza angustiosa, llegó la devota niña a colocarse de sirvienta para aliviar, con el producto de su trabajo, la aflictiva situación de aquéllos.



Carta autógrafa de Santa Rosa.

Conforme fueron desarrollándose las luces de su inteligencia, apoderábase de la angelical criatura una inclinación poderosa a la vida de renunciamiento y de penitencia. El ayuno constante y el sacrificio en sus aspectos más dolorosos, fueron la más permanente manifestación de firmes sentimientos de piedad. Y refiere la tradición que, dotada de belleza extraordinaria, tanto horror y desprecio sentía por este deslumbramiento mundano de su físico, que le atraía frecuentes solicitaciones de matrimonio, que adoptó la resolución heroica de desfigurarse el rostro frotándoselo con pimienta, lo que le produjo una repugnante afección facial.

A los veinte años de edad tomó el hábito de Santo Domingo, en cuya orden continuó en el ejercicio de sus grandes virtudes y sacrificios.

Refiérese que tenía visiones celestiales y espíritu de profecía.

Rosa de Santa María, que así quiso que se le llamase, por inspiración divina, desde que ingresara a la vida monástica, falleció a la edad de treinta y un años, el día 24 de agosto de 1617.

Estaba tan divulgado el prestigio de sus virtudes, que sus exequias fueron un solemne acontecimiento, asistiendo a ellas la audiencia, los cabildos eclesiásticos y secular y el virrey en persona, príncipe de Esquilache, que acompañaron el cadáver hasta el templo de Santo Domingo, donde fué recibido por el arzobispo Lobo Guerrero, quedando allí depositado, ocupando luego un altar propio que es muy venerado.

La santa.—

El procurador y regidor del Cabildo, don Tomás Paredes, y el de la orden de Santo Domingo, fray Francisco Valcazar, pidieron al arzobispo mandase recibir indagación de las virtudes y milagros de Rosa. Así lo dispuso aquél, comisionando al efecto al doctor Baltasar de Padilla. El proceso, terminado en 11 de septiembre de 1618, fué remitido a Roma, y en 1625 la Congregación de Ritos decretó se diese comisión al arzobispo para la indagación oficial de la vida y hechos de Rosa, la que se practicó con los más minuciosos trámites de estilo. Cerróse la causa en 12 de julio de 1632; declararon en ella 183 testigos; fué visitada la tumba, abriéndose la urna en presencia de una comisión de facultativos, reconociéndose el cuerpo de la monja íntegro y disecado.

Enviada la causa a Roma, estuvo suspensa por largos años; pero en 1665 la Congregación de Ritos declaró por sentencia la santidad de vida y virtudes de Rosa en grado heroico.

El papa Clemente IX expidió el breve de beatificación en 12 de febrero de 1668. El 15 de abril se celebró su fiesta en San Pedro de Roma, fijándose en la puerta principal del templo las armas de la ciudad de Lima al lado de las pontificias y de las de los reyes de España. La beatificación de Rosa conocióse en Lima el 28 de diciembre de dicho año, causando el júbilo consiguiente.

Durante su pontificado, Clemente IX expidió nuevos breves relacionados con la santa limeña, siendo dignos de especial mención los siguientes: en 2 de enero de 1669, el que hizo de precepto la fiesta de Rosa, nombrándola patrona de Lima y del Perú y dispensando la calidad de canonizada que para ello se requería; en 12 del mismo mes, el que la mandó poner en el martirologio romano.

En la historia y en el arte.—

Los libros que se han escrito sobre Santa Rosa darían tema para un largo capítulo bibliográfico. Hay muchas ediciones en prosa y verso y en varios idiomas, que se ocupan de ella, limitándonos a citar, entre otros, a fray Antonio González de Acuña, en Roma; fray Diego Córdoba, en Lima; fray Buenaventura de Salinas; fray Juan López, obispo de Monópolis; el maestro Leonardo Hansen; fray Antonio Lorea; fray Nicolás Agüero; fray Juan Vargas Machuca; fray Serafín Bertolini; éstos y muchísimos más han escrito libros y panegíricos, ocupándose de la vida milagrosa de la santa de Lima.

(*Continúa en la siguiente página.*)

"Santa Rosa de Lima, patrona de América".—(Final)

Don Luis Antonio de Oviedo, conde de la Granja, compuso en honor de la santa un poema épico en doce cantos que se imprimió en Madrid en 1711; y Peralta, en su "Lima Fundada", consagra muchos de sus versos a santa Rosa, su compatriota, dando idea de las fiestas con que se celebró en Lima su canonización.

Angelino Medaro, pintor napolitano que residía en Lima, fué el primero que representó en el lienzo a Santa Rosa, y de él se sacó la copia remitida a Roma y las demás existentes.

El patrocinio de América.—

Clemente X fué quien, en 11 de agosto de 1670, consagró a Santa Rosa patrona de toda la América española y de las posesiones del rey en Asia; el mismo papa que, por bula de 15 de mayo de 1671 trasladó la festividad de la Santa al 30 de agosto.

Esta consagración del patrocinio americano ha tenido como justificativo y fundamento el fervorosísimo culto que en esta parte del mundo se ha tributado a Santa Rosa de Lima en virtud de ser el de ella el primer nombre americano que ha figurado en el santoral cristiano.

Desde el momento de su beatificación, en todos los pueblos americanos se ha adorado a la santa limeña con fervor singular, tributándole un homenaje de devoción que perdura sin decaimiento, como la santa predilecta para la advocación de los creyentes que la interesan con fe sincera en los intereses espirituales de este continente.

Culto y homenaje.—

Diósele culto a Santa Rosa de Lima, en muchas ciudades de Italia en que se le dedicaron fiestas solemnes. También las hubo en su homenaje en Madrid, costeadas por el Consejo de Indias, por don Juan de Austria y el Duque de Medinaceli, y en otras ciudades de la península.

Clemente IX dejó en su testamento 5.000 ducados para que en Pistaya, su ciudad natal, se construyese una capilla a nuestra santa.

El rey de España, mandó que se acomodase y atendiese a los parientes de Rosa de Lima, y que la casa en que ésta había nacido y se había criado, fuese convertida en santuario, lo que así se hizo, siendo convertido más tarde el santuario en convento de religiosos dominicos.

Santa Rosa y la Argentina.—

Casi tanto como en el Perú, su país natal, Santa Rosa ha venido siendo en nuestro país objeto de una devoción predilecta por parte de nuestro mundo católico. Evidencia el arraigo que el culto de la Santa tiene desde antiguo en nuestro pueblo, el hecho de que el Congreso de Tucumán, en 14 de septiembre de 1816, resolvió declararla patrona de la independencia americana, y consecuente con este sentimiento es que siempre se haya considerado en esta república que la fiesta religiosa del 30 de agosto es también una fiesta cívica que se guarda regularmente, no obstante haber sido suprimida por disposición papal.

Tal es, en breve síntesis, según referencias de la historia y la tradición, la razón del culto que mantiene su arraigo a través de los siglos, en el ánimo de los piadosos creyentes americanos para con la gloriosa virgen peruana a quien se le ha adjudicado el cetro de los auspicios espirituales.

De aquí que tenga todo el interés y virtud de un adecuado tributo piadoso el homenaje que, con motivo del tercer centenario de su muerte tributarán a su memoria, en solemnes actos religiosos las distinguidas damas de nuestra católica sociedad.

La reflexión de las pinturas.—

Mr. Gardner, director adjunto del Instituto de investigaciones industriales de Washington, acaba de publicar los resultados de sus interesantes investigaciones sobre la potencia de reflexión de la luz de los muros pintados de colores diferentes.

El aceite y cualquier otro vehículo del color no ejerce influencia; sólo interviene el color.

Los muros blancos son los que reflejan más luz; el 66 por 100 de la que reciben. Después vienen en orden decreciente los colores crema, rosa, amarillo, azul, amarillo-verdoso, ante, verde, tierra cocida en los tonos claros, es decir, muy mezclados de blanco.

En cambio el verde oscuro no refleja más que el 11 por 100, el azul intenso y el rojo, el 12, y los verdes medianos, del 14 al 19.

Los rastros de impurezas bastan para disminuir sensiblemente la potencia reflectora de una pintura cualquiera. De aquí la conclusión práctica de que es mejor utilizar las pinturas muy claras y de tonos puros para aumentar el alumbrado del interior de las casas.

Este estudio completa los hechos anteriormente dichos sobre los tipos de lámparas y las disposiciones de alumbrado más favorables y más económicas.

La cura por el sueño.—

A las curas por el aire, por la luz, por la electricidad, por la montaña, por el hambre, etc., etc., hay que añadir la cura por el sueño.

La cura ha sido imaginada por el doctor Enrique Lemesle, y se aplica a los enfermos atacados de ciertas neurosis, trastornos neurasténicos, ideas fijas, obsesiones, fobias, enfermedades de la voluntad y hasta con una cura bastante larga, a los alcohólicos y morfinómanos. Los sanatorios en que se aplica son verdaderos somnarios, en los que existen los elementos necesarios para los cuatro períodos que comprende la cura: lavado de la célula nerviosa, sedación por la luz coloreada, sedación por los perfumes y sueño prolongado.

El somnario modelo está situado en el poético país de Loches. Cada enfermo, a su entrada, sufre un interrogatorio psíquico, y es objeto de dos exámenes, uno relativo al análisis de la orina y otro a la presión sanguínea. Todas las salas de tratamiento están iluminadas con luz azul índigo; como transición a esta luz, eminentemente sedativa, y a la luz blanca ordinaria, los corredores y vestíbulos están alumbrados con luz verde, que soportan muy bien los enfermeros y criados, y bajo cuya influencia reposante, los enfermos que circulan por el somnario no pierden el beneficio de su estancia en plena luz azul. Al fin de todo tratamiento y antes de volver a la luz blanca, se prescribe la estancia en la luz verde.

Después del lavado de la célula nerviosa, de la sedación por la luz coloreada y de la osmoterapia o sedación por los perfumes, es cuando los enfermos son dormidos, sosteniéndose sus sueños durante varios días y a veces durante varias semanas, sin más interrupciones que la de varios despertamientos periódicos, cuya duración varía de una a tres horas. Para producir el sueño el Dr. Lemesle emplea varios medios, todos relacionados con la inhibición nerviosa, y por los que se proporciona a los órganos de los sentidos sensaciones homogéneas, uniformes y continuas, tales como los espejos rotativos, aparatos de masaje vibratorio, cascos de piedra brillante, metrónomos, etc.







Ecos de sociedad

por MAMÁ JUSTA



Para las viejas que conseguimos salir airosas de este terrible mes de agosto que hoy termina, tal hecho significa un triunfo digno de señalarse como un acontecimiento. Se nos ocurre que la primavera, al hacer revivir la Naturaleza, va a infundir en nuestro ser nuevas savias y otros vigores que nos permitan llegar hasta que pasen los meses agradables y tibios que se aproximan. Mes terrible este que pasamos; traicionero y voluble como el alma de muchos hombres malos. Mes en que viejas y jóvenes se encierran a rezar, ya que ningún halago se ofrece al aire libre. Las Hijas de María de la Santa Unión, lo han elegido para sus ejercicios religiosos y entre pláticas y costuras han pasado la mayor parte de sus tardes, recordando a Dios, a los pobres y a los novios.

Y como se trata de cosas terrenales, por más que el espíritu se eleve al cielo, han debido distraerse las oraciones con una elección de autoridades. ¡Qué ejemplo de solidaridad y de renunciamiento a las vanidades han ofrecido nuestras niñas en este acto! ¡Cuántos políticos impacientes encontrarían en la legalidad de nuestros procedimientos electorales una fuente donde beber el agua de un sufragio inmaculado! Ellos, que de la palabra *disidencia* parecen haber hecho el baluarte de todo dogmatismo, tienen mucho que observar en nuestros hábitos cuando se trata de poner a prueba el espíritu de organización que nos domina. ¿Acaso pueden ofrecerse ejemplos que hablen tan alto como la acción de la mujer en la caridad? ¿Existe alguna sociedad americana o europea, donde la mujer administre, como aquí, millones y millones, sin que a pesar de las críticas infundadas de los gobiernos flamantes, pueda acusársele no ya de malversación, sino de ineptitud?

Y de paso, al referirme a los recursos de que nos valemos para llevar a buen término una obra filantrópica cualquiera, se encontrará con que el ingenio de las señoras ha llegado a las creaciones más originales. ¿Qué no se ha hecho? ¿Qué no se irá a hacer para que los pobres no carezcan de lo necesario? Al té colonial, del que me ocupé en la anterior semana, ha seguido la instalación de una bombonería, también atendida por personas conocidas y a la cual han acudido a realizar sus compras las familias más prestigiosas de nuestra sociedad.

Una exposición de cuadros, cuyo producto se destinará a obras de beneficencia, se ha inaugurado en el *hall* de un gran hotel y ella ha alcanzado un extraordinario éxito, no sólo por los precios obtenidos, sino también por el conjunto de artistas que han donado sus obras.

Ahora, como una novedad que ha de llevarse a la práctica en el mes que se inicia, se habla de instalar en la calle Florida un pequeño baratillo para la venta de ocasiones, semejante a aquel famoso que en mis buenos tiempos tenía *"Don Juan el del agujero"*, que había instalado lo que él llamaba su *"boliche"*, allá por la calle Pichincha, y que tuteaba a las clientas y hasta las echaba, cuando se atrevían a pedirle alguna rebaja que pasara los límites de lo tolerable. Se va a reproducir, ahora en otra escala, aquel ameno comercio, donde vendedoras y clientas deberán mostrar sus habilidades; unas para vender, otras para comprar.

Ya andan por ahí las señoras en las grandes tiendas, pidiendo los saldos de invierno, retazos de toda índole y artículos pasados de moda, que se encargarán de modernizar las que vayan a adquirirlos.

¿No se piensa, con todo esto, que al llevar tan lejos el afán caritativo, pueda llegarse a afectar seriamente al comercio?

Por lo pronto, las casas que tienen instaladas sus bombonerías, no han mirado con muy buenos ojos esta competencia.

Sin embargo, después de lo que ocurrió el otro día, difícil es que pueda ser tan permanente el perjuicio que se supone.

Un caballero conocido, casado, y a quien le gustan determinadas danzarinas rusas, resolvió comprar una artística bombonera a la joven de sus ojos. Transitaba por la calle distraídamente, cuando advirtió en una vidriera un artístico cofre del mejor gusto. Entró en el acto para adquirirlo y su sorpresa no fué chica cuando divisó detrás del mostrador una dama de la íntima relación de su esposa. Retroceder no era ya posible y avanzó dispuesto a jugar el todo por el todo.

Previos los saludos y preguntas de estilo:

—*Venía por una bombonerita...*

—*Lo he visto mirando aquel cofre, a través del vidrio y no voy a venderle otro. Será el mejor regalo que pueda llevarle a su señora...*

—*Pero...*

—*No hay pero que valga. Usted debe enviarle esa regia bombonera que ha sido hecha nada menos que por una de las chicas de...* (aquí dos apellidos de campanillas). *De esta manera, queda usted bien con las cantinas, y con su mujer, que... buena falta le hace...*

—*Pero...*

—*Nada... ¿Se cree usted que no lo vemos en el Coliseo, en franca chacota desde su platea de primera fila?*

—*Este...*

—*¡Son doscientos pesos el cofre!*

—*¡...!*

—*Se lo voy a mandar en seguida.*

El buen señor no tuvo otro recurso que pagar y salió a la calle, sudando a mares.

—*¿Qué hacer?*—se interrogó.

Y como si un relámpago hubiera cruzado por su cerebro intentó correr detrás del chico que ya había partido con la bombonera. En el vaivén incesante de la calle Florida le fué difícil hallarlo y saltó a un coche, dispuesto de ese modo a aventajarlo y llegar a su casa. La nerviosidad hizo crisis en él, cuando por la densidad del tráfico, su coche no avanzaba por la calle Esmeralda, abarrotada a esa hora de tranvías y autos. Le dieron ganas de salir corriendo para lograr su propósito.

Pero venció en la carrera; dos minutos después que hubo llegado a la puerta de su casa, allá por la Avenida Alvear, se presentó el chico con la preciosa carga. La entregó al comprador y dió media vuelta protestando íntimamente, porque no tuvo el acierto de darle ni para el tranvía.

Partió nuestro héroe con la bombonera, volvió a saltar en un auto y llegó jadeante hasta la puerta del hotel donde reside "su" ágil danzarina. Puso bajo la cinta rosa su tarjeta, la entregó al portero y salió. Cuando cayó al asiento del auto, una fatiga física le había rendido.

¡No ha vuelto ni a pasar por la bombonería de las señoras...!

Se deduce de este episodio, rigurosamente histórico, que siempre ha de quedarles a las bomboneras profesionales el margen importante de esta clase de venta, que es la más común. No siempre se tiene interés en que se conozca el destino de un regalo y no siempre también se regala a quien se debe. Los especialistas en obsequios de esta índole, que son clientes de las bombonerías *no filantrópicas*, saben que no ha de trascender el secreto de sus envíos y que no llegarán a comprometerse por la indiscreción de las empleadas, pues más de una ha recibido ¡ya lo creo! su regalito...

La vida social. por LANTERI



TE-DANSANT. — Enorme relieve social alcanzó en el Cursi's-Hotel el té de caridad celebrado a beneficio de los pobres huerfanitos del Congo. Notamos entre otras, la presencia de las familias de Rodríguez, Capelletti, Couciño, Mangiatutti, Cebolliñez, Ravioli, Poire, Müller, Smith, Calabressi, etc., etc.

Una industria difícil.—

Aunque parezca algo rara la afirmación de que para hacer una bola de billar se necesitan de seis a doce meses lo menos, está probado que para construirlas y que den buen resultado se necesita emplear un tiempo bastante mayor por la tendencia a contraerse que el marfil natural tiene. Si el marfil no tuviera esta particularidad, las bolas podrían labrarse y tornearse en pocas horas, pero ocurre que la contracción es mayor en la dirección de la anchura del colmillo y menor en la longitud del mismo. Por esta causa los constructores de bolas las tornean toscamente y las conservan durante varios meses en una cueva hasta que se han contraído por completo. Después las pulimentan finamente y les dan la forma debida.

Un reloj complicado.—

Cuenta el "Scientific American" que cierto magnate americano encargó a Suiza "el reloj más complicado que pudiera construirse", y la fábrica complació su deseo con una verdadera maravilla, que consta de ocho manecillas, dos de las cuales giran en su esfera en un minuto, una en un segundo, otra en una hora, otra en un día, otra en una semana, otra en un mes y otra en cuatro años, de suerte que el reloj marca los segundos y los quintos, los minutos, las horas, los días de la semana, los meses y los días del mes, indicando automáticamente los años bisiestos. Además es reloj de repetición: repite las horas, los cuartos y los minutos.

El dueño de este reloj se lo enseñó a un industrial de Chicago, que pidió otro igual, de suerte que hasta ahora no hay en el mundo más que dos relojes de esta clase.

Notas bibliográficas

Las Noches de Oro.— Edición de la revista "Nosotros". Rafael Alberto Arrieta, por sus anteriores libros "Alma y Momento" y "El Espejo de la Fuente", se encontraba entre los más altos poetas de la nueva generación; su nuevo libro "Las Noches de Oro" no hace más que confirmarle en rango tan eminente.

Es su nuevo "recueil" de poesías trabajadas con minuciosa perfección, un selecto manojo, donde la emoción, una emoción contenida, dulce y suave se halla vaciada en moldes de clásica factura; y en Arrieta yo veo un clásico ante todo, considerando clasicismo la manera de decir sobria y limpiamente, la adjetivación precisa, los símiles e imágenes adecuados.



Rafael Alberto Arrieta.

Es reuniendo tales condiciones cómo Arrieta ha llegado a producir "La Preferida" o "Las Armas" o "La Voz" o "La Visión Optimista", obras maestras que enriquecen el acervo de su libro.

No se diluye su inspiración en largos poemas y así prefiere volcar en un breve lied de pocos versos, temas que son verdaderos hallazgos.

Poeta noble, por su emoción recogida, se halla bien lejos de ser comprendido por el vulgo propenso a entregar su admiración a los declamadores, por lo cual creo que es obra de bien indicar sus méritos y cualidades.

Su musa es íntima, de voz cristalina que, como arropada en crepúsculo, da a vibrar en la armoniosa vaguedad de una melodía. Es tan imprecisa que en ocasiones necesitamos aguzar el entendimiento para no dejar perder una nota, cual ocurriría con una sonata de Grieg: leve, sutil y recóndita.

Tales afirmaciones mías quizás indujeran a creer que este artista encerrándose en un bizantinismo artificioso es poco humano, y no es así: porque su vaguedad es sólo en la forma que ha llegado a lo sumo en la sencillez de expresión, mas en su fondo es nítida como que vibra en él todo el espíritu de un hombre poeta cuya poesía original y propia se recata ocultando la persona del poeta en lieders que narran momentos fugaces...

Su profesión de fe que hiciera ya en su primer libro:

...iba el peregrino,
tendidas las alas de su pensamiento:
dábale el camino su alma del momento
y él daba el momento de su alma al [camino...

para con la cual se ha mantenido consecuente, sírvenos para definir su poesía. Ella canta ya el momento vivido, ya el anhelo ensoñado, ya el recuerdo "saudoso", poniendo siempre en ello el alma y tratando de recoger de todas las emociones, de todos los deseos, de todas las añoranzas, también el alma.

Por esto su aparente simplicidad oculta una honda visión, así un verso de este poeta encierra, cuántas veces, una abundante fuente de poesía, como una gota de extracto encierra en su ambarina brevedad todo el aroma de una flor.

Este libro nos da la sensación plena de un artista que ha llegado a poseer su instrumento y, sobre todo, que tiene conciencia de su arte. Domina el verso, no se deja llevar por él, sino que lo modela a voluntad. Eso en cuanto a la arcilla de sus canciones, en cuanto al soplo que las vivifica y alienta podemos afirmar que es el de un lírico, en el más absoluto consepto: nada turba allí su puro lirismo y sólo casi imperceptiblemente una sonrisa irónica deja su acíbar en las limpias ondas de su castalia.

Si a ejemplos viniéramos, ilustraría así mis afirmaciones: He aquí un modelo de emoción lírica.

LIED

Eramos tres hermanas:
[Dijo una:
"Vendrá el amor con la primer estrella"...
Vino la muerte y nos de-[jó sin ella.

Eramos dos hermanas.
[Me decía:
"Vendrá la muerte y que-[darás tú sola"...
Pero el amor llevóla.

Yo clamaba, yo clamo:
["¡Amor o muerte!
¡Amor o muerte quiero!"
Y todavía espero.

He aquí un modelo de sobria expresión.

EL SUEÑO

Tres cabezas de oro y una
donde ha nevado la luna.

—Otro cuento más, abuela,
que mañana no hay es-[cuela.

—Pues señor, este era el [caso...

(Las tres cabezas hermanas
cayeron como manzanas,
maduras, en el regazo).



J. J. Soiza Reilly.

A Grieg cité anteriormente, Schumann agregaría y es oyendo las armonías de tales maestros como llegará a definir la poesía de Rafael Alberto Arrieta: música, una armoniosa música de palabras que sugieren, más que expresan, las ideas...—**Ernesto MORALES.**

El alma de los perros, por J. J. Soiza Reilly. 4.ª edición publicada por la revista "Nosotros", con un prólogo de M. Ugarte y un juicio crítico de J. E. Rodó. Buenos Aires, 1917.

El enigma de la guerra, por Nestor E. Carrico.

El autor de esta monografía tiene el buen gusto de haberse colocado en un punto de vista equidistante de las fobias y las filias que tanto ciegan las claras fuentes del entendimiento a todos aquellos que escriben de la guerra.

El señor Carrico, estudia, muy concienzudamente, por cierto, las causales de la conflagración y lo hace en forma que la lectura de su libro resulta agradabilísima, a pesar de la avidez de algunos de los temas que en él trata.

Motivos y momentos, por Octavio Lobo. Muy bonitos y muy líricos son los versos que el señor Octavio Lobo reunió en el tomo, cuyo título sirve de cabecera a estas líneas.

El autor tiene temperamento, como se dice ahora, y sabe traducir sus variados estados de alma en unas rimas bellas.

Las visiones del silencio, por Gustavo Caravailo.

Del autor de este libro de poesías, igualmente lírico que el anterior, podríamos decir como del señor Octavio Lobo, que acierta en la poesía sugestiva y que sus rimas son excelente expresión de belleza.

La Gaviota, tango-milonga, por Juan B. Richard. Hemos recibido esta pieza musical donde el autor glosa dos motivos de nuestra música casándolos muy armoniosamente.

---

* * * El leguaje de los sordomudos empezó a usarse en 1749.

* * * Un trozo de corcho de un kilo de peso puede sostener a flote una carga de 140 kilos.

* * * En Rusia mueren el 60 por 100 de los niños antes de cumplir los cinco años.

* * * La fabricación de una aguja consta de ochenta operaciones diferentes.

* * * Los niños de ambos sexos de Birmania, empiezan a fumar casi al mismo tiempo que comienzan a andar.

* * * El escudo de la ciudad de Colonia tiene tres coronas y once lenguas de fuego como emblema, porque en la catedral están depositados los huesos de las once mil vírgenes y los de los Reyes Magos. Una vez fueron examinados estos últimos y se descubrió que los restos no eran de tres sino de cuatro personas.

* * * Dícese que las personas altas viven más tiempo que las bajas.

* * * Las personas que no comen más que vegetales tienen la piel mucho más limpia y clara que las que consumen alimentos animales.

Gran Concurso Libre de los **Bizcochos Bellas Artes**



Abierto para todo niño no mayor de 12 años.

El primer premio para niñas consiste en una hermosa pulsera de oro con reloj.—Para varones una bicicleta.—Varios otros premios inferiores.

Como muestra publicamos los versos recibidos por el niño Carlos Buzet:

Los bizcochos Bellas Artes,
tienen un gusto especial,
es por eso que merecen
el elogio universal.

Cuando los niños los comen
no tienen otro ideal
que andar juntando centavos
para volverlos a comprar.

Las poesías deben remitirse hasta el 28 de Septiembre a nuestra casa.

FABRICA DE BIZCOCHOS
R. CABANELLAS
Carlos PELLEGRINI 725 al 733 — BUENOS AIRES
Telef. 223 Juncal — Coop. Telef. 319 Central

Si su mesa es servida



con aceite **"BUITONI"** el mejor de olivas denota Vd. poseer un paladar delicado.

En venta en todos los buenos almacenes.

"BUITONI" es título de nobleza

Eduardo de Bary & Cía.
ESMERALDA 916, Buenos Aires

El cumpleaños de la reina Guillermina

Hoy cumple un año más de vida esta reina de un país dichoso; reina que por su figura toda alba y blonda y por su venturoso reinado parece la de un cuento infantil.

Guillermina de Holanda nació en La Haya el 31 de agosto de 1880 y subió al trono cuando contaba apenas 18 años de edad. Casóse en 1899 con el duque Enrique de Mecklemburgo, oficial del ejército prusiano.

Asentado ese bello país cuyos molinos famosos parecen cantar la canción del trabajo y de la ventura, en medio de la ingente hoguera que atiza Marte, tiene la dicha de mantenerse en paz como si quisiera dar la razón a los que intuitivamente escogiéronlo para levantar en él ese palacio que se yergue como una ironía hecha piedra y mármoles y jaspes. Así su soberana, así la reina de este pueblo pacífico y burgués, es y ha sido siempre una mujer dichosa. Acaso es porque su psicología es la del pueblo que le vió nacer y porque su educación se inspiró en las sanas y caseras prácticas de estas gentes sencillas y conservadoras que aman la buena vida, la regalona vida que tan bien han sabido revelarnos los maestros flamencos del siglo XVI.

Guillermina es hija del monarca Guillermo III y de la bella reina Emma de Waldeck y Pyrmont. La reina Emma, que a los 18 meses del nacimiento de la princesa rubia entró a ejercer la regencia, educó a su hija de modo como si quisiera moldear su alma conforme al genio nacional. De una chiquilla débil y enfermiza hizo una sana mujer, cual esas mozas pletóricas de robustez que pintó Rubens al retratar a las mujeres de su pueblo.

Nada de extraño tiene que siendo una holandesa de alma esta joven y bella soberana, su pueblo adore en ella.



Guillermina reina de Holanda

Del amor del pueblo holandés por su reina, habla bien esta anécdota: En el aniversario del nacimiento de Guillermina celébranse grandes fiestas y el regocijo popular llega hasta las mismas puertas del palacio real, frente al que las gentes del pueblo entonan las alegres o melancólicas notas de los cantos del país y bailan las danzas nacionales. Un año, siendo aun niña la actual soberana, encontrábase ésta un poco enferma en tal día. Un alto servidor de la corte salió a la calle a notificar al pueblo que se divertía la infausta nueva, y aquellas buenas gentes, descalzándose sus pesados zuecos de boj, marcharon haciendo el menor ruido posible como si no quisieran despertar a la blonda princesita que en el lecho del dolor dormía bajo la influencia de la fiebre.

Tal es el pueblo y tal es la reina que hoy cumple un año más de vida gobernando prudentemente a su país pacífico y burgués.

* * * A Rubens, el primero de los pintores flamencos, atribúyensele más de 1.800 cuadros.

* * * Italia tiene unos cinco millones de limoneros, que producen 1.260 millones de limones por año.

* * * Un perro de tres años, perteneciente a un abogado de Chicago, tiene nueve dientes postizos de oro.

* * * El valor de los minerales extraídos en 1910 en Inglaterra, equivale a 122.105.582 libras esterlinas.

* * * Asegúrase que los ventiladores eléctricos son perjudiciales a la salud, porque, agitando el aire, desparraman los microbios.

* * * En Persia, la persona que sabe leer y escribir se llama "Khan", la que ha efectuado una peregrinación a la Meca, "Hazzi", y la que pretende descender del profeta, "Said" o "Syed".

"LA ESMERALDA"

ESMERALDA esq. CORRIENTES - U. T. 862, Avenida

FUNDADA EN EL AÑO 1890

ALHAJAS FINAS A MITAD DE PRECIO DE LAS OTRAS JOYERÍAS



2667 — PENDENTIF - PRENDEDOR platino y oro 18 k. 18 brillantes y diamantes, y 2 perlas . . . $ 380.—



3513 — AROS colgantes, platino y oro 18 k., 4 brillantes . . . $ 920.—



2672 — PENDENTIF-PRENDEDOR todo platino, todo brillantes . . $ 1.050.—



3519 — AROS ROSETAS, colgantes, platino y oro 18 k., 36 brillantes . . . . $ 425.—



2674 — PENDENTIF-PRENDEDOR platino y oro 18 k., 4 brillantes, 1 perla y diamantes, $ 320.—



7204 — ANILLO todo platino, 5 brillantes y diamantes. . . $ 450.—



7187 — ANILLO platino y oro 18 k., 1 brillante y diamantes, pesos . . 150.—



7178 — ANILLO platino y oro 18 k., 2 brillantes, 1 perla y diamantes, pesos . . . 230.—



7172 — ANILLO todo platino, 1 brillante solitario . $ 430.—



7170 — ANILLO todo platino, 3 brillantes . . . $ 195.—



7186 — ANILLO platino y oro 18 k., 1 brillante y diamantes. . $ 180.—



2627 — PRENDEDOR todo platino, 12 brillantes, 6 perlas . . . . $ 115.—



3699 — PULSERA platino y oro 18 k., 19 brillantes, pesos . . . . 350.—



3698 — PULSERA platino y oro 18 k., 5 brillantes, 22 perlas y diamantes. . . . $ 250.—

NOTA: Periódicamente daremos a conocer por intermedio de esta Revista a nuestros clientes del interior, parte de nuestras existencias para que puedan hacer sus compras con mayor comodidad y confianza. Las alhajas son de tamaño natural y las piedras de primera calidad, montadas en oro 18 k., y puro platino. Al efectuar su pedido, sírvase citar el número de orden. La alhaja que Vd. compre y no resulte de su agrado, puede ser cambiada por otra.

Entre nobles

La muerte de Deslandes y bosquejo biográfico de su hija, la autora de "A quoi bon?"

por LA MARQUESA DE FONTENOY

El anciano barón de Deslandes, recientemente fallecido en París cuando iba a cumplir los noventa años, fué figura de mucho relieve en la corte de las Tullerías, en la que por largo tiempo sirvió como oficial de marina del estado mayor del emperador Napoleón III, y en la que era ventajosamente conocido por ser hijo de uno de los pares más queridos del rey Luis Felipe, pero a la generación actual le es más familiar este apellido por tratarse del padre de la espiritual y encantadora Madeleine Deslandes, dama un tanto despreocupada que se ha hecho célebre en Europa como autora y artista bajo el seudónimo de "Ossit" y cuyas facciones y figura representó tan magistralmente Sir Edward Burne-Jones, el real académico inglés que la pintó como una de las Musas, sosteniendo en su diestra un globo de cristal.

Las revistas americanas han reproducido con frecuencia esta pintura y son muchas las publicaciones de este lado del Atlántico que dedicaron sendos artículos a esta escritora francesa, describiendo su carácter y costumbres, unos con acierto y otros pecando por exagerados, pues recuerdo un periódico que dijo muy formal que Madeleine Deslandes se había impuesto una dieta en que las flores y las aguas perfumadas eran los principales elementos de subsistencia.

Cuando contaba apenas diecisiete años, su abuela y también su madrina, la princesa Matilde Bonaparte, concertaron su matrimonio con el Conde de Fleury, hijo del general Fleury, que había sido primer caballerizo de Napoleón III, embajador de Francia en Portugal y el amigo y camarada de este soberano durante todo su reinado.



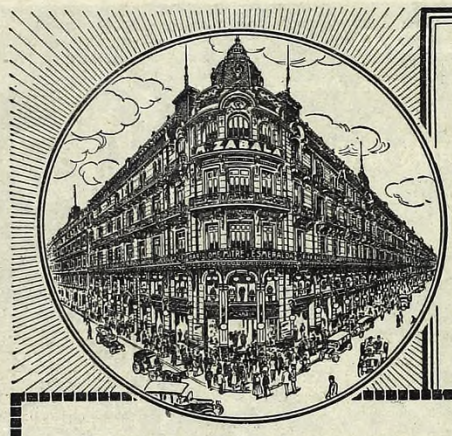
La princesa Matilde Bonaparte.

Dos años más tarde, esto es, el año 1894, cuando la condesa había dado a luz un hijo (el conde Sergius de Fleury, oficial del ejército francés que se ha ganado la Cruz de Guerra en el gran conflicto), recabó de la Iglesia de Roma un decreto de anulación de su matrimonio, fundado en que se le había compelido a casarse contra su voluntad, logrando poco después que los tribunales civiles franceses confirmaran el divorcio que había solicitado formalmente. Acto seguido volvió a tomar su nombre de soltera, dando a publicidad su novela "Ilse", libro que ha merecido el dictado de obra maestra de personas inteligentes y amantes a la delicadeza y pureza del lenguaje. No obstante, acaso sea mejor novela la que tiene por título "A quoi bon?"

Su segunda aventura matrimonial fué tan infortunada como la primera, porque tuvo el desacierto de ceder su mano al príncipe Robert de Broglie, la "bête noire" de esta casa ducal y principesca de Francia, que dejó recuerdo tan desagradable de su existencia en tierra americana.

Acudió por segunda vez a los tribunales franceses y éstos satisficieron de nuevo los deseos de Madeleine Deslandes, anulando su segundo enlace, porque ni ella ni el príncipe habían obtenido de los padres la autorización.

El príncipe Roberto casóse luego con una americana divorciada y familiarizada con las candilejas, con la que vino a América para volver a Francia y separarse poco tiempo más tarde, pero Madeleine Deslandes estimó que sus experiencias matrimoniales habían sido harto desgraciadas para pensar en un tercer esposo y desde su segundo divorcio se hace llamar Baronesa de Deslandes.



20 % de descuento en el acto a todas las compras efectuadas al contado durante los 3 primeros días inaugurales. Además, a todo comprador cuya comrpa exceda de $ 10.— m|n. se le obsequiará con un objeto de utilidad práctica.

Sección Niños
creada recientemente con las más altas novedades de la moda infantil.



La evidencia de los hechos es irrefutable.

Nuestro progreso creciente está revelado con la inauguración de nuestro espléndido y grandioso edificio, situado en

Bmé. Mitre y Esmeralda

donde seguiremos la norma que nos ha caracterizado de ofrecer únicamente artículos de primera calidad dentro de la expresión más alta de la moda.

SASTRERIA, CONFECCIONES,

Calzado, Camisería, Bonetería, Corbatas, Sombreros, Guantes, Paraguas, Bastones, Carteras, Perfumería, Toallas, Necesarios, Tiradores, Ligas, Pañuelos y artículos generales para hombres, jóvenes y niños.

PIDAN CATALOGO

Zabala
Bme MITRE y ESMERALDA
Bs Aires

El último invento del diablo

por F. BARRIOS VALLEJO

Era el día señalado por el diablo para celebrar asamblea general extraordinaria, y de todas partes del mundo llegaban a la infernal mansión los representantes de Satanás en la tierra. Los delegados eran innumerables, como los pecados de los hombres; las puertas del Averno resultaban demasiado estrechas para dar paso al tropel que, aullando y echando chispas por los ojos, venía de los confines de todos los planetas habitados. Lucifer, sentado ya en su trono, entre nubes de azufre, esperaba impaciente a los asambleístas; su catadura, fea de ordinario, parecía más fea que nunca, y en sus gestos y ademanes se traslucía el tedio y el aburrimiento más insoportable.

En las gradas del trono, revestidos con la pompa de los grandes acontecimientos, formaba la corte, con sus atributos más conocidos. Allí estaban, luciendo sus aposturas diabólicas, La Soberbia, La Vanidad, La Hipocresía, La Mentira, La Traición, La Calumnia, El Odio, La Venganza, La Ira, La Adulación y demás personajes de su laya. Todos estos servidores, ataviados grotescamente, pero, en apariencia, solemnes y majestuoso, sentíanse como humillados bajo la mirada mefistofélica de su soberano; sin embargo, en sus muecas se adivinaba que bastaría una simple contrariedad, para cambiar pérfidamente de dueño y erigirse en señores, ni más ni menos que sucede en la tierra.

Llegada la hora de abrir la asamblea, Satanás irguióse en su asiento, estiró las patas y después de sacudir el rabo violentamente, gritó con voz cavernosa:

—He convocado a asamblea general extraordinaria porque es indispensable tomar, en lo sucesivo, serias medidas, para que el reino de las tinieblas siga imperando en la conciencia de la humanidad con más decisivos resultados que hasta ahora. Según las estadísticas más recientes, vuestros procedimientos no han dado el fruto que era de desear; habéis descuidado mucho vuestra misión en la tierra, y, por eso, sólo hay un pequeño saldo a nuestro favor. Hace falta extremar la vigilancia; llevar a todas partes nuestra influencia nefasta; pervertir y corromper al mundo todo lo posible, y así, nuestro triunfo será definitivo algún día. Es preciso que ese cielo que tanto odiamos, porque es signo de esperanza para los que creen, no exista; hay que borrarlo del libro de los creyentes, y, para eso, cambiemos el azul del firmamento por el color de nuestra bandera; que todo sea obscuro, sombrío, tenebroso. No más luz; las tinieblas son las que nos convienen, y, de esta manera, prolongaremos el reinado de las tinieblas sobre el de la luz.

Murmullos de aprobación de la asamblea.

—Ya sé—añadió el orador—que muchas de vuestras iniciativas han dado excelentes resultados; por lo pronto, habéis conseguido matar el fanatismo religioso en los de arriba y en los de abajo, y ya no es posible el equívoco de encender una vela a Dios y otra al Diablo, porque el Diablo se cuela por todas partes. Os felicito, dignos hijos de Satanás, y os invito para que perseveréis en vuestra obra.

Terminó Satanás su arenga con estas palabras:

—Dentro de poco, el mundo será nuestro. El hombre, mientras creyó en algo superior a sus fuerzas, tuvo miedo al infierno; hoy, no cree en nada; se burla de la vida, se ríe de la muerte, y, cuando menos lo piensa, rueda como un grano de arena por el espacio sin fin de eso que en la tierra llaman eternidad, sin saber lo que dicen, porque lo que cambia, lo que se transforma, lo que evoluciona, no puede ser eterno. Pero, mientras el mundo sea lo que es, o lo que los hombres quieran que sea, seguiremos imponiendo nuestra voluntad,



que es tan necesaria como la mentira para dominar al mundo.

Una ovación clamorosa, que hizo estremecer las cavernas del infierno, acogió estas últimas palabras.

Después, Lucifer gritó con voz solemne:

—Tiene la palabra El Crimen.

El aludido, se puso de pie; era un Diablo feísimo, contrahecho, de cara trompuda y barbas de chivo.

—Mis iniciativas—empezó diciendo—han influído mucho para que aumente la delincuencia; cansado de ver al mundo en paz, lo que suponía un peligro para las doctrinas diabólicas, he llevado a los hombres a la guerra más feroz que registran los siglos, y estoy satisfecho de las cifras de muertos cuyas almas hemos conquistado.

Grandes exclamaciones de entusiasmo.

—Hay guerra para rato—siguió el orador—y esta es nuestra mejod conquista de los últimos tiempos. Al final, cansados los pueblos y las naciones de matarse, habrá que dejarles hacer la paz; pero, entonces, ya habremos duplicado las ganancias de varios años, y podremos, sin esfuerzos, seguir nuestra obra de aniquilamiento y destrucción social. Luego, cuando los niños de hoy lleguen a ser hombres, ya pensaremos los medios de pervertirlos; no será muy difícil, pues los niños de ahora conocen mejor que sus padres el camino del pecado.

Y dicho esto, entre grandes aplausos, El Crimen dió por terminado su discurso.

Luego hizo uso de la palabra La Lujuria.

—Para mí, nada hay imposible—dijo—; he llegado a corromper a la sociedad de tal manera, que, a veces, me pregunto si la sociedad soy yo o es ella la que me hace a mí. De cualquier modo, he conseguido ridiculizar el amor, imponer la materia al espíritu, que debe ser nuestro, para convencer al hombre que Dios no lo pudo hacer a su imagen y semejanza. Las luchas sociales me favorecen; la falta de moral me sirve de ayuda eficasísima.

A continuación habló otro Diablo de la misma ralea, La Ambición.

—Todos me temen, y ninguno puede vivir sin mí. La ambición les hace capaces de los mayores sacrificios; por ambición, los hombres adulan, se humillan, se denigran; y, cuando cansados de arrastrarse, ven que no pueden salir del fango que les rodea, apelan a la calumnia y hasta el asesinato. Todos se creen con méritos pada ser hombres, y muy pocos saben serlo, porque les interesa la vanidad más que todas las cosas; yo exploto esta mentira humana, y cuando los hombres esperan triunfar, soy yo quien triunfa.

Después hicieron uso de la palabra todos los delegados que tenían que hacer alguna declaración importante para seguir corrompiendo al mundo, sin que ninguno satisfaciera a Satanás.

Ya se iban a disolver los asambleístas, cuando un diablillo, que durante los discursos había permanecido pensativo, se levantó y dijo:

—Satanás: tengo que hacer una revelación.

—Habla—contestóle el infernal soberano, rechinando los dientes con coraje.

—Pues bien—agregó el diablillo—se trata de un invento original, que se me ha ocurrido, en mis momentos de ocio, allá en la tierra. Como quiero que lo juzguen prácticamente, voy a mostrárselo. ¡Atención!...

Y el diablillo, con rápido ademán, dejó la caverna a obscuras. Luego, los asambleístas vieron un chorro de luz que partía de los extremos del salón, cruzaba una larga distancia y se proyectaba en el fondo, sobre un lienzo blanco. De pronto, se iluminó el lienzo, y de él empezaron a destacarse unas figuras.

—¿Qué es esto?—interrogó Satán.

—Fíjense bien: es mi invento. Tal como lo ven, se puede exhibir en cualquier parte, y con éxito siempre. ¿Ven esas figuras que se mueven? Es la vida real... Esas figuras dicen claramente la resonancia que tendrá mi invento en todo el mundo. No es el arte lo que interesa; es la pasión, loca, exaltada, frenética, que se desprende del lienzo, como de un cuadro de la vida, y se apodera de los espectadores... La sala está a obscuras; los nervios se excitan con extrañas vibraciones, y la imaginación, enardecida, completa la visión.

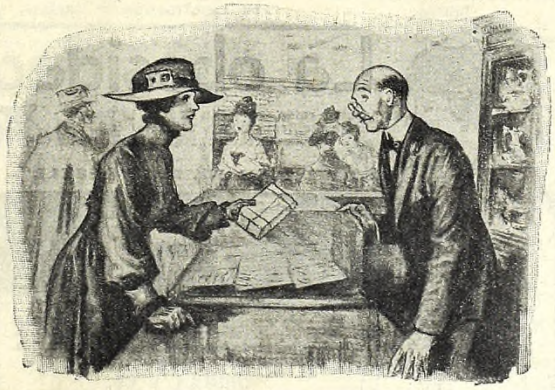
Satanás, después de observar con atención las pruebas del invento, se acercó al autor, felicitándolo.

—Hasta ahora, has sido un pobre diablo; desde hoy serás mi lugartêniente.

—Espero mi nombre de lucha para volver al mundo, y poner en ejecución el invento.

—Tu nombre de guerra—repuso Mefistófeles, satisfecho—será: ¡El Cinematógrafo!...

Consecuencias de la crisis



—Esto me lo dió mi tía como regalo de boda, pero no me gusta. Quiero saber, por lo tanto, si me pueden devolver el importe de su compra...

Consérvese el peso

Cuando el hombre cesa de crecer, empieza a disminuir de tamaño. A lo menos, así lo asegura un doctor alemán, y lo prueba con cifras. Pero mientras podamos renovar nuestro cuerpo en la misma proporción en que se va gastando, no se variará mucho de peso ni de medidas. Cuando se está demasiado grueso, será bueno sin duda perder unas cuantas libras; cuando se está demasiado delgado, es conveniente, por el contrario, combinar el régimen alimenticio y las costumbres para conseguir ganar algunas libras. Muchas personas pierden carnes — carnes que necesitan — sin comprender el por qué. Comen mucho, pero siguen flacas y débiles del mismo modo. La causa de ello es una digestión imperfecta. Unas cuantas tomas de la

PREPARACION DE WAMPOLE

lo arreglarán todo. Está hecha para combatir esos casos de enflaquecimiento. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Higado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Es nutritiva y fortificante. No crea únicamente gordura, sino músculos también. Para las Impurezas de la Sangre, Anemia, Debilidad General y Afecciones de la Garganta y Pulmones, es un remedio cuyo uso engendra la gratitud de las personas que lo ensayan. El Dr. E. Castilla, de Buenos Aires, dice "Me complazco en certificar que he usado siempre la Preparación de Wampole que constituye un precioso recurso dietético para los débiles y convalecientes, quienes la toleran perfectamente." Es científica, no un específico cualquiera. Su olor y sabor satisfacen y agradan al paladar. Es siempre uniforme, siempre de toda confianza y de eficacia inmediata. No engañará a nadie. El producto genuino tiene nuestra marca de fábrica y firma. De venta en las Boticas.

El pájaro que muge

En las marismas del Guadalquivir, en la laguna de la Janda y otros parajes pantanosos de Andalucía, empiezan a oirse durante la noche, en el mes de febrero, unos fuertes mugidos que cualquier persona profana en asuntos de caza y de Historia natural atribuiría a una vaca, y que sin embargo proceden de un animal muy distinto. Son, en efecto, esos mugidos el canto de amor de una ave, de una especie de garza a la que precisamente se le da el nombre de "ave toro".

El ave toro es uno de los volátiles que vienen a España para pasar el invierno, marchándose en el verano a la Europa central, a Holanda y a las orillas del Danubio. Perseguidora incansable de ranas y sapos, vive siempre en los sitios húmedos frecuentados por estos bicharracos, y de aquí que al llegar los grandes calores, cuando las charcas se secan y el fango se pone duro como la piedra, tenga que emigrar a climas más septentrionales. Es ave nocturna, y durante el día permanece escondida entre los cañaverales, donde es muy difícil verla, porque su pico y sus patas verdes, y su plumaje variado de amarillo y negro, se confunden fácilmente con los juncos y carrizos. Por añadidura, cuando el ave nota la presencia de algún



Un ave toro.

intruso, levanta el pico y alarga el cuello hacia arriba tanto como puede, y entonces, aun a muy corta distancia, las rayas negras que tiene en la garganta y el vientre se funden con el fondo del cañaveral de tal manera, que es imposible notar su presencia.

Otra cosa notable de esta ave, es su carácter irascible, casi feroz. Aunque es poco mayor que un gallo, se atreve con toda clase de animales, y si un cazador la coge estando sólo levemente herida, hace lo posible para picarle, dirigiendo sus ataques a los ojos. En algunos sitios es el terror de las avecillas, a las cuales devora con tanto gusto como a los reptiles y batracios, y si ordinariamente no constituye para aquéllas un peligro es porque, mientras la mayoría de los pájaros son diurnos, el ave toro suele cazar únicamente de noche, y por añadidura tiene un vuelo muy tardo.

Pero lo más curioso es el mugido especial de esta zancuda, mugido que, como hemos dicho, no empieza a oirse hasta las últimas semanas del invierno, que es cuando comienza para el ave toro la época de los amores. Fuera de esta época, su voz es un graznido bastante parecido al de los cuervos. Sobre el mugido en cuestión se ha fantaseado mucho, diciéndose, por ejemplo, que el ave traga cierta cantidad de agua y luego la expulsa violentamente, con lo que resultaría un ruido semejante al de un cántaro que se vaciase.



El ave toro imitando los juncos

La obesidad

el vientre caído, el riñón móvil, la hernia umbilical, etc., así como la conservación de las líneas perfectas del cuerpo, requieren el auxilio eficaz de la

FAJA ABDOMINAL ELÁSTICA "GESELL"



Los médicos y las parteras recomiendan su uso para antes y después del alumbramiento. Es la faja ideal para toda persona que aprecie el valor de un cuerpo esbelto y flexible. Solicite nuestro prospecto especial.

GESELL y Co.

Higiene — Curación — Artículos para niños.
Avenida de Mayo 1431 Buenos Aires.

¡PORQUE SUFRIR DEL ESTOMAGO!

La ambición de todo dispéptico es tener "un estómago como el de los demás". La dieta restringida, las privaciones y los sufrimientos de que otros están exentos, les apoca el ánimo y retardan la curación.

STOMALIX

del Dr. SAIZ DE CARLOS es un remedio racional para el estómago, que suave, pero con seguridad normaliza las funciones digestivas. Es un medicamento recomendado por los médicos y de eficacia positiva para las enfermedades del estómago é intestinos. Venta Farmacias y Droguerías en frascos grandes y chicos. Pídase folleto á Carlos S. Prats, San Martín 66, Bs. Aires

"DINAMOGENO"

Tónico Reconstituyente



Vaseline

CHESEBROUGH

Marca de Fábrica

Cold Cream

Suaviza y proteje el cutis.

Toda mujer que desee tener un cutis fino debería usar "Vaseline Chesebrough" Cold Cream que se hace con los materiales más puros y que no cambia ni se enrancia.

Rehúsense los substitutos.

Búsquese el nombre de

Chesebrough Mfg. Co.
(Consolidated)
Nueva York Londres Montreal
Moscow

De venta en todas las Boticas y Farmacias



Dramaturgos incipientes

por MELITÓN GONZÁLEZ

(Para "EL HOGAR").

Con más frecuencia de lo que a mis ocupaciones conviene, suelo recibir visitas de personas que sueñan con aquella corona de mirto y aquel trípode con que se galardonaba a los autores dramáticos en el teatro de Dionisios de Atenas.

Una de estas visitas me fué anunciada en la peluquería de la que yo era asiduo parroquiano. Del joven dependiente que me estaba afeitando escuché esta espantosa solicitud a quemarropa:

—Don Pablo; he escrito un drama, y deseo que me haga usted el favor de leerlo y de darme su parecer.

Esto, dicho en el momento en que aquel autor ignorado tenía la navaja puesta en mi cuello, me obligó a acceder con aparente complacencia. Quedamos en que el dependiente de la peluquería vendría a mi casa con su obra dramática, y así lo hizo al día siguiente.

En la cubierta del manuscrito se leía este título:

"Un por Diosero"

Me negué a leer más. Aconsejé al autor que aprendiese gramática. Se marchó rezongando. Yo cambié de peluquería.

Un autor dramático no debe poner su cuello a merced de la navaja de otro autor.

En otra ocasión vino a verme uno de los acomodadores del gran teatro de Calderón, de Valladolid. Bajo el brazo traía un voluminoso cargamento manuscrito. Era un drama en seis actos y muchos cuadros. Según me confesó el acomodador, lo había *acomodado* de una novela en cuatro o cinco tomos, de las que se reparten a cinco céntimos la entrega y hacen las delicias de las porteras. Se titulaba: *Rey, confesor y bandolero o las borrascas de un noble corazón.*

Medí que la duración de aquel engendro duraría tres o cuatro días, lo menos, y, como esa duración es inaceptable en la escena española, le recomendé que enviase su drama a la China, en cuyo teatro se representan obras que duran una semana y aun más.

Se empeñó en leerme el drama, un acto, por lo menos; aun que no fuera más que las primeras escenas... A todo me negué y, como se pusiera muy emperrado en leerme algo, *velis nolis*, me obligó a decirle:

—Estoy decidido a emplear cuantos medios sean necesarios para que no me lea usted ni una palabra de su drama.

Y lo puse en la puerta de la escalera.

Por recomendación de una actriz, aguanté la lectura de otro drama escrito por una literata. Antes de empezar el sacrificio, la autora me hizo observar que su obra carecía de título, pues no había dado con uno que le satisficiera; y, al decirme que esto del título se le hacía lo más difícil de su trabajo, le repetí lo que en caso análogo, un ilustre dramaturgo español dijo a un autor incipiente:

—Es muy fácil poner título a una obra dramática. En la de usted, ¿sale a escena o se habla de algún caballo?

—No, señor.

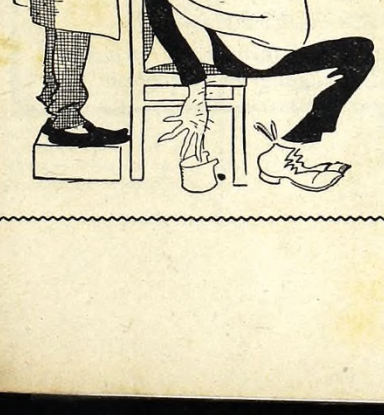
—¿Sale a escena algún tambor o se habla de él?

—Tampoco.

—Pues, ya tiene título su drama: "Sin caballo y sin tambor".

Leída la obra, estuvimos probándole títulos y, como ninguno le encajara, fuese con ella sin bautizar.

Pasado algún tiempo, y por recomendación de la misma actriz, se estrenó el drama en una población de segundo orden. Ya tenía título: "Carambola". Y en verdad que el título le cuadraba a maravilla según vamos a ver: Los cazadores llaman "hacer carambola" cuando con una escopeta de dos cañones matan sucesivamente al macho y a la hembra. En el drama figuraba un amante desdeñado. Este, durante la noche, armado de escopeta de dos cañones, llegaba cautelosamente donde la mujer que le desdeñó hablaba con otro más afortunado; descerrajaba un tiro a cada uno y, al contemplar que había matado a *macho* y *hembra*, exclamaba con gozo satánico: "¡Carambola!"



Leí la crítica que del drama hizo un periódico local, crítica, al parecer, respetuosa por tratarse de la obra de una señora, pero, al final, el crítico se olvidó de la consideración debida y escribió así:

"Una de las escenas que más gustaron fué la última, cuando el asesino fué preso por una pareja de la guardia civil, aunque ésta no interpretó los deseos del público." Sangriento.

Hace unos veinte años se presentó en mi despacho un adolescente, casi un niño. Después de pedirme mil perdones por su atrevimiento, me hizo saber que era huérfano de padres y estaba al amparo de una tía suya. Su indumento delataba una situación precaria, y, su físico, una alimentación deficiente. Me dió mucha lástima. Díjome que sentía aficiones literarias y deseaba dedicarse a escribir para el teatro. Con gusto le escuché la lectura de un dramita caballeresco, en un acto; drama inocente, como producido por un joven que aun no se asomó a la vida. Se titulaba: "Ensueños alados". Tenía este reparto:

"La Princesa. El Príncipe. El Conde. La Condesa. Trovador 1.º Trovador 2.º Trovador 3.º Coro de Trovadores. Soldados. Pajes. Gentes del pueblo. Jardín bastante verde".

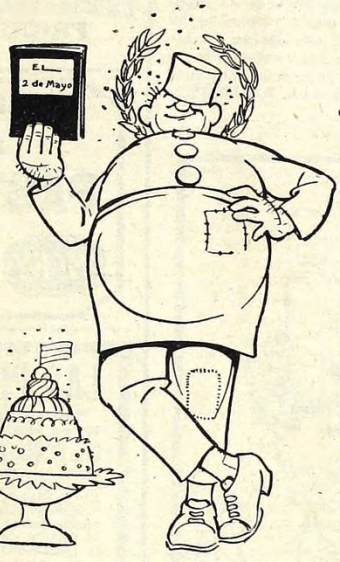
El jardín no era personaje, pero figuraba entre ellos en el reparto.

Empezaba la obra con un diálogo entre el Príncipe y la Princesa. Seguidamente:

"Escena II

Dichos y Trovador 1.º, por la derecha.

Princesa. — Hola, Trovador primero."



Con solicitud paternal le hice saber que los adjetivos *primero, segundo,* etc., se ponen en los personajes de igual clase para la mejor inteligencia del director de escena, únicamente, no para que sean nombrados así en el curso de la representación. También le indiqué la conveniencia de modificar algunas frases:

"Los encontré que *hablaban calladamente.*"

"Las calles del pueblo están *animadas de gente.*"

"Las *vísceras* de las *entrañas.*" (Sinónimos).

"Se han dado *vivas* de *mueran* los traidores."

Ultimamente le recomendé que estudiase bien el castellano y la vida, sin cuyos estudios se disparaba y sólo pueden escribirse ensueños alados, ensueños cristalinos, azules... y nada más que ensueños.

Así lo hizo. Pasados unos años, aquel joven alcanzó la flor natural en unos importantes juegos florales, y, poco después, estrenó con éxito en el teatro Español de Madrid.

El más asombroso de cuantos autores incipientes me han hecho la inmerecida distinción de consultarme, fué un confitero residente en una ciudad de Castilla la Vieja. Este industrial, en un momento de exaltación literaria, había descubierto que en cada día del año hay, por lo menos, un asunto apropiado para llevar a la escena y, a juzgar por lo que el buen hombre traía ya escrito, estaba dispuesto a elaborar 365 dramas titulados: "El primero de enero", "El dos de enero", "El tres de enero" y así sucesivamente hasta "El treinta y uno de diciembre".

Tres días del año me presentó ya dramatizados, en tres actos cada uno: "El primero de mayo", drama socialista, por tratarse del día en que los obreros celebran la fiesta del trabajo. "El dos de mayo", drama patriótico para conmemorar un glorioso hecho de la guerra de la independencia en España. "El tres de mayo", drama religioso, por ser el día de la Cruz de mayo.

Le felicité por su gran inspiración dramática de almanaque y le animé a que completase el año rogándole que, una vez terminada tan magna labor, me trajese los 365 dramas y procederíamos a la lectura de los 1.095 actos o más, si alguno de los dramas excedía de tres. No he vuelto a saber del confitero autor.

Se firmaba "La Condesa de L.", una respetable sesentona vestida con restos señoriales de una pasada opulencia. Tan a menos había venido que, para sus más apremiantes necesidades, sólo contaba con cantidades negativas. Su cerebro no parecía regir bien del todo. Daba verdadera compasión.

También me trajo un drama; se titulaba "Amor". Pretendió que yo lo recomendase a mis amigos la excelente pareja Guerrero-Mendoza. El drama no era recomendable. Pretexté que el sentimentalismo de la obra, su tesis, su fondo, su ambiente... eran inapropiados a los gustos modernos del público, y la aconsejé que imprimiera su trabajo y procurase vender los ejemplares entre sus amistades y personas de viso en la población.

Siguió mi consejo y repartió la tirada a cinco pesetas ejemplar. Y no era caro, pues había en el impreso un detalle de inapreciable valor; al final se leía:

"Fin del drama. (Aplausos prolongados)".

Desde entonces, siempre que llego al final de mis comedias, cuando las escribo, se me pasan muy buenas ganas de poner lo mismo: "Aplausos prolongados". ¡Fué acotación tan seductora! La Condesa de L. no era una cretina, como algunos pensaban.

Estas han sido las visitas más salientes que yo recuerdo. He recibido muchas más, de abogados, médicos, ingenieros... señores admirados dentro de sus respectivas profesiones, considerados de claro entendimiento y vasta ilustración; pero, al destaparse como autores dramáticos, desmerecieron mucho en mi concepto. Los asuntos de las obras que me presentaron eran indignos de cerebros equilibrados, y, su léxico, desdichadísimo. Recuerdo estas frases: "*Haber* si vuelves pronto". "Hay que *husar* otro lenguaje". "El camino está convertido en un *lozadal*". "Eso es una *vagatela*". Y muchas más por el estilo.

Zaragoza, julio 1917.

Dibs. de Lanteri.



Para la gente menuda

25º Concurso de "El Hogar" -- 100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Chacabuco, 677.

La admisión de cartas se cerrará el día 13 de septiembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 21 de septiembre.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos premios

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que deseen recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**LA ABUELITA.**

---------- Córtese por aquí ----------



Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (5)

AGUA COLONIA
LE SANCY
A LOS COMERCIANTES: — PIDAN PRECIOS, CON DESCUENTOS ESPECIALES, AL
Concesionario: BLAS L. DUBARRY, Medrano 476, Buenos Aires
COLONIA LE SANCY SIMPLE
Frasco grande, $ 3.20
" medio, " 1.95
" cuarto, " 1.45
" chico, " 0.40
COLONIA LE SANCY AMBREE
Frasco grande, $ 5.30
" medio, " 3.10
" cuarto, " 1.90
Loción Le Sancy " 2.65

Se afeita con toda perfección
CON EL JABON-BARRA PARA AFEITAR
REGINA
(SHAVING STICK)
que garantiza espuma perfumada y espuma duradera.
de PRICE
PRICE'S - Londres. Liverpool, Manchester, Glasgow.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Despues de las comidas 2 ó 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestion
VICHY ÉTAT
Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

LAS PIEDRAS DE COLOR Y LA SUERTE
Desde la más remota antigüedad se ha atribuído a las piedras de color virtudes que siempre se han comprobado. Estas piedras deben ser usadas, para que den suerte, según en los meses en que se ha nacido.
Enero—Topacio. Mayo—Esmeralda. Septiembre—Z. Colombo.
Febrero—Amatista. Junio—Perido. Octubre—Turmalina.
Marzo—Rubí. Julio—Cornalina. Noviembre—Obsidiana.
Abril—Zafiro. Agosto—Granate. Diciembre—Sardonia.
Recomendamos a las personas que quieran poseer un anillo o alfiler con la piedra que le corresponda, se diríjan a la Casa Prats, única joyería que tiene el surtido completo. Precio del anillo o alfiler de oro 18 kilates, macizo, con la piedra que se desee, $ 15. Las personas del interior pueden pedirlo por carta, mandando el importe por giro o contra reembolso. Se compran pólizas y alhajas pagando todo su valor. Se hacen composturas.
ALHAJAS DE OCASION
Casa PRATS, Cangallo 739, Bs. As. - U. Telef, 1729 Av.

La seguridad y confianza que se derivan de los
PNEUMATICOS
DUNLOP
ANTIDERAPANTS
constituyen las razones de la preferencia mundial de que gozan

Voluntad

por JOSÉ M. BRAÑA



"Matilde"...

No, no; Matilde a secas, no. Se ofendería.

Arrancó la hoja y la arrojó a la papelera. Volvió a mojar la pluma y tornó a empezar:

"Estimada Matilde"...

Así, al menos, no se ofenderá. Continuó:

"No te exijo que vengas... porque después de tanto tiempo no me creo con derecho para ordenártelo; pero te lo ruego; ven aunque sea un instante... No te lo pido por mí, porque"...

A fuer de sincero la hubiera manifestado rotundamente:—porque no querrás rebajarte a mí escuchando estas súplicas infantiles—pero haciendo un esfuerzo continuó:

"Porque la nena quiere verte. ¡Pobrecita! Está la pobre que se va por momentos. Ven; olvida la distancia que nos separa y cumple con un deber del corazón. Yo no osaré recordarte el pasado, más aún; a la hora en que vengas no me hallarás en casa. Hazlo por ella, Matilde"...

Suspendió la escritura y miró anhelante hacia la camita donde su hijita dormía. ¡Pobre Angelita! Se levantó y se acercó a contemplarla. Dormía dulcemente, con la sonrisa en los labios. La salud que gozaba se pronunciaba en las rosas que florecían en sus mejillas.

Contemplándola tuvo un remordimiento. El deseo de entrevistarse con su mujer una vez más, por si al fin llegaban a un acuerdo, y en la seguridad de que ella no le concedería una entrevista sin una razón convincente, ajena a él en absoluto, tuvo la macabra idea de atraerla invocando el nombre de su hijita, arrastrada a las puertas de la muerte, víctima de un mal inexorable... ¡Pero aquello era un crimen moral!... Y súbitamente tornó a su mesa de trabajo, arrancó del block la cuartilla y la hizo pedazos.

—Antes mi hija que ella.

Y como tuviera la convicción de que sería inútil escribirle bajo otro pretexto cualquiera, desistió de hacerlo, y yendo a sentarse al borde de la camita, donde su hijita reposaba, rompió a llorar amargamente...

Roberto y Matilde habíanse conocido al azar. Ambos, liberales de carácter, intimidaron en seguida y tanto, que la boda, que ya había sido fijada con un espacio de tiempo natural, hubo de ser adelantada a fin de poner a salvo la buena reputación de la novia. Sin que la verdadera razón cundiera puertas afuera, celebróse la boda con gran regocijo de todos, y luego de un año de vida nómada, disfrutando los ambientes de diversas ciudades europeas, decidieron instalarse definitivamente en nuestra gran metrópoli, de donde partieran en busca de emociones y bellezas.

Por aquel entonces, cuando ya sus espíritus comenzaban a bostezar de hastío, la Providencia les deparó un nuevo goce. Una hijita. Todos sus afanes fundiéronse en uno. ¡Vivir para ella!

Y un día, un deliz de Roberto, la simple sospecha de una aventura galante, hirió tan profundamente el corazón de Matilde, que fueron en vano todos los justificativos.

Matilde no se convenció. Ofendida tan íntimamente, hubiera sacrificado toda su vida antes que rendirse. Roberto, por su parte, perdida en absoluto la esperanza de volverle la alegría y la confianza a aquel corazoncito sincero y rencoroso, terminó por frecuentar tertulias de amigos. Primero regresaba al dar la media noche, luego prolongó sus ausencias hasta la madrugada, y por último, un día no regresó. Pero al caer la tarde del siguiente día fué llevado a su hogar por dos de sus amigos, ebrio completamente, despojado de su cartera y con las ropas en desorden.

Y sin que entre Matilde y él mediase una palabra, una sola mirada de reproche, tuvo para ella un frase brutal. Tras la frase le levantó la mano... Luego... Llorando de vergüenza y de rencor, aquella misma tarde, Matilde, sacrificando el amor que a su hijita la ligaba, regresó junto a sus padres decidida a no ver más a Roberto.

Vuelto a la realidad Roberto, sin noción alguna de lo que había ocurrido, leyó la carta que Matilde le dejara al marcharse, y comprendiendo entonces toda la gravedad de su conducta, lloró amargamente por la primera vez. Quiso hablarla, sincerarse con ella, pero Matilde, fuerte de voluntad, negóse a recibirlo. Varias tentativas posteriores obtuvieron idéntico resultado.

Y transcurrieron tres años.

Angelita, que ya había cumplido cuatro años, vivía al cuidado de una vieja sirvienta que le profesaba un cariño entrañable. Pocas veces había preguntado por su madre, y las pocas veces que lo había hecho no había revelado mayor anhelo ni siquiera mera curiosidad. Las respuestas a estas preguntas fueron siempre las mismas:

—Mamita se ha muerto... Mamita está en el cielo.

Las primeras luces del alba sorprendieron a Roberto sentado en el borde de la cama, donde se quedara dormido, apoyada la cabeza en la testera. Sobresaltado por el sueño agitado que tuviera durante la noche, dirigió la vista rápidamente hacia su hijita. Dormía aún. De sosegado dormir, conservaba la misma postura en que la acostaran aquella noche. En sus labios vagaba aún la sonrisa. ¡Pobrecita!

Roberto, luego de restregarse los ojos y desperezarse, bostezando, sin acordarse de que la carta que escribiera a su mujer la había destruído, redactó rápidamente las siguientes líneas:

"Matilde: La nena sigue bien... Está mejor que nunca. Jamás, gracias a Dios, ha estado enferma. No vengas, te ruego que no vengas. La nena no se acuerda de ti... para ella te has muerto"...

Miró nuevamente a su hijita como si quisiera interrogarla con la vista, y terminó:

"Ahora es muy feliz porque te cree muerta... ¡Si resucitaras, la infundirías terror!"...

Redactó el sobre, hizo vibrar el timbre y un momento después, a medio vestir, acudió a la criada:

—Echela usted al buzón.

Salió la fámula. Una vez solo Roberto, pasó a su dormitorio y desvistióse, dispuesto a descansar. Cuando, ya entre las sábanas iba a conciliar el sueño, tuvo un pensamiento cruel:

—¿Yo he muerto para ti? ¡Mentira! Quién ha muerto eres tú... Tú misma te has asesinado...

En visita.—

En el salón de la mamá de Tonino hay varias señoras. La mamá ofrece dulces y pasteles a sus amigas, y una, sobre todo, come a reventar de cuanto la brindan.

Tonino, que la está observando hace rato, se acerca a ella y le dice:

—¡Cómo me gustaría ser igual que tú!

—¡Por qué, encanto?

—Para poder venir de visita y comer tantos dulces, sin miedo de que me regañe mamá.

Ingenuidad.—

—A los padres, querido mío—advertía la abuela—hay que obedecerles ciegamente.

—Entonces, abuela, cuando me manden estudiar será imposible, porque para obedecer ciegamente no hay más remedio que cerrar los ojos.

Una proposición.—

Juanito, que es un picaruelo, se acerca a su hermana y le dice:

—Nenita, oye, si no te pones a llorar en seguida, te doy un bofetón.

—Y, ¿para qué quieres que llore?

—¡No comprendes nada! Porque mamá, en cuanto te sienta llorar, vendrá corriendo y, para que te calles, te dará unos bombones. Tú los coges y me das la mitad.

La nena rompió a llorar que era un desconsuelo.

* * * Un granó de índigo colorea una tonelada de agua.

* * * La rosa y el crisantemo son originarios de la China.

* * * Los peces se alimentan unos con otros. El derecho del más fuerte es el que prevalece en el océano.

* * * En Madagascar, hace diez años, existían avestruces. Fueron importados, y hoy es una de las principales riquezas del país.

* * * El caballo resiste veinticinco días sin comer; un oso, seis meses; una víbora, diez meses. Se ha dado el caso de una serpiente que rehusó alimento durante veintiún meses.

* * * En Rusia se están empezando a usar halcones mensajeros en lugar de palomas. Su velocidad es cuatro veces mayor que la de estas últimas.

Diversas opiniones sobre el nuevo recluta



La opinión de la novia.



La opinión del pacifista.



La opinión del sargento instructor.

Chic femenino

La moda primaveral

por MARY

Las modas de la próxima primavera nos ofrecen algunas sorpresas. Desaparece la falda cloche *por completo; todos los modelos tienen la falda plegada o fruncida y cortada al hilo.*

Las toilettes *de noche inician la tendencia de modelar la figura con un solo trozo de tela* drapée, *desde los hombros; pero en una forma poco aceptable, porque el busto queda lo menos cubierto posible, y, además, las faldas tienen un respinguito gracioso que las recoge por un lado hasta la altura de la rodilla.*

Ambas cosas se deben rechazar por incorrectas y poco elegantes; pero, en fin, esto no interesa a mis amables lectoras puesto que lo que ellas desean es una bonita toilette *que pueda ponerse a todas horas. Esto ofrece grandes dificultades, pero procuraremos allanarlas.*

El tricot de seda es un tejido precioso y que se presta tanto para hacer un traje de mañana como de tarde, porque, completamente liso, puede resultar un tailleur *ideal, y si se adorna, un vestido muy* hebillé.

En cuanto a color, si se desea uno muy obscuro, pueden elegir entre el tilleul *tostado y el gris plomo; el primero se puede adornar con cuentas de cristal del mismo tono, y el segundo, bordado con hilillo de plata oxidada.*

La forma sencillísima; entero sujeto a la cintura con una faja del mismo tricot. También son muy bonitos los vestidos de cachemir de seda y lana, igualmente útiles para diferentes usos.

Los sombreros todos son este año de sencillez suma; ala plana, copa muy alta y escasísimo adorno. Podrían hacérselos de paja mate por debajo, y forrados por encima de crespón, en el mismo color del vestido.

Los abrigos de tricot de seda, muy útiles para el campo y la playa, en la ciudad quedan relegados al interior de casa; pero si dicen por ahí lo contrario, les aconsejo que se los hagan sin rayas, de un color brillante; por ejemplo, rojo coral, azul porcelana o rosa salmón, con grandes botones de nácar blanco.

He visto unos trajes de noche para muchachitas jóvenes, cuya forma podrían copiar en un traje de calle. Era de glasé *blanco, escotado en cuadro, plegadito desde el escote hasta el borde de la falda, rematada con un entredós de tul negro bastante ancho, y dos terciopelos negros que nacen de los hombros, se cruzan sobre el pecho y terminan en la espalda a la altura del talle.*

Vestido de género de tono claro, con cinturón de cordobán.

Agregando a este modelo mangas largas y reduciendo las dimensiones del escote, sería un vestido bonito, hecho tanto en tricot como en cachemir de lana y seda, anteriormente mencionado. En una de las muchas cartas que he recibido se me pregunta qué muebles armonizarían mejor con una cama de bronce. Si ésta fuese de rejilla, haría muy buen efecto entre muebles de laca marfileña, con rejillas doradas, y el cortinaje, los almohadones de la chaise longue *y el tapetito de la mesa tocados de damasco color de violeta de Parma. También puede combinar con los muebles de damasco las cortinas de glasé blanco para el balcón, procurando que no haya en el cuarto más espejo que uno colocado sobre la chimenea, detalle del cual no debe prescindir, en primer lugar, porque una chimenea es siempre muy decorativa, y en segundo término, porque suele ocurrir que los aparatos de calefacción se descompongan, y es muy prudente tener un medio de encender fuego en el cuarto.*

No le hablo del armario de luna, lavado, etc., porque estos muebles deben colocarse contiguos al cuarto de baño, en lo que antes se llamaba tocador y hoy cuarto de vestirse.

Los armarios para vestidos y ropa blanca, en vez de lunas, tienen rejillas doradas, con un cristal detrás; en el primero, el cristal se cubre con visillos de muselina de seda blanca, y en el segundo suele suprimirse la cortina, sin duda para lucir la ropa cuando se enseñe la casa.

Si tiene mucho empeño en exhibir algunos juegos de ropa interior, coloque en su dormitorio una vitrine *de laca y cristales biselados, tapizada por dentro de damasco, y sobre los lazos y encajes de la ropa, dos o tres pequeños* bouquets *de flores artificiales.*

Mucho celebraré haber complacido a quienes tanta confianza inspiran mis modestos consejos.

Ya saben mis distinguidas lectoras que siempre procuro tenerlas al corriente de todo lo nuevo y de todo lo elegante.

¡Qué difícil es detenerse en un término medio cuando la moda lanza una idea caprichosa!

El verano último empezaron a usarse pendientes largos de cristal tallado, imitando los de estilo Imperio, que eran tan bonitos, y en seguida vimos en los escaparates de todas las joyerías pendientes de esa forma, pero montados como hoy se montan las piedras preciosas.

Si la fantasía no hubiese avanzado más, las muchachas bonitas hubiesen estado de enhorabuena: pero como detenerse en la pendiente es casi imposible, ahora vienen de París unas argollas de cristal, montadas en oro, cuyo diámetro me parece excesivo, y, sin embargo, las veremos en uso en cuanto la estación de verano se aproxime.

Unidas a los collares de abalorios, ámbar y nácar—de los cuales, y no por cierto de los más artísticos, empieza a hacerse excesivo uso, señal evidente de su próxima desaparición—, la ilusión de una aparición india será completa.

Casualmente tuve hace días ocasión de admirar unas bolsas para señora, que representan la última palabra de la moda. Son de damasco, en tonos ideales: verde, malva, rojo, botón de oro, gris azulado, etcétera, y están guarnecidas con encaje de oro, sobre el cual aparecen unas guirnalditas a flores rococo, *primorosamente bordadas; los cordones son un encanto, mezcla de hilo de oro y de platino, y como remate tienen una especie de botón grande, hecho según los tonos de cada bolsa. Entre la serie de bolsillos que vemos en los escaparates de las tiendas elegantes hay un nuevo modelo ideal.*

Por sus dimensiones, tanto como por la forma y la manera de estar hecho, es una maravilla de buen gusto.

En tamaño mayor, recuerdan a las bolsitas de piel que se usaban hace algún tiempo para llevar el rosario; son, como aquéllas, de gamuza fina color de cuero o gris, forrados de raso blanco, con cordones para abrirlos y cerrarlos, y están bordados, siguiendo un dibujo sumamente ligero, con abalorios de acero brillante.

También los guantes nos ofrecen una novedad, que por el momento no me atrevo a llamar bonita, aunque más adelante, si cae en gracia y se acepta, me parezca preciosa.

A los guantes cortos de hilo o de seda les han agregado un volante de tul como remate, que no se verá, puesto que el final de los guantes queda oculto debajo de las mangas.

Vestido de raso negro y "chiffon" blanco, con cordones y aplicaciones de bordado plateado.

Pero esto mismo, substituyendo el tul por muselina plegada y bien planchada, es muy bonito para los guantes de las niñas pequeñas, que van escotadas con guantes cortos y los bracitos descubiertos.

El ancho del volante no debe exceder de centímetro y medio.

La innovación, aplicada a este caso, resulta muy linda y poco dispendiosa.

Por ahora esta clase de guantes no ha tenido gran aceptación aunque es de prever que, como lo manda la moda, dentro de poco se lleven más de lo conveniente.



Vestido de paseo, de "gingham" a cuadros. El cuello, los puños y el peto son de piqué blanco.

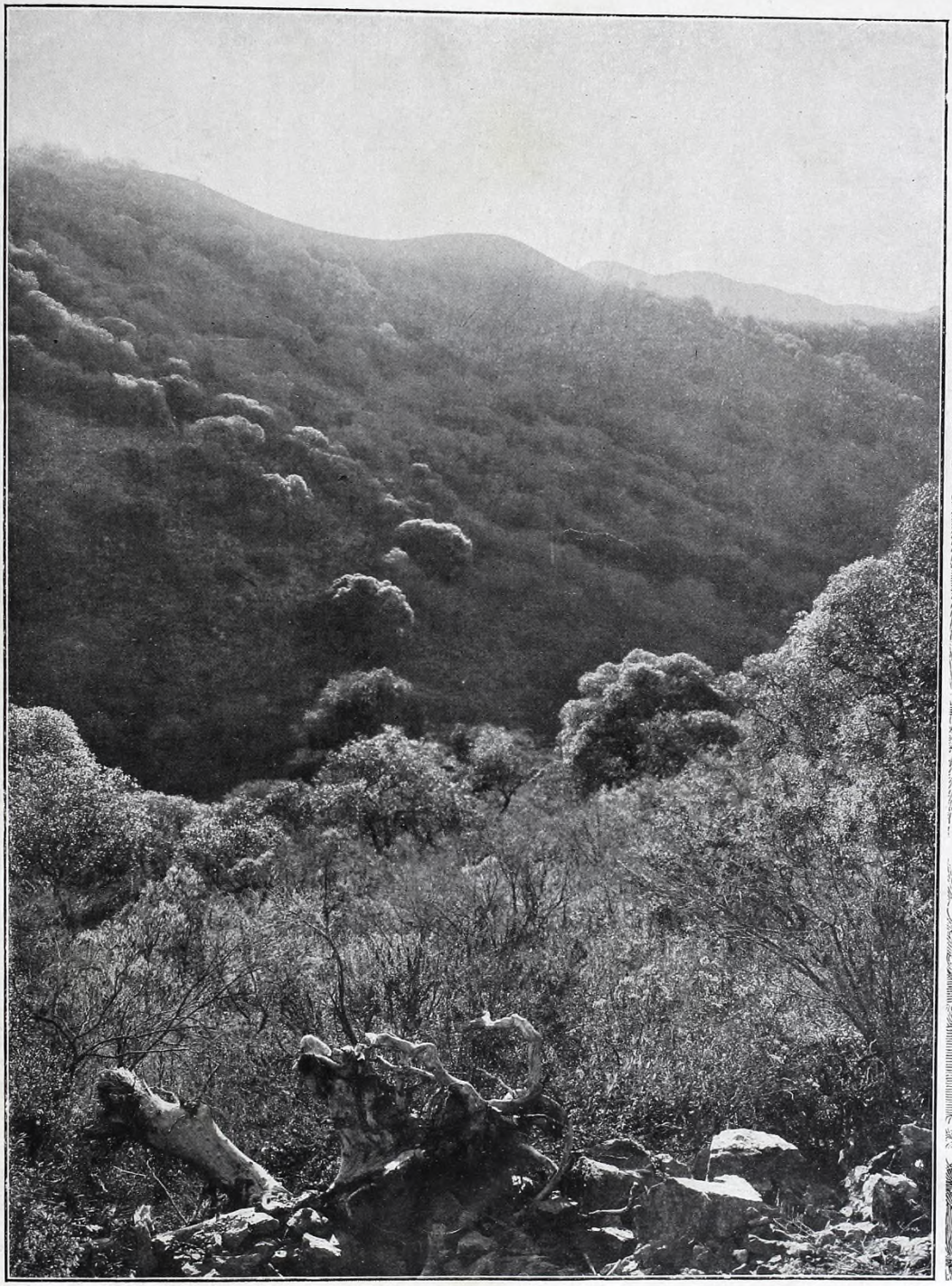


Gracioso sombrero de paja tejida. Lleva como adorno plumitas y flores de diversos colores.

31 Agosto 1917

Año XIV Número 413

Rincones pintorescos de nuestro suelo



En las sierras de Alta Gracia. *Fot. C. Dereské.*

Varios asuntos de actualidad



Señora Sánchez Ariño, señorita Díaz y los señores Thuillier, Pacheco y Peña en una escena de "El abismo", drama de don Carlos Rodríguez Larreta, estrenado con éxito en el teatro Odeón.



El doctor Jorge Leyro Díaz, médico de "El Hogar" que acaba de ser nombrado profesor de clínica quirúrgica en la Facultad de Medicina.

Su acrisolada moral profesional ha podido hacer una obra buena con su concurso desinteresado en el trabajo, por así decirlo, silencioso, del consultorio médico gratuito de esta revista, sirviendo a los elevados fines que ha inspirado su creación consistente en emitir opinión sobre temas generales relacionados con los conocimientos médicos y, en casos particulares, orientar a los que demandaban un consejo, hacia los sitios en que pudieran beneficiarse de un tratamiento médico, sin indicarlo se comprende, salvo a aquellos que quisieron gozar de los beneficios de la visita médica gratuita ofrecida por "El Hogar".

Es así, cómo esta Dirección ha creído poder luchar en parte, por medio de este consejo más directo, contra el charlatanismo profesional y el curanderismo, tan en auge, propiciado en gran parte por los mismos órganos periodísticos que al amparo de prestigios adquiridos, consienten un todo en prestar sus columnas para el anuncio, sino que también para hacerse eco de tratamientos y famas dudosos.



Don Angel Gallardo, durante el discurso inaugural.

Asistentes al acto de la inauguración de 39 escuelas efectuado el domingo 26.

Fots. Louzán.

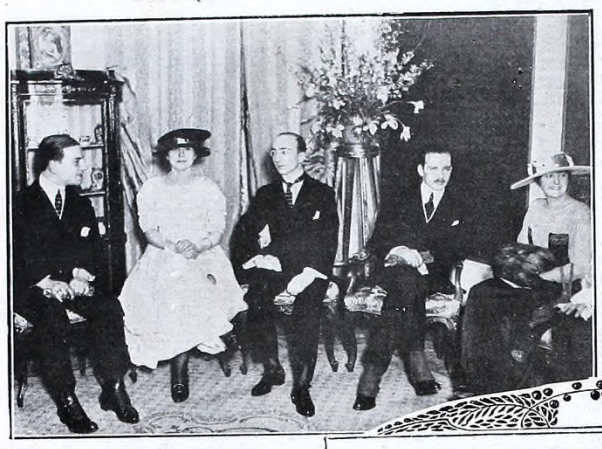
Nuestro gran mundo



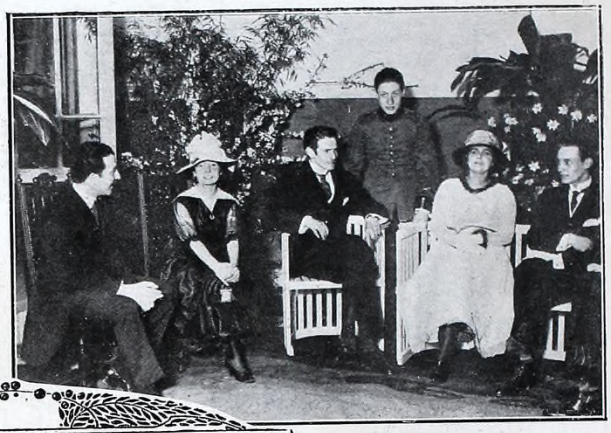
Señorita Lola Larguía. *Fot. Frans van Riel.*

Notas de Chile y Alta Gracia

Chile



Señoritas Blanco y Peñafiel y señores Riesco, Vicuña y Cifuentes en la "matinée" dada en casa de la familia Mackenna Ovalle.



Señoritas Amelia Valdes Freire y Pérez Peña con algunos caballeros, asistentes a la citada reunión social.



Grupo de señoritas y caballeros durante un descanso en el baile celebrado en casa de la familia Valdivieso Tasle.

En el "Sierras Hotel"



Una gentil jugadora al iniciarse el concurso de "tennis".



Señorita López Buchardo, ganadora de la copa Avellaneda.



Un rato de descanso.



El doctor Pellerano, ganador de la copa Aguirre.



Señorita Jagos, que actuó eficazmente.

Fots. de Arauz y Guido.



El desconocido

Comedia representable — **Por A. Giménez Pastor**

PERSONAJES

Eduvigis.—50 años. Espíritu amable; agudeza familiar
Tomasita.—Infancia de 50 años, atolondrada y feliz. Viste con absurda coquetería despreocupada; se pone cualquier cosa encima. Habla con alocado y sonoro énfasis. Acepta la burla sobre sí misma con natural bondad
Elvira.—20 años. Buena moza, picante, volunfariosa
Hortensia.—20 años. Sentimentalidad de delicado romanticismo.
Mercedes.—17 años. Ingenuamente infantil
Felicia.—45 años. Madre de Mercedes.
Una criada.

La acción en Buenos Aires. Epoca actual

Pequeña sala. Puerta al foro sobre jardín. A la izquierda, segundo término, puerta con visillos; primer término, puerta de comunicación con las habitaciones. El lateral derecho como se quiera. Un piano. Es de día; luz alegre.

ESCENA I

Eduvigis cose o zurce—hace cualquier cosa,—sentada a la luz de la puerta de segundo izquierda. Hortensia lee una revista ilustrada. Del jardín llegan voces y risas de Elvira y Mercedes, que juegan una partida de volante. Exclamaciones más acentuadas de las jugadoras. Breve silencio, y luego entrada de ambas en escena, risueñamente turbulentas y agitadas, parloteando: "¡Ja, ja, ja! ¡Qué bueno! ¡Otra vez!" etc.

Elvira (Arrojando la raqueta sobre cualquier mueble y dejándose caer en una silla).—¡Ah!

Hortensia.—¿Qué hubo?

Mercedes.—Se nos fué la paloma a la casa del lado.

Elv.—¡Se nos fué? ¡La tiraste tú!

Merc.—Porque tú me la echaste mal, para hacerme perder. Ya me habías hecho trampa en los puntos. ¡No juego más contigo!

Eduvigis.—¡Adiós mi plata!

Elv.—¡Sí! (a Hortensia, como en secreto). La mandó a la casa del lado a ver si la trae alguno de esos mozos que suelen jugar a la pelota ahí.

Merc.—¡Mentira! ¡Yo!... ¡Pero esta mujer es una perversa!

Hort. (a Mercedes).—¡Zonza! ¿Pero no ves que?...

Eduv. (siempre con visible travesura bromista).—¡Y quién sabe si no llevaba alguna cartita escondida!... ¡Ja, ja, ja!

Merc.—¡Una cartita! ¡Qué calumnia tan grande! (a Hortensia, muy agitada). Mirá, te voy a explicar: yo estaba de aquel lado, ¿ves?; tiraba para acá; y ella, "ella", ¿entiendes? al recibir...

Eduv.—¡Un angelito afligido!

Hort.—¡Pero, zonza! ¿No ves que es por hacerte rabiar? ¡No le hagas caso!

Merc.—¡Si yo no le hago caso! Pero me da rabia porque siempre me está inventando cosas. ¡Como ella no piensa más que en los hombres!

Elv.—¿Yo? (irónica). ¡Ja, ja!

Merc.—¡Sí, en los hombres! ¡Sinvergüenza! (Esto sin acritud, en tono de reproche infantil).

Elv.—¡En los hombres! ¡Cómo no! ¡Que ellos piensen en mí si quieren!

Eduv.—¡Así me gusta un tirano, que abra la boca y no muerda!... solía decir Claudino Vallejo allá en mis tiempos.

Elv. (a Eduvigis).—¡Ah! Entonces usted cree...

Eduv.—¡Eso del tirano? ¡Qué! Cosas de Claudino Vallejo.

Elv.—¡Ah, qué graciosa está! ¡Entonces, por lo visto, en sus tiempos las señoritas pensaban mucho en los hombres?

Eduv. (siempre haciendo su labor).—Sí; como ahora.

Merc.—¡Yo no!

Eduv.—Tá también, mi hijita.

Merc.—¡Pero Eduvigis!

Eduv.—No te asustes. Si no es nada malo.

Elv.—¡Áá! ¡Mirá la tía!

Eduv.—La tía, como ya no está en tiempo de hacerse interesante, habla con franqueza y nada más. Y como sabe perfectamente que, sobre todo las buenas mozas como Elvira, son buenas mozas y hacen todo lo posible por serlo más, arreglándose mucho y haciendo mucho juego de ojos, para que los buenos mozos admiren todo eso, lo dice.

Elv.—Yo me arreglo porque me gusta andar bien, como todas.

Eduv.—Sí; pero, sobre todo, a todas les gusta andar bien, por ellos. Si desapareciera el hombre del mundo, quedaría un horroroso tendal de modistas y peluqueros arruinados.

Merc.—¡Ay, qué triste sería!

Elv.—¿El mundo sin hombres? ¡Ja, ja, ja! ¿No ven como es Mercedes la que no puede paserse sin ellos!

Merc. (agitada).—¡Pero!... ¡Vas a ir al infierno cuando te mueras! Yo pensaba en los peluqueros y modistas arruinados, y ella sale con...

Hort.—¡Ja, ja, ja! ¡Pero es de lo más cándido que hay!

Eduv. (Viniendo más hacia el proscenio, a hacer grupo con las otras. Palmeando a Mercedes).—¡Será chicuela! (Por Elvira). En el infierno no le pasaría nada porque es un demonio. En la tierra es donde va a pasar las del infierno si se queda para vestir santos.

Elv.—Pero ¿usted cree, de veras, que yo rabio por tener novio?

Eduv.—Parece.

Elv. (Con enfado).—¡Oh! Bueno (Transición). ¡Si hubiera querido!

Hort.—Eso no; no basta querer; no has querido, porque no has encontrado.

Merc. (Infantilmente rencorosa).—¡Sí, sí, eso es!

Hort. (Conteniendo réplica de Elvira). Porque no has encontrado el que ha de ser, el que aparece cuando ha de cumplirse el destino de cada una, el que hemos de querer.

Elv.—¡Ah, sí! ¡Es verdad! El caballero de largos rizos y sombrero con pluma, vestido de raso y terciopelo, que vendrá, como en las novelas románticas, a sacarte de tu casa por la ventana para llevarte robada en su caballo.

Merc.—¡Pero ahora no se hace eso!

Elv.—Pero es lo que sueña siempre Hortensia en su romanticismo.

Merc.—¡Cómo! ¿Tú querrías que te robaran así?

Hort.—¡Pero cómo voy a querer, criatura! (Risas).

Elv.—Te digo que sueña con los galanes de novela, que andaban siempre de noche peleándose con espada y subiéndose a las casas por una escala de cuerda. (A Hortensia). Vamos a ver. Confesá que te encantaría estar en tu cuarto, sola, en una noche tormentosa, y que de pronto se abriera el balcón y apareciera un galán de esos que llebaban plumas en el gorro y no usaban pantalones...

Merc.—¡Jesús!

Elv.—...sino medias de toda la pierna, y te dijera: "¡Aquí estoy! ¡Te amo! ¡Vámonos!"

Hort.—¡Ay! Callate. ¡Qué susto!

Elv.—¿Qué harías?

Merc.—¡Yo llamaba a la policía a gritos! ¡Ladrones, ladrones!

Elv.—¡Ja, ja, ja!

Eduv.—Qué papel haría el pobre hombre por la calle, entre dos vigilantes, con sus mallas y su gorro emplumado.

Elv.—Bueno; tendrás que convencerte de que esas no son cosas de estos tiempos.

Hort.—Gracias por la noticia. Ya sé que es por burla que dices todo eso, pero en la burla se vé que hay algo que tú no comprendes, y es que ese gusto mío por cosas que no son las de ahora, las de todos los días, es de todos los tiempos. Yo creo que a muchas personas les gusta imaginarse un poco de mundo ideal, donde, como la realidad no incomoda, pueden ser las mujeres delicadamente soñadoras, y los hombres gallardos, valerosos, desinteresados, capaces de todas las aventuras por su amor; como desearíamos que fuese el que nos haya de dar la suerte. Al fin y al cabo ¿no es así como nos imaginamos y como querríamos encontrar en la realidad al que hemos de querer? Y entonces ¿no es de todas y de todos los tiempos ese romanticismo que lo que hace es desear que la vida tenga un poco de poesía?

(Continúa en la siguiente página.)



Hortensia.—¿Qué hubo?
Mercedes.—Se nos fué la paloma...

Elv.—Se soltó la romántica. (A Mercedes) ¿Qué te parece?

Merc.—A mí, muy bonito.

Elv.—¿Tú querrías un novio así?

Merc.—Sí; pero no con medias largas y bombachitas ¿eh?

Eduv.—¡Claro!

Merc.—Porque esos trajes de tenor son muy lindos, pero se reirían de él.

Elv.—Casi seguro.

Eduv. (A Elvira.—¿Y a tí cómo te gustaría?

Elv.—A mí... a mí me gustaría buen mozo, que vistiera bien, que no fuera zonzo y que hiciese lo que yo quisiera.

Eduv.—¿Y por qué protestaron hoy cuando yo dije que todas pensaban en los hombres? (Movimiento). Bueno; en alguno que está entre todos, que ha de salir de entre ellos, que no se sabe cuál es: el desconocido que toda mujer espera (dirigiéndose a Mercedes), aún sin darse cuenta, porque es necesario, porque el hombre y la mujer se completan; por eso es que vemos la cifra de nuestro destino en el matrimonio. Todas esperan; algunas durante la vida entera la aparición de ese desconocido, que a veces no aparece, perdido en la muchedumbre, hasta que la muerte se lleva a la solitaria que lo esperó años y años en la melancolía de una existencia estéril. Hay tantas así, que se van con la ilusión eterna de un ensueño que no llegó a ser verdad... (Un silencio).

Merc.—¡Pobrecitas! Pero no debía suceder. Si todas tienen que querer, todas debían cumplir su destino.

Eduv.—¡Eh!... La bolilla que rueda entre tantas en el globo de la lotería, y que no sale.... Pero está allí, y el corazón la espera. Es el desconocido en que todas las de ayer hemos pensado, y en que todas las de hoy piensan, y en que pensarán todas las que vengan después de nosotras.

Elv.—Es el general de Tomasita, por ejemplo, que no aparece nunca.

Hort.—No che; ese aparece muchas veces en las paradas y en el libro de los sueños.

Elv.—¡Y es verdad! ¡Con las "charlateéras!—como dice ella.—¡Qué rico tipo, Tomasita! ¿eh?

Eduv.—Es la que se quedó niña para siempre.

Merc.—¡Ay, por fuera no parece!

Eduv.—Por fuera tiene cincuenta años locos.

Elv.—Con sombreros locos.

Eduv.—¿Qué le importa eso a Tomasita? Ella vive su vida de adentro, de pájaro atolondrado, a toda risa. Nunca se ha dado cuenta de nada, sino de que ella es así, y hace el mundo como ella es: una charla aturdida.

Elv. (que se ha puesto de sombrero una cestilla de labor adherezada mientras Eduvigis habla, con un grotesco lazo o adorno de papel). ¡Miren; aquí la tienen! (Hace como que llega por la puerta del foro con turbulenta alegría y atolondrados movimientos. Entonación exagerada del decir). ¡Mirá! ¿Cómo están, muchachas? (Besuqueando). ¿Y Felicia? ¡Ah! ¡Si vieran qué mozo tan buen mozo he encontrado al entrar!... ¿Qué?... ¡Salí, bandida! ¡Si me he de casar nomás!... ¿Con quién?... ¡Callate, facinerosa, si ya se murió! ¡Ja, ja, ja! (Risas).

Eduv. (Riendo).—¿Ese es modo de respetar a las tías viejas de la familia?

Elv.—¡Bah! A Tomasita no le importa. (Al dejar sobre la mesa la cestilla que le sirviera de sombrero, fija la atención en el periódico ilustrado que Hortensia ha vuelto a tomar en cualquier momento y conserva descuidada en la mano). ¿A ver, che? (Mirando el periódico, que sostiene juntamente con Hortensia). ¡Qué buen mozo, che! ¿Quién será? ¿Qué ha hecho?

Merc.—¿Quién?

Elv.—El de este retrato. Mirá. (Acercándose a Mercedes con la revista).

Eduv.—¿Quién es?

Hort.—No sé; estaba buscando... Pero le falta un pedazo al periódico, donde estaba el nombre.

Elv.—Sí; ¡qué lástima! Sólo se alcanza leer: (Leyendo. Forman grupo sobre el periódico). "León"... aquí está roto; "tinguido representante"... ¡otra vez!...



Tomasita.—¡Mirá! ¿Cómo están?

"miento artístico moderno, cuyas obras han hecho célebre"... "terio Galante". No hay más. Bueno; "distinguido representante de... del movimiento artístico moderno, cuyas obras han hecho célebre"...

Hort.—Y el final será el título de una de sus obras: "Misterio galante". ¡Claro!

Merc.—Es un escritor.

Hort.—Un poeta, sin duda.

Elv.—Claro, ¿no le ven la melena?

Merc.—Tiene lindo pelo.

Hort.—Los ojos, son espléndidos.

Elv.—¡Lástima que no use lentes!

Hort.—Es una cabeza muy interesante.

Elv.—Es un buen mozo. Y parece muy distinguido.

Eduv.—¡Adiós! Ya se alborotaron las cabezas con solo un retrato de periódico. ¡Qué sería si apareciera en carne y hueso!

(Se oye, viniendo del foro izquierda, la voz ruidosamente alegre de Tomasita que parlotea saludos, exclamaciones de llegada, etc.)

Elv. (Mirando a través de los visillos de la puerta 2.ª izquierda).—La que aparece en carne y hueso es Tomasita.

Eduv.—¡Tomasita! (Se adelanta familiarmente a recibirla).

ESCENA II

Dichas y Tomasita

Tomasita.—¡Mirá! ¡Cómo están? (Besuqueando atolondradamente). ¿Cómo está Hortensia? ¿Y Felicia? ¡Merceditas!

(Las otras responden y hacen las preguntas correspondientes: "¡Por tu casa?", "¿y Juana?", etc., pero todo esto en cotorreo expansivo, de modo que se reduzca a un animado clamor de conjunto, después de las primeras palabras de Tomasita, hablando todas a un tiempo mientras se sientan ésta y Eduvigis. Breve pero bien confuso, sin destacar las réplicas).

Tom.—¡Pero mirá!

Eduv.—¿Qué te habías hecho?

Tom.—Pero ¿no saben que he estado a la muerte?

Eduv.—¿Qué has tenido?

Tom.—¡Ay, cállense! Yo no sé si fué el corazón o el estómago, pero...

Elv.—Sería la cabeza (indicando la sien, significando locura).

Tom.—¡Salí, bandida! ¡Seré como vos! Pero, che; ¡si vieran! ¡qué mozo tan buen mozo me he encontrado al entrar! ¿Quién será? Parece que venía para acá, porque miraba la casa y se fijaba en un papelito ¿habrá dado con la puerta? (Acercándose a la de 2.ª izquierda). ¡Sí! Ahí está llamando. ¡Mirenlón! ¿No les decía?

Eduv. (Entrando también en el grupo que mira hacia el exterior por la puerta de 2.ª izquierda).

Elv.—¡Sí es él!

Merc.—¡Es él!

Hort. (Levantándose).—¿El?

Edv. (Entrando también en el grupo que mira hacia afuera).—¿Quién?

Tom.—¿El?

Elv.—El del retrato.

Merc.—El poeta.

Tom.—¿Poeta, che? ¡Aay! ¡Sí, si se le conoce! ¡Vé! ¡Poeta!

Elv.—¡Ay! ¿Qué hace? (siempre atisbando a través de los visillos).

Merc.—¡Se va!

Hort.—¡Se va?

Tom.—¡Se vaaa!

Elv.—Pero ¿qué hace ese gallego que no le dice?...

Merc.—Le dirá que papá no está, pues.

Elv.—¡Pero si tío vuelve siempre en seguida!

Hort.—¡Se fué!

Tom.—¡Se fueee, che!... Si ha de volver; no se aflijan; los hombres son así.

Elv.—Yo voy a ver qué le ha dicho a Manuel.

Eduv.—¡Pero Elvira!

Elv.—¡Bah! (Hace un mohín y se va por la puerta del foro hacia la izquierda).

Tom.—¡Ay, callensén, muchachas, que anoche he soñado!... ¡ay lo que he soñado!

Merc.—¿Qué?

Tom.—Que me casaba, pues.

Eduv.—¿Con quién, con quién?

Tom.—¡Aaah! ¡Con un general! Pero lo veía patente! El iba lo más buen mozo, con traje de gala, con las charlateéras! Y yo, de blanco, con un gran ramo; y después, una paloma... (A Mercedes y Hortensia) ¿De qué se ríen, bandidas? (Riendo ella también de buena gana).

Hort. y Merc.—¡Pero Tomasita!

Tom. (id.)—Si me he de casar, nomás! Esta mañana, no bien me levanté, ví el libro de los sueños. ¡Ay, che! ¡La palooma, la palooma! Señal segura de casamiento con uno que ha de presentármela. (Risas).

Eduv.—¡Qué naturaleza tan feliz! Pero Tomasita, ¿hasta cuándo vas a ser muchacha?

(Elvira aparece al final de la última réplica, volviendo por el foro. Hortensia, después de las risas con Tomasita, ha vuelto a tomar el periódico o revista ilustrada y parece leer, como divagando sobre la lectura. Mercedes ha quedando cerca de ella y Elvira se dirige a ambas mientras Eduvigis y Tomasita dialogan aparte un momento).

Elv.—Va a volver!

Merc.—¡Ah!

Elv.—Le dejó dicho a tío que volvería dentro de un momento.

Hort.—Pero ¿no dijo quién es?

Elv.—No. Después sabremos. (Inclinándose a mirar el periódico que tiene Hortensia). ¿Lo estás contemplando?

Hort.—No. Pensaba en este verso.

Elv.—¿Cuál? (Con superficialidad). ¡Bah! Pavadas.

Hort.—No, no creas; los versos dicen cosas que una ha sentido o pensado a veces y que no sabe cómo expresar... ¿A tí no te pasa? Por eso, cuando encontramos tan bien dicho lo que no podíamos decir bien, porque había que decirlo así y una no puede, se siente eso que llaman poesía como el verdadero lenguaje de las cosas vagas del alma reveladas de un modo que los poetas sólo saben. Los versos son tonterías cuando el que los hace no sabe qué decir; pero son como... ¿cómo te diré?... como esencias, como perfumes de sentimiento cuando el poeta los hace con el corazón. ¿No es verdad?

Elv.—¿Y ese es así?

Hort.—Este no es un gran verso... pero tiene su expresión, que hace divagar un poco... y a mí me gusta.

Tom.—¡Aay! Leelo, hijita. Yo soy loca por los versos tristes.

Merc.—¿A ver? Leelo, Hortensia.

Eduv.—Leelo, sí. Al fin, eso es mejor que hablar mal del prójimo.

Hort.—A ver si les gusta.

Tom.—¿Cómo no? ¡Si ha de ser lindísimo!

Hort. (Lee):

EL ESPERADO

¿Suena a lo lejos la bocina
de alegre toque? ¿La neblina
esconde acaso al que anunció
con ese son que dulce canta
y el alma férvida levanta,
la deseada aparición?

No es la bocina...
No es que lo oculte blanca neblina...
No es eso, no...

Pero en gorjeos matinales
aclama el día, y los umbrales
del horizonte cruzó ya
en triunfo de oro el sol naciente,
y es gozo el trueno del torrente
y amor la vida... ¡Oh, sí! ¡Vendrá!

¡Vendrá! Fogosa la mirada
ardiente el pecho, iluminada
el alma todo en luz de amor!
¡Vendrá!... ¿No piafan ya corceles
de noble sangre? ¿Los lebreles
no ladran fieros al bridón?
.....
No... ¡Aun no!...

El sol desciende como un guerrero
glorioso y triste por el sendero
que los recuerdos crepusculares
pueblan de voces a la oración.
Cesan los cantos en los lagares
solos quedando van los caminos,
el bosque arrulla con leves trinos,
clama la ermita con el tañido de su esquilón.

Ni la bocina, ni los lebreles
ni la alegría de los corceles
anuncian fieles del esperado la aparición.

(*Continúa en la siguiente página.*)

La noche anuncian los leves trinos,
y están oscuros ya los caminos...
¡No vendrá hoy!...
.....

Se enciende luz en el castillo
que punza débil con su brillo
la noche grande; por doquier
vacío y sombra la acometen,
mas nada hará que el brillo inquieten
de la pequeña llama fiel.

Es la esperanza quien la alienta,
es en el alma, que arde atenta,
como una lámpara de altar.
Dulce y tenaz, supliendo brilla
del sol la ardiente maravilla
que se apagó en el ancho mar.

Y dice en la noche, punzando serena
la sombra enemiga que albores enfrena:
¡Vendrá!

(Murmullo).

Tom.—¡Aay, che! ¡Vendráa! ¿Y será cierto, che? ¡Qué cosa! ¡Muy lindo! ¡Muy lindo! ¿Qué triste, no?

(Elvira ha salido sin ser notada mientras Hortensia lee el verso, y vuelto a entrar al terminarse la lectura. Se ha embellecido con algunos ligeros toques de coquetería, algún adorno cuyo efecto verifica con una ojeada al espejo. Luego se dirige a Hortensia y Mercedes mientras Tomasita sigue en charla con Eduvigis comentando animadamente con exclamaciones a media voz la poesía, y dice:)

Elv.—Ha vuelto, muchachas; entró al escritorio.

Hort.—¿Quién será?

Elv.—Estas viejas incomodan (por Eduvigis y Tomasita). Tomasita, ¿sabes una cosa? Carmen está haciendo pasteles.

Tom.—¡Sí, che! ¡Yo soy loca por los pasteles! Pero hay que ponerlos...

Eduv.—Ah, es preciso ir allá. Si yo no la vigilo... Tiene la costumbre de dejar secar el relleno. Y el relleno sin jugo, imaginate! Cuando tiene que ser...

Tom.—¡Calduñdo, che! ¡Claro! Vamos, vamos.

Eduv.—Vamos a ver eso.

(Vánse hablando del asunto por el foro, hacia la derecha).

ESCENA III

Elvira, Hortensia y Mercedes

Merc.—¡Pero si no hay pasteles!

Elv.—Es lo mismo. La cuestión era sacarlas de aquí. Allá las agarrará Felicia, que ya acabó de vestirse, y se enredarán en conversación.

Merc.—¿Y para qué querías sacarlas de aquí?

Elv.—Para ver con libertad lo que resulta del desconocido. Yo voy a ver si me asomo al escritorio.

Hort.—¡Pero Elvira!

Elv.—¿Qué me importa? Tengo una curiosidad loca.

Merc.—Si no hablan nada secreto, estará cerrada la puerta de adentro.

Elv.—¿Por qué?

Merc.—Porque papá sólo la abre cuando tiene que hablar en reserva.

Elv.—¿Cómo es eso? ¡Al revés!

Merc.—El dice que es el único modo de que no escuchen detrás de las puertas.

Elv.—¡Qué rico tipo es tío Felipe! Bueno; yo voy y haré lo que se pueda. Después les contaré.

Hort.—Pero...

(Elvira vase traviesamente por la puerta de primera izquierda).

Hort.—Pero ¿has visto qué loca?

Merc.—¡Y va a curiosear ella sola! Después no nos dice nada. Se lo quiere agarrar todo. ¡No ha de salir con la suya! Yo voy por afuera.

Hort.—¡Pero Mercedes!

Merc.—¡Yo voy! ¡Yo voy!

Hort.—¿Y si te ve?

Merc. (Deteniéndose inmutada)—Si me ve... ¡me caigo muerta! ¡Pero yo voy!

(Se escapa por la puerta del foro hacia la izquierda).



Eduvigis.—¿Qué?
Tomasita.—Que se casaba, pues...

ESCENA V

Hortensia, después Felicia, después Elvira, y por último Mercedes.

Hort. (Queda sorprendida y acaba por reirse).—Pero... ¡Dios mío! ¡Hasta Mercedes! (Un instante meditabunda, soñadora. Una ojeada al espejo. Suspiro hondo). ¡En fin!... ¿Y si yo me refugiara en la música? (Se decide, se sienta al piano y toca. Se ve cruzar a la criada por la puerta del foro, yendo de izquierda a derecha, y volver en dirección contraria. Poco después aparece Felicia).

Fel.—¿Quién está en el escritorio?

Hort.—(Dejando el piano).—No sé; un señor. ¿Por qué?

Fel.—Felipe me manda decir que vaya...

Hort.—¿Sí?

Fel.—¿Para qué tendrá que verme a mí también ese señor?... ¿Y las muchachas?

Hort.—No sé... Por ahí andan...

Fel.—Vamos a ver.

(Vase por la puerta de primera izquierda).

Hort.—A la verdad que es curioso... ¿Se querrá hacer presentar? ¿Algún amigo de D. Felipe?... (Se arregla al espejo).

Elv. (Por primera izquierda, acalorada).—Me pilló Felicia vichando por la cerradura. ¿Por qué no me avisaste?

Hort.—¿Quién es? ¿Qué quiere?

Elv.—¿Te interesa mucho?

Hort.—No tanto como a tí.

Elv.—¿De veras? Y esa dulce melodía en el piano ¿a qué vino?

Hort.—¿Qué quieres decir?

Elv.—¡Qué cándida! ¡No se te conoce el juego romántico! Es un modo muy hábil de llamar la atención. Seguramente él se habrá preguntado: ¿quién será la señorita que toca tan poéticamente?

Hort.—¡No seas tonta!

Elv.—¡Ya se ve que tú eres bien viva!

Hort.—Pero no llego a mirar por la cerradura.

Elv.—¡Hortensia!

Merc. (Entra corriendo por la puerta del foro).—Papá la ha hecho llamar a mamá. ¿Para qué será?

Elv.—¡Ah! ¡Tú también!

Merc.—¡Ah! ¡Querías ser tú sola!

Hort.—Ha venido furiosa.

Elv. (por Mercedes).—¡Mirá la mosquita muerta! La que no piensa en los hombres!

Merc.—¡Yo fuí porque tú fuiste!

Elv. (remedándola).—¿Para qué papá habrá hecho llamar a mamá? Porque el visitante viene a pedir la mano de la niña ¡Claro! Ja, ja, ja!

Merc.—¡Mi mano!

Hort. (a Elvira).—¡Estás intolerable!

Elv.—¡Y tú inaguantable!

Merc.—¡Qué mala, Dios mío!

(Lloran las tres).

ESCENA VI

Dichas, Eduvigis y Tomasita. Después Felicia.

Eduv. (entrando alarmada con Tom., por el foro).—Pero, ¿qué es ésto, qué sucede?

Tom.—¿Qué tenés, hijita?

Merc. (Por Elv., llorando).—Esta, que...

Elv. (id.)—Ellas, que son...

Hort. (id.)—Por ese hombre...

Tom.—¡Por un hooombre! ¡Y para eso inventaron los pasteles!

Eduv.—¿Qué hombre? ¡Hablen!

(Empieza a obscurecer)

Hort.—Ese que vino a ver a D. Felipe...

Merc. (arrojándose en brazos de Felicia, que entra por primera izquierda).—¡Ay, mamá!

Felic.—¡Qué es esto, Dios mío!

(Hort. se echa llorando en brazos de Eduvigis y Elv. en los de Tomasita).

Felic.—¡Por favor! ¿qué ha ocurrido?

Eduv.—Estas muchachas pícaras que se han peleado por un hombre que ni sabe que existen!

Tom. (a Elv.)—¡Si se ha de casar contigo! No digas nada.

Eduv.—¡Cállense inmediatamente! ¡Oh!

Felic.—Pero, ¿qué hombre se ha metido aquí?

Eduv.—Ese que vienes de ver y que ha puesto fuego a la casa con su sola presencia.

Felic.—No entiendo. Si ese es un comisionista: un extranjero negociante!

(Estupor. Las tres muchachas se enderezan desconcertadas).

Elv., Merc. y Hort.—¡Qué!

Felic.—Venía a proponer una instalación de estilo: mobiliario, decorado, todo sobre modelo artístico uniforme. Para eso me llamó Felipe. Aquí está la tarjeta del hombre ese.

Elv.—¡A ver! (La arrebata y lee): Leonard-Tissier, representante del gran establecimiento artístico moderno Citterio, Galanti y Cía.

Eduv.—¡El retrato era una "réclame" comercial!

Merc.—¡El poeta!...

Elv.—¡El autor de "Misterio galante"!... ¡Qué lástima! ¡Con un bigote rubio tan lindo!...

(Tumutamiento cómico que estalla de pronto en risas).

Eduv.—¡Y ahora, a abrazarse! Ya desapareció el demonio.

(Se abrazan riendo las muchachas).

Tom.—¡Qué hombre criminal!

Felic.—Pero den luz, que nos quedamos a obscuras.

Hort. (melancólicamente festiva).— (Luz).
Se enciende luz en el castillo
que punza débil con su brillo
la noche grande... (¡No era él!...)

ESCENA VII

Dichas y la Criada.

Criada.—Señora: traen esto de la casa del lado.

Elv.—La paloma.

Tom.—¡La paloma! ¡Mi sueño de anoche!

(Palmoteando).

Merc.—La paloma del volante.

Tom.—¿Es de volante, che? ¡Qué cosa!

Elv.—Y no la trae un general.

Criada.—La trae Toribio, el mucamo.

Tom.—¡No importa, no importa, bandidas! El libro de los sueños no dice qué clase de paloma. ¡Me he de casar nomás! (En jarana).

Elv.—¿Con Toribio?

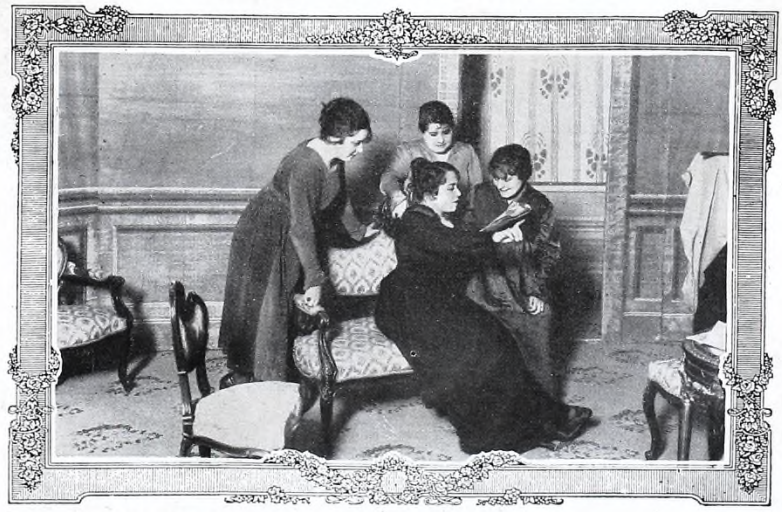
Tom.—¡Tú sabés con quién te vas a casar?

Elv.—Yo no.

Tom.—Pues yo tampoco. Todas esperamos uno, el desconocido. Pues con ese, como tú. ¡Ah, ah, ah, ah! (golpeándose la boca para hacer burla a todas. Algazara muy alegre de exclamaciones y risas).

TELON.

Ilustrado por las actrices Mary, Palomero, De Alessi, Vargas y Torterolo, del teatro Apolo.
Fots. Louzán.



Eduvigis.—Leélo, sí. Al fin eso es mejor que hablar mal del prójimo.

Del exterior y del interior

Montevideo



El presidente de la república y el ministro de la guerra revistando las tropas durante las fiestas conmemorativas de la independencia.



Team de los ''canillitas'' uruguayos que tomó parte en el campeonato de football.



El team de ''canillitas'' argentino, vencedor.

Rosario



Niñas asistentes a la ''kermesse'' a beneficio del asilo de huérfanos del Buen Pastor.



El delegado del ministerio de agricultura inaugurando la exposición rural.



CORDOBA. — Señoritas que asistieron al festival benéfico en favor de la casa-cuna.

Fots. de Vega, Martín y Arena.

El camino ◎

(Fragmento de un libro en preparación)

por VICENTE D. SIERRA

Un sol de fuego abrasa al camino, que es largo; y es grata la sombra de la fila de árboles que lo bordea a la izquierda. El paso es lento. Juan Esteban sigue la carretera, dejando a sus espaldas la ciudad incoherente y cosmopolita. A sus lados, la ruta amplia del río sucio, y las casas-quintas, los "chalets". A su frente, el camino.

A la derecha, cruza veloz un tren, dejando una vaga mancha blanca de humo, que se pierde perezosamente, y un cada vez más lejano crepitar de hierros. Y hay belleza en el minuto aquél. ¡Oh el encanto de los trenes que pasan! Después, sólo el paisaje. Pardo el camino, y el río... "mare nostrum!". Verde el saucedal desparramado en las curvas graciosas de la costa; verdes las cortinas de los parques y el encanto del boscaje de los jardines interiores; y, sobre ese verde, que se funde con un azul límpido, en el cielo, el oro del sol que cae en la plenitud de su hora.

Juan Esteban ha sabido que el maestro se encuentra en un pueblecito al norte y cerca de la capital, y va en su busca. Y como Juan Esteban ama el paisaje y es un devoto de la soledad, a pie ha emprendido el camino. A pie. ¡Cómo reiría de la ocurrencia el señorito que cruza en ese instante en un 80 H. P. a 100 kilómetros por hora! No lo envidia Juan Esteban. Porque, en su paso lento por el camino, va particularizando el paisaje. Y, ora se detiene bajo la fronda amable—todo amor en su sombra—de un sauce; ora contempla el vuelo de un pájaro empeñado en la búsqueda del grano que alimente un cariño dejado en el nido. Así se ama a las cosas. Particularizándolas. Extrayendo de su ser ese algo que las diferencia de todas las demás y que, por ello, las define. Y el señorito que pasa en su auto, veloz, ha generalizado en una mancha burda tesoros de belleza y de emoción. Así piensa Juan Esteban, mientras sigue la ruta que el sol calcina y perfuman las flores de los jardines, que apenas roza.



Juan Esteban es un meditativo, y en su rostro joven hay un tesoro de serenidad. Como un mar, tranquilo en su superficie e inquieto en su fondo, así es su espíritu. Para su mar interior siempre tiene la gota de aceite que serena. Ama a los hombres entrañablemente, y para amarlos más, busca la soledad que sensibiliza, y hace todo amor al espíritu. Por ello ha aprovechado esta visita al maestro—¡cuánto tiempo sin saber de él nada!—para huir del contacto de las gentes, de la baraúnda de la ciudad, y ha emprendido a pie su viaje. ¡La ciudad! ¡La Buenos Aires absorbente! ¡Cuán contraria al espíritu meditativo y sereno de Juan Esteban!

El quería a su terruño, a su ciudad, pero aquel cosmopolitismo sin arraigo que se había infiltrado, dando a todas las cosas el sello característico de los pueblos en que fuera fácil la fortuna, lo separaba de la tierra. No era un nacionalista, pero quería que las cosas fueran siempre categoría. Y Buenos Aires es incoherencia, superficie; carece de belleza, de grandeza espiritual.

En un recodo del camino se detuvo y miró el caserío que dejaba a espaldas. Inmensa la urbe, pero sin carácter. Igual que esos "rascacielos", acumulación de pisos donde falta la nota reconfortante de un friso, de un arquitrabe. ¡Euritmia de millonarios a base de tanta renta mensual!

De lejos, la ciudad no era más que el caserío extendido en la llanura. Inmenso aduar sin consistencia. (Sin verlos, se ven los cimientos de las casas; cimientos de buen ladrillo, que de otra forma no se sostendrían. Se necesita la sensación de lo material para no creer en su derrumbe). Juan Esteban contempla la ciudad. No hay en ella la torre familiar desde donde se atalaya el lugar amado... ¡tampoco existe ese lugar! Un humo sucio y espeso, que surge de las chimeneas, hacia el oeste, empardece la limpidez azul del cielo. Y luego... casas, casas... Buenos Aires no es categoría. Buenos Aires es incoherencia, superficie. Y Juan Esteban, que es todo meditación, que es todo serenidad, siente que algo lo separa del terruño. Piensa en Europa. En unas tierras de Castilla, pardas, que presiente que tienen carácter, que tienen coherencia, en la reunión de siglos que le han dejado su huella.

Y sigue el camino, bajo el sol de fuego que en todas partes funde su nota de color con el color de las cosas.

Dib. de Hohmann.

La última moda

CORONA
JOYERIA
C. PELLEGRINI 572
U. TEL. 3306, LIBERTAD

Gran surtido en alhajas finas, para regalos, en todos los precios

Todas nuestras alhajas son hechas exclusivamente en el taller de la casa.



Espléndida colección de medallas de nácar, marfil y esmalte, engarzadas en platino, con brillantes, diamantes, perlas y zafiros, desde pesos 35 hasta pesos 1.000 cada una.

Manual de labores, por A. ASPLANATO

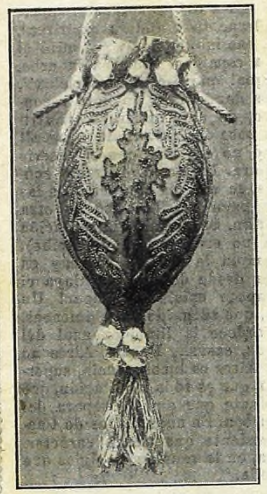
Fantasías y bordados

El número de labores que con nuestro trabajo manual y casero podemos llevar a cabo, haciendo cada vez más económico el adorno del hogar, es infinito.

He ahí algunas de esas labores:

Veladora bordada en fantasía.—

Para ejecutar dicha veladora se adquirirá primeramente la armazón de alambre con su instalación eléctrica en nuestras casas de bordado, del tamaño y modelo según el grabado. Se forran todos los alambres con pongé del color que más agrade. La que les ofrezco es en color rosa viejo con el mismo color. Se coloca el primer forro tirante y liso sobre los alambres, tapizando toda la veladora.

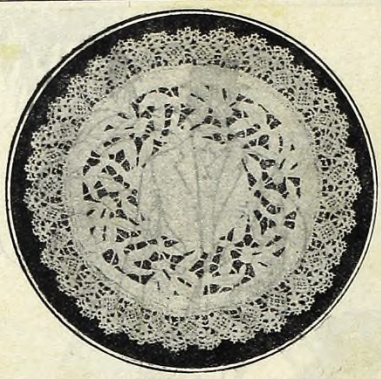


Veladora bordada en fantasía.

El bordado está formado sobre tul color marrón con cola de rata color marrón bronce; entre el dibujo que forma la cola rata lleva aplicadas mostacillas en color marrón, formando en la misma forma las dos partes del centro de la veladora y los dos costados.

El motivo central está bordado con hilo de oro bronceado con piedras rubíes contorneadas con mostacillas marrón; el contorno del dibujo está formado por mostacillas negras.

En su parte inferior lleva una borla formada con seda inglesa color rosa viejo entremezclada con cordonet dorado, formando cabuchón una puntilla dorada con dos rosetitas de cinta liberty; en la parte superior lleva una ruche de la misma seda, y sobre ésta una puntilla dorada con rositas de seda y como colgante un cordón dorado grueso.



Carpeta circular de "Richelieu" y "Cluny".

A más del estilo fantasía pueden formarse estilo lencería y con tules y gasas bordadas, moños de cinta, y en su centro llevar aplicadas miniaturas de seda.

La pañuelera bordada en blanco lleva un bonito ramo bordado todo al plumetis sobre batista de hilo muy finita estilo linón con algodón núm. 30 y 35; las tres hojas llevan en su centro un pequeño calado; en sus partes laterales, a fin de formarle el largo necesario lleva un embutido de Cluny en un dibujo muy conocido, y en todo su contorno una puntilla haciendo juego.

En su armado lleva un viso de liberty acolchado en color oro pálido, con moños de cinta en su interior y un moño sobre una esquina en la parte superior.



Guantera o pañuelera bordada en blanco.

La carpeta circular para bandeja, es bordada sobre tela antigua blanca, con un diámetro de cincuenta centímetros; lleva una bonita guarda de Richelieu, bordada toda a punto cordón, llevando las barretas un pequeño "picot" a cada lado y como conclusión lleva una ciano aplicada a punto festón; también puede colocarse un adorno por rica puntilla de Smirne estilo veneel estilo de la puntilla.

A los 46 años era un Neurasténico; A los 50 se Siente como un Joven, Lleno de Potencia y Vitalidad. Se lo Debe al Hierro Nuxado.

Dice este doctor que hierro nuxado es el mejor de los reconstituyentes. A menudo aumenta la fuerza y el poder de resistencia de las personas delicadas y nerviosas un 200 % en dos semanas.



NEW YORK, N. Y.—"No hace mucho tiempo me visitó un individuo de casi medio siglo de edad, con el fin de que lo sometiese a un examen, porque deseaba asegurarse la vida, y ¡cuál no sería mi sorpresa al descubrir que su presión de sangre era igual a la de un muchacho de 20 años y que estaba tan lleno de vigor, potencia y vitalidad como un hombre en plena juventud!; para mejor decir, el hombre a que me refiero, era en realidad un joven, a pesar de sus 50 años. Al interrogarlo sobre este hecho tan extraordinario, me confió su secreto: "Tomando hierro", me dijo, "hierro nuxado me ha llenado de nueva vida. A los 30 años me encontraba en mala salud; a los 46, angustiado y cansado de vivir y, ahora, a los 50 años, después de tomar hierro nuxado, un milagro de vitalidad y con mi fisonomía radiante de salud." Como ya he dicho más de un centenar de veces, hierro es el más poderoso de todos los reconstituyentes. Si el público se decidiese a abandonar las medicinas de patente y composiciones nauseabundas y a tomar en su lugar hierro nuxado, tengo el convencimiento de que miles de personas que mueren todos los años de pulmonía, la grippe, tuberculosis y enfermedades de los riñones, hígado y el corazón, podrían ser salvadas. La causa real y verdadera del origen de estas enfermedades fué ni más ni menos que una condición debilitada del organismo por falta de hierro en la sangre. Hierro en cantidad suficiente es absolutamente necesario para poner a la sangre en condiciones de llevar a cabo la indispensable transformación y asimilación de los alimentos. Careciendo la sangre de hierro, no importa lo que se coma ni lo mucho que se coma, los alimentos sólo pasan a través del individuo sin dejar huella, sin hacer bien. No se deriva de ellos la vitalidad necesaria, y en consecuencia la persona se debilita, palidece y enferma, exactamente igual que le sucede a una planta que está tratando de crecer en un terreno deficiente en hierro. Si usted, estimado lector, no se siente bien y fuerte, debe someterse en el acto a la siguiente prueba: Vea primero qué distancia puede caminar sin cansarse; tome después dos comprimidos o pastillas de hierro nuxado tres veces al día durante dos semanas; pruebe entonces nuevamente sus fuerzas y poder de resistencia y vea por sí mismo si ha ganado o no. He visto infinidad de personas nerviosas, anémicas y faltas de energía, siempre con alguna dolencia, duplicar sus fuerzas y poder de resistencia y librarse por completo de síntomas de dispepsia, desarreglos del hígado y otros malestares en un período de 10 a 14 días, simplemente tomando hierro en la debida forma; y esto después de haber estado tomando medicinas por muchos meses sin derivar beneficio. Pero debe tenerse cuidado de no tomar hierro concentrado o tintura de hierro, por aquello de economizar algunos centavos, sino que se debe tomar en forma que pueda ser absorbido y asimilado con facilidad, como el hierro nuxado, si es que se quiere derivar beneficio, pues en otra forma puede hacer más mal que bien. Más de un atleta y campeón norteamericano ha ganado sus laureles porque reconociendo el secreto de la fuerza y poder de resistencia ha provisto su sangre de suficiente cantidad de hierro.—(Firmado) Dr. Bourgey, Doctor en Medicina.

NOTA.—El hierro nuxado que recomienda más arriba el doctor Bourgey no es una medicina patentada ni un remedio secreto, sino que en Francia y Estados Unidos es bien conocido de los señores farmacéuticos y recetado por los médicos. Es asimilado con facilidad, no ennegrece la dentadura ni revuelve el estómago y es un remedio poderoso en casi todas las formas de indigestión, nerviosidad, anemia, desarreglos del hígado, pobreza de sangre y otras enfermedades. Se vende en las principales farmacias y droguerías. — Unico importador: **Luis F. Milanta.**—Rivadavia, 1255. Buenos Aires.

La verdad histórica

por GREGORIO A. MOREIRA

Era don Simplicio Uñate un aguerrido maestro de primeras letras, dijéraselo acendrado por el silabario, si atendemos a la estructura de su enjuta y filamentosa osamenta, especie de gloriosa condición anatómica que patentiza secularmente la estética de mentores y didactas, para quienes se inventó aquello de la tripa de mal año a perpetuidad. Conocióle la capital correntina, en venturosos años ya transcurridos, y talmente le admiró, como a precursor fervoroso de las doctrinas de Allan Kardec, brotado a modo de pavorosa flor del aire en medio del áspero breñal de la materialidad circunstante. Uniendo a los prestigios la competencia profesional de su arte, en cuya economía gastaba sus mejores quilates, había dado en el achaque de dedicarse a investigaciones de ocultismo, y tan rara pasión y voluntad tan irrefrenable puso en la empresa, que no tardó en conmover con el éxito de sus sonadas experiencias la quietud de anquilosis del patriarcal ambiente provinciano, sobresaturado de vanidocencia pedagógica y pedantería abogadil. Favorecíale cabalmente la circunstancia de su ministerio para la más fértil difusión de sus esotéricos trascendentalismos, y fué así que se propuso acrecentar el magro acervo espiritual de los coterráneos, haciéndoles accesibles las revelaciones del prodigio, supuesto que él poseía, como quien dice, las llaves del misterio.

Si la superstición constituye una de las virtudes más ponderables de la imponderable criatura humana, pueblos existen que se señalan de manera característica entre otros, siendo el guaraní uno de esos privilegiados fragmentos de humanidad donde mayor tributo se rinde a la obscura conciencia de lo desconocido, predilecta región de los milagros. El hipnotismo exultante de brujas y de duendes, de demonios y de aparecidos, toda la cavernosa y pavorosa mixtura de la cocina del diablo, ha solido proporcionar tradicionalmente tema inacabable a la sobrecogida imaginación de la ingenua sencillez nativa. Por más que en asuntos de supersticiones, al igual que en los de deudas, existen también sus gradaciones; y así, haciendo excepción a la regla, gentes habían que no creían ni en Dios ni en el diablo, pero eran raras. Fué con la modernización de los tiempos, según se cumple con todas las cosas sujetas a evolución, que las prácticas creyentes se modificaron en su externación virtual, tendiendo a adoptar, en la determinación de las corrientes incapturables del misterio, nuevas fórmulas y a orientarse hacia finalidades más asequibles al tacto y demás sentidos. Tal la profundización con método científico de los estudios espiritistas y su bien provisto arsenal de animismo ultraterreno, que en la actualidad constituye fuente de ensueño y esperanza para buena parte del género humano.

Intermediando los afanes ardorosos de su apostolado, entregóse don Simplicio a la tarea un si es no es didáctica de celebrar sesiones o tenidas espíritas en su casa, que a poco andar, prestigiadas con los incentivos de la novedad y de la fama, atrájose numeroso concurso de iniciados e infaltables anexos, atraídos por el hechizo de codearse con las almas, o percibir cuando menos con los propios oídos la intraducible y velada voz de los que fueron.

Un motivo singular servía esa noche de cebo a la tenida, ocasión de este relato. Tratábase algo así como de deslindar posiciones, promoviendo una ratificación pseudo-histórica sobre el lugar preciso donde vió la luz el sargento Cabral, el valiente granadero que sucumbió en San Lorenzo en la empresa de salvar la vida al general San Martín, y nada más fehaciente que el propio testimonio del héroe. Habíase excogitado este recurso, en vista de que a la sazón varias poblaciones guaraníes controvertían atribuyéndose recíprocamente el honor de haberle proporcionado gloriosa cuna. Se distinguían en el debate los paraguayos, ardientes exégetas de estas materias de nacionalidades americanas, que afirmaban con empeño desconcertante que el bravo soldado, supuesto que hablaba y peleaba en guaraní, había nacido en Curupaití o en cualesquier otra localidad de la comarca. En contrario, don Simplicio había resuelto, por razones de patriotismo, que el sargento Cabral era correntino auténtico, con fe de bautismo y todo, y no otra cosa enseñó en sus largos años de maestro; además, encelado en su fuero de excelente mentor de historia y otros artículos al menudeo, no podía permitir esa desconsiderada rectificación a sus virtuosas lecciones, que al propio tiempo restaban gloria a su tierra, y al respecto no estaba dispuesto a transar con nadie. Es moneda corriente que el sargento Cabral nació en Saladas, población distante unas veinte leguas al sur de la capital correntina, y las noticias históricas que existen sobre el particular así lo consagran con unanimidad aplastadora.



Se dió comienzo a la sesión ante la expectativa emocionada del selecto auditorio, pues todos los auditorios de este género son selectos, y por lo común, vegetarianos. Un silencio contagioso y gelatinoso de sepulcro, como una onda de olvido o una agua remansada de cisterna, fué invadiendo a poco a los espectadores, aislados del mundo real como por trajes de goma para las sensaciones habituales. Libres los remos de la imaginación, cada cual aventuróse a su antojo por aquel caótico mar de hechizo y mutismo hipnotizantes, reteniendo hasta el aliento para mejor captar la vibración anímica de los vecinos del otro mundo. Un soplo misterioso y callado diluía sobre la concurrencia, uno como flotante y disperso aroma de beata eternidad. Diríase que la propia luz retenía su combustión radiante en una parálisis diáfana de astral palidez. Entretanto, la médium, una chica de unos doce años, recogíase inmóvil en su sitial, y como exánime, se sumergía en un blando sueño hipnótico. Adoptando una pose emblemática que armonizaba con la gravedad espasmódica de la operación, adelantóse don Simplicio con lento y mesurado paso, hasta enfrentarse con la encantadora paciente, y después de destilar sobre su tierna faz de jazmín una incomensurable mirada pretérita y futura, evocó el alma del sargento Cabral, que comparecía al punto revestido de invisible polvo de eternidad, y, como en sus buenos tiempos de milico, al imperio de la voz marcial, volvía a cuadrarse ahora ante el conjuro del mago.

Advenido que hubo el héroe a la asamblea, arremangóse don Simplicio los puños, y proyectó los brazos en vigoroso arranque de luchador, como preparándose al zafarrancho. Con pastosa y masticada palabra magistral y doctoral, expúsole al interesado, sin mayores preámbulos, el imperativo categórico de su deseo. Dada la persona de quien se trataba, un humilde paisano que fué Cabral, parlóle en ese tonito confianzudo en puro protector, familiar al pueblo correntino, interrogando al fiel difunto de esta guisa:

—Decíme, ch'amigo, ¿dónde nacistes vos?...

Con intraducible asombro, oyeron las almas circunstantes que por interpósita persona de la médium, el valiente granadero, sin inmutarse, respondía con firme y timbrado acento:

—¿Yo?... en Corrientes, pues...

Visiblemente azorado, pero sin perder los estribos, antes bien, afirmándose con omnímoda entereza en sus facultades magistrales, incapaz de perdonar yerro histórico de tanta magnitud y trascendencia para la república, apelando a su más edificante y patriótica energía, don Simplicio le enmendaba la plana sobre el pucho al sargento ignaro:

—¡No seas bruto, pues, ch'amigo!... Si vos nacistes en Saladas el 27 de abril de mil setecientos seten...

No tuvo tiempo de concluir la histórica menta. No ya pasmo, sino espanto, pánico terror lo que conmovió a la asamblea auditoria, cuando percibió en vibración de tormenta interior de alma que se lleva el diablo, la voz indubitable, auténtica, incisiva, flagrante y lacerante del sargento Cabral, que volviendo por sus fueros de guaraní bravo y quisquilloso, con la arrogancia propia de un granadero de San Martín, la apechugaba con nuestro pobre mentor a sable limpio:

—¿Y si sabés más que yo, para qué diablos me preguntás, pues, so sotreta?...

La verdad histórica, como todas las verdades de este mundo y del otro, quedaba una vez más en suspenso...

Dibs. de Lanteri.

Un periódico único en el mundo.—

En el golfo de San Lorenzo hay unas islas llamadas islas de la Magdalena, que durante el invierno, por espacio de más de seis meses, se quedan completamente aisladas del mundo.

Las tempestades, las nieves y las nieblas hacen imposible el desembarco. Por otra parte, la profundidad del mar no permite la instalación de cables telegráficos, y, además, no existe ningún puerto seguro para recibir a los barcos durante la época mala.

Los habitantes, que son franco-canadienses, y que hablan todavía el francés del siglo XVIII, se quedan completamente aislados del resto del mundo, porque no tienen telégrafo ni teléfono, ni correo. Este sólo lo reciben en verano.

Teniendo en cuenta la triste situación de aquella gente, el gobierno canadiense ha fundado para ella un periódico único en el mundo.

Todas las semanas, un periodista práctico condensa en mil palabras todas las noticias del mundo, y se trasmiten a la isla por medio de la telegrafía sin hilos. De este resumen se sacan varias copias y se reparten en las parroquias, donde después de la misa de domingo, el cura sube al púlpito y lee las últimas noticias recibidas. Los pescadores canadienses están muy satisfechos de este servicio de importancia innegable.

Consultorios de "El Hogar"

El creciente y considerable número de consultas que llegan a esta redacción nos ha inducido a suspender la publicación de nuestro "Consultorio", atendiéndolo en lo sucesivo por correspondencia, procedimiento en que los lectores encontrarán la ventaja de una contestación más rápida y una más amplia información.

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección.

MEDICINA

Los lectores de "El Hogar" pueden consultar sobre enfermedades en general. Las consultas se harán por carta únicamente. Se ruega escribir con claridad y concisión.

Consultorio a cargo del Dr. Jorge Leyro Díaz

"El Hogar"—Buenos Aires.

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires.

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires.

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires.

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires.

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires.

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires.

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:
Dr. H. Rodrigo, "El Hogar" — Buenos Aires.

PRÁCTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires.

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a la

Señora Helena L. de Roffo
"El Hogar"—Buenos Aires.

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires.

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires.

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, datos biográficos, antecedentes anecdóticos, consultas sobre temas, libros, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires.

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán

"El Hogar"—Buenos Aires.

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

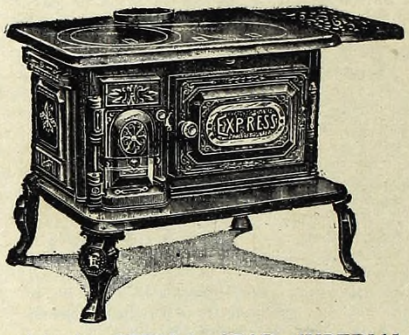
COCINAS ECONÓMICAS

MARCAS:

Stella - Star - Imperial - Express

Para usarse con leña, carbón o coke

De las mejores fábricas de Francia, Inglaterra y Estados Unidos.



MODELOS ESPECIALES
chicos o grandes para uso de familia.

CON O SIN SERVICIO DE AGUA CALIENTE

La construcción de nuestras COCINAS es de una prolijidad perfecta y los mecanismos ideales para el manejo.

Nuestras marcas registradas STELLA, STAR, IMPERIAL y EXPRESS, son una garantía absoluta para nuestros favorecedores.

Precios desde $ 22.-

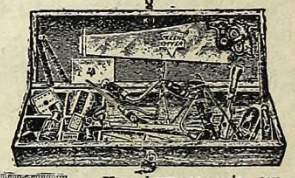
ANDERSON & KAY 47 - MAIPÚ - 49 —Buenos Aires—

¡Una ocasión como nunca!

Por sólo **$ 35**



Por sólo **$ 5**



Una hermosa caja con útiles de carpintería para niños.

Por sólo **$ 7.50**

Le enviaremos esta espléndida **Linterna completa** con proyector de plata bruñida.

Pilas de repuesto $ 1.50



Este ESPLÉNDIDO GRAMÓFONO con SEIS PIEZAS a elegir de nuestro CATÁLOGO de DISCOS, 200 PUAS y un ÁLBUM.

CATALOGOS GRATIS

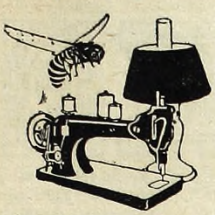
También aceptamos cartoncitos de cigarrillos.

CASA IMPORTADORA DE BAZAR, JUGUETERÍA, GRAMÓFONOS y DISCOS

THE INVENTIONS Co.

440, Carlos Pellegrini, 440 — Buenos Aires

Sucursal en ROSARIO: calle SAN MARTIN num. 885



Una huelga de modistillas

por GASTÓN DE ROUGIER



La "rue de la Paix" agitada también por la tormenta. — Lo que fué la huelga de las modistillas.—Su boletín de victoria.—Al margen de la huelga.—Los obradores parisienses. —Su organización, sus obreras.

Las "midinettes". Esta palabra designa a las obreritas de la costura parisiense, las muchachas de veinte años—poco más o menos—que constituyen la sonrisa de París y que son también una de sus riquezas y una de sus glorias, puesto que las maravillas que salen de los establecimientos de los grandes modistos parisienses, son ellas las que las hacen. Las modas de París son ellas las que las crean con sus agujas... "Midinettes". ¿Por qué las llaman así? Porque al sonar el mediodía salen en bandadas alegres de sus talleres y mascullan sobre los bancos de los bulevares y de las plazas y jardines diez céntimos de patatas fritas y un poco de "paté de foie".

He aquí la fachada que ve el público. El público no conoce más que el brillo de su risa y la fresca alegría de estas muchachas espirituales, a las que también llaman las "Mimí-Pinsons", que entre dos bromas cantan romanzas, se hacen un jardín con un tiesto de flores en el borde de una ventana, y con una baratija, una cinta de diez centavos, saben adornarse con gracia inimitable.

Aun no hace mucho ocurrió un hecho extraordinario. Las "midinettes", sonrisa de París, se declararon en huelga. Y ellas, por espacio de seis días, no sólo fueron los juguetes de la calle, lindos y raros, sino que se portaron como mujercitas valientes, decididas, enérgicas y admirablemente organizadas, que reclamaban el derecho a la vida... y lo han obtenido.



Un grupo de alegres huelguistas en la rue de la Paix.

Es que los salarios son pequeños en la costura. Es que estas muchachitas alegres que ganan por término medio tres francos diarios, no pueden con semejante salario resolver en modo alguno el problema de la alimentación. ¡Tres francos diarios con lo que cuesta la vida!

Entonces las modistillas reclamaron. Dijeron a sus patronos que querían "precios de guerra"; y, en efecto, reclamaron un franco por día como indemnización por la carestía de la vida.

Los "precios de guerra" los conocen bien los patronos, puesto que venden sus vestidos mucho más caros que en los tiempos lejanos de paz. Para ellos también la vida es dura, pues el reinado de la costura parisiense, que se extendía por todo el mundo, no comprende hoy más que España y la América del Sur.

A causa de esto, sin duda, los patronos no estuvieron de acuerdo con sus obreras y la huelga empezó...

Al principio, una huelga de modistillas no pareció cosa seria. La gente sonreía un poco como si le hubiesen dicho que los gorriones de París se organizaban para hacer la revolución.

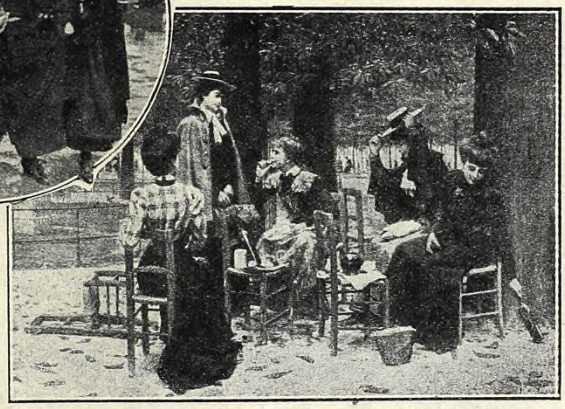
Desde luego siguieron sonriendo. Pero fué solamente porque las "Mimí-Pinsons" reivindicaron sus derechos con un buen humor encantador, una valentía llena de alegría y de gracia.

Lo cual no fué obstáculo para que organizaran metódicamente su resistencia, para hacer, en fin, una huelga clásica, con su correspondiente comité, mítines y discursos. Y el movimiento ganó en unas cuantas horas todos los talleres de costura, y luego las sombrererías, corseterías y peleterías.

Cuando vieron desfilar por los bulevares en número de quince mil a las primeras filas de jóvenes trabajadoras que iban a la Bolsa de Trabajo a celebrar sus primeras reuniones, cuando las vieron protestar, reclamando a coro y con singular energía el franco diario que pedían, comprendieron que aquellas mujercitas eran de pelo en pecho y acabaron por admirarlas.

Sí, las admiraron. Y su causa—que, por otra parte, era sumamente justa y estaba ganada de antemano—captóse todas las simpatías del público, que aplaudía sin cesar, a lo largo de los bulevares, los cortejos tan lindamente revolucionarios.

Las modistillas han conseguido una victoria que supera sus esperanzas. El gobierno, representado en las personas de M. Malvy, ministro del Interior, y M. León Bourgeois, ministro del Trabajo, se convirtió cerca de los últimos patronos recalcitrantes en



"Las midinettes".—Cuadro de L. de Joncières.

"abogado de la aguja". Y la queja obtuvo, no solamente el franco diario de indemnización por la carestía de la vida, sino también la llamada semana inglesa. Las modistillas, en adelante, estarán libres los sábados por la tarde, cobrando, no obstante, la jornada entera.

Así terminó la guerra de las frivolidades. Y como las mujercitas que la sostuvieron tienen mucha gracia, he aquí "el comunicado de victoria que pegaron a la puerta de algunos obradores:

"Hemos sostenido activamente la lucha en todos los frentes. El centro de las operaciones estuvo agitado por la mañana. Los agentes de orden público velaban en la rue de la Paix, la Plaza Vendome y la Plaza de la Opera. A las dos, los patronos capitularon en masa. Esta tarde, victoria en todos los frentes. Hemos conseguido nuestro franco diario.

Firmado: **Mimí-Pinsón**".

Los modistos parisienses importantes, han establecido sus obradores en suntuosos inmuebles situados en los distritos que van de la Plaza Vendome a la rue de la Paix, de la avenida de los Campos Elíseos.

Allí trabaja una nube de pequeñas hadas, de esas modistillas parisienses cuya huelga victoriosa despertó en su favor la simpatía de todo París. Ciertas casas emplean más de mil, y a la cabeza de este ejército sometido a reglamentos estrictos de corporación y a una disciplina organizada, hay, naturalmente, un estado mayor.

Ante todo, cada taller tiene su "primera". La "primera" es un personaje importante, como lo prueba su salario. En casa de ciertas costureras importantes, las "primeras" ganan treinta mil, sesenta mil, y hasta cien mil francos por año. Su sueldo mínimo es de seis mil francos.

Ellas son las que prueban, las que crean los modelos. También deben inspeccionar el trabajo. Pero se descargan de esta tarea con las "segundas", que ganan nueve francos diarios como mínimum.

En lo más bajo de la escala tenemos a la "arpete", que en el caló del oficio se llama también "trottin".

El "Bonnet Rouge", un valiente periódico parisiense que tomó especialmente la defensa de las modistillas y consagró a su gracia, miseria y reivindicaciones un número entero, sentido e interesantísimo, da la siguiente definición de la "arpete":

La "arpete" sale del colegio, donde fué aprobada en los exámenes de enseñanza primaria.

Se llama Niní, Titine o Tifine. Sabe ella sola más zumbas y chascarrillos que todo el obrador reunido. Conoce todas las historias y aprende de memoria todas las coplas callejeras.

Es pequeña y lleva zapatos claveteados y sombrero con flores.

Trabaja en la costura para aprender a coser. Su aprendizaje es de dos años, durante los cuales recoge con un imán los alfileres que se caen al suelo, va a los recados a las cuatro, les quita los polvos a las mayores y se embadurna el rostro con ellos, se divierte, canta todas las canciones en boga, pero no cose jamás.

Sin embargo, el cabo de dos años de aprendizaje llega a oficiala... y sueña con ser primera un día.

"Petites mains" (medio oficialas) y "secondes mains" (segundas oficialas), son los nombres con que se designa en la jerarquía del oficio a las obreras propiamente dichas, es decir, a las que cosen.

A los quince años, la medio oficiala gana de 2 francos a 2.75. Luego llega a oficiala. El salario de las segundas oficialas al principio es de 3 francos 50 a 3.75.

Por último, ascendiendo siempre, se llega a la categoría de los grandes salarios de la costura, a primeras oficialas, que ejecutan trabajos delicados, montan los vestidos y cosen a máquina. Estas son las "hadas" de la moda parisiense, y tienen infinito gusto y habilidad. Su salario suele ser de 6 francos 50 por día.

Hay, entre las especialidades, la "probadora". Esta es un fenómeno,—dice el "Bonnet Rouge—; corre, habla, se pliega y hace innumerables genuflexiones, se incorpora, da un consejo, pregunta, discurre sobre el tiempo, sobre la moda, corre de nuevo, se arrodilla y se levanta después, y todo esto con cien alfileres en la boca, en el pecho, en la caderas, en todas partes.

Luego tenemos las "falderas" y las que reciben los géneros y adornos. Por último, aparte, tenemos los maniquíes, cuya razón de ser consiste en vestirse y desnudarse todo el día, poniéndose trajes y vestidos, en ser esbeltas a fin de dar a las damas gordas que las miran la ilusión de que es el vestido que llevan encima lo que presta una línea de sílfide a quien lo lleva.

Tal es la organización de las inmensas colmenas parisienses, de donde tantas maravillas de arte y de buen gusto salen todos los días.

El legendario castillo de Kenilworth

por LISANDRO BELFORT

¿Cuál de los lectores de Walter Scott dejará de conmoverse al saber que el castillo de Kenilworth, título de una de sus obras inmortales, fué ofrecido en pública subasta por su actual dueño, el conde de Clarendon?

Sir Walter insiste minuciosamente en su grandeza y en el esplendor que alcanzó en los días en que el conde de Leicester recibía allí magníficamente a la reina Isabel. Este magnate pudo agradar de tal modo a su soberana que hubiera sido proclamado por su consorte, a no estar casado con la desdichada Amy Robsart.

Nadie advirtió entonces en Kenilworth que las órdenes de Leicester contra la vida de su mujer fueron rápidas y fielmente ejecutadas por su paje, ocupado en secundar las aspiraciones de aquél a la mano de la reina. Horrorizóse éste del crimen, y por su voluntad hubiera perecido Leicester en el cadalso sin la intercesión del avisado estadista Lord Burleigh, ascendiente del actual marqués de Salisbury.

Todavía está en pie la mansión de Cumnor, donde fué asesinada Amy Robsart. Hace quince años la adquirió de Lord Abingdon, un sujeto que luego pretendió la resolución de la venta so pretexto de que el espíritu afligido de la condesa de Leicester había dejado de recorrer la pavorosa morada.

Los tribunales sentenciaron que los fenómenos sobrenaturales no eran tenidos en cuenta por la ley; teniendo el querellante que continuar con la mansión de Cumnor.



La muerte de Amy Robsart.

Kenilworth fué residencia de reyes en los días obscuros de Canuto y de Eduardo el Confesor, y luego fué regalado por Enrique I a Godofredo de Clinton, verdadero constructor del castillo inmortalizado por Walter Scott. De él sólo quedan pintorescas ruinas, entre las cuales se advierten el enorme portal y la torre de César, levantada sobre los cimientos de una fortaleza romana. Godofredo Clinton fundó también allí un monasterio, pero su nieto tuvo que ceder toda la propiedad al rey Juan. La corona agració con ella a Simón de Montfort y allí se proclamó el juicio de Kenilworth en 1266. Accidentalmente pasó a poder de Juan de Gante, quien construyó el espacioso salón con las ventanas de esmerado dibujo.

Juan de Gante traspasó la propiedad al rey Enrique IV, persistiendo entre los bienes de la corona hasta que la reina Isabel la regaló a su favorito el conde de Leicester. Este perdió el castillo con la gracia de su soberana, quien lo restituyó a la corona.

En esta condición estaba para la época del infortunado rey Carlos I. Entonces lo tomaron y lo saquearon después de riguroso cerco los soldados de Cromwell.

El castillo recobra fama cuando Carlos I lo concede al primer conde de Clarendon, en atención a sus méritos en la restauración de los Estuardos. Lord Charendon no se atrevió a restaurar el castillo porque el cuidado de su mansión en Saint James había consumido considerable porción de su fortuna.

Sus descendientes mostraron igual retraimiento. El actual conde de Clarendon, que es un Villiers, ofreció el castillo y sus terrenos en pública subasta, a ejemplo de otros potentados que desde el comienzo de la guerra vienen desembarazándose de su propiedad territorial en vista de los impuestos que no cesan de crecer. El actual Lord Clarendon, sexto de su línea, pasó muchos años en América antes de ser elevado a los honores y propiedades de su casa. Dedicóse a la agricultura en Pickering, a 30 millas de Toronto, en compañía de sus dos hijos, su mujer y su cuñado Lord Somers. Este y Lord Clarendon se entregaron a los penosos trabajos, como verdaderos hacendados, y en nadie hubieran provocado la sospecha de ser ellos los refinados elegantes de Londres.

Las propiedades de Lord Clarendon en Inglaterra no son vastas: fuera del castillo de Kenilworth ofrecido en pública subasta, tiene apenas "The Grove", no lejos de Londres.

* * * En las 17 provincias de Siam existen 166.293 monjes y monjas.
* * * Una locomotora moderna se compone de 6.000 piezas.
* * * En la China se ha publicado una biografía de Washington en la lengua del país.
* * * El primer eclipse lunar que se recuerda fué observado en Babilonia, el 19 de marzo del año 720 antes de nuestra era.
* * * En Venezuela existe un escarabajo monstruo que pesa por término medio media libra. Es el insecto más grande que se conoce.
* * * El ochenta por ciento de las personas rengas lo son de la pierna izquierda.



AFRICANA EXTRACTO DOBLE

El mejor Extracto de Malta

Insustituible como **Reconstituyente** y **Fortificante,** a cualquier edad y en todas las ocasiones de la vida.

Cervecería Bieckert Ltda.

San Juan, 3334
BUENOS AIRES



La alegría de la casa

Se ha dicho siempre—y el repetirlo viene al caso—que un matrimonio sin hijos es un jardín sin flores. Cierto es que los niños suelen dar a los padres muchos quebraderos de cabeza, muchos cuidados y, en casos de enfermedad, terribles angustias. Pero esos malos ratos se compensan con alegrías infinitas, cuando se les ve desarrollarse y crecer sanos y robustos. Y esto se consigue, principalmente, con la higiene, una de cuyas primeras prescripciones es el aseo, y el baño, sobre todo. Las madres saben muy bien que sin jabón no es completo el aseo, y aquéllas que más escrupulosa y tiernamente atienden a sus deberes maternales eligen con tino el que mejor conviene a la infancia. Por eso veréis que en todas las casas ordenadas, donde los niños son cuidados con esmero, nunca falta el **Jabón Reuter,** mediante el cual la delicada piel de los pequeñitos se mantiene siempre blanca y suave y hasta puede afirmarse que inmune a las erupciones cutáneas.

La primera sangre

En el aniversario: 1810 - Agosto 26 - 1917

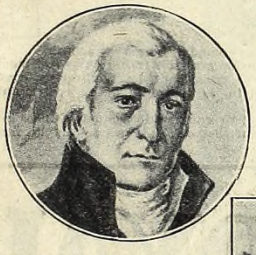
por GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO

I

Instalada la Junta de Gobierno Patrio, en Buenos Aires, a raíz de los memorables acontecimientos del 25 de mayo de 1810, una de las primeras medidas que debía tomar, impuesta por la voluntad popular, era el envío a las provincias internas del virreinato, de una expedición militar a fin de hacerles conocer el cambio político realizado, promover la elección de diputados y prevenir la contrarrevolución realista de que había indicios vehementes, pues se tenía por cierto, y así resultó, que el gobernador intendente de Córdoba y coronel de marina, don Juan Gutiérrez de la Concha, estaba organizando milicias en aquella provincia, en unión del virrey don Santiago Liniers, para combatir el movimiento emancipador.

Poco tardó en cumplirse tan previsora medida.

En efecto: a mediados de julio salía de Buenos Aires una columna de 1.200 hombres mandados por el coronel don Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, y llevando como jefe de estado mayor al coronel don Antonio González Balcarce y como representante de la Junta a don Juan Hipólito Vieytes.



El ex virrey don Santiago de Liniers y Bremont, conde de Buenos Aires. La más lamentable de las víctimas de nuestra independencia.

Al aproximarse a Córdoba las fuerzas patriotas, las milicias realistas se desbandaron, y Concha, el teniente gobernador Rodríguez, Liniers, el obispo Orellana y un sacerdote familiar de éste, el coronel Allende, el tesorero Moreno y otros personajes que las acaudillaban, abandonaron la ciudad, en fuga precipitada, hacia el norte. Pero, después de ocho días de pésimos caminos y retardados en la marcha por la mala voluntad de los guías, fueron alcanzados y hechos prisioneros por una de las partidas que el jefe patriota, noticiado de lo ocurrido, despachara en su persecución.

II

Conocidos ya los resultados de esta primera expedición armada de la Patria, nos permitirá el lector que, pasando por alto sus demás detalles, nos detengamos solamente en aquellos que se refieren a los últimos momentos de Liniers y sus compañeros.

Radicado Liniers en Córdoba—escribe uno de sus biógrafos,—con motivo de su reemplazo por Cisneros en el gobierno del virreinato del Río de la Plata, poco después de estallar en Buenos Aires la revolución emancipadora, recibió allí una carta de su padre político, el señor Sarratea, suplicándole que recordase la suerte que esperaba a su tierna familia en caso que encabezara algún movimiento reaccionario, que no podría terminar sino en una catástrofe. La contestación de Liniers fué la siguiente:

"Mi querido y venerado padre: ¿Quiere usted que un militar, que un general que durante treinta y seis años ha dado repetidas pruebas de amor, de fidelidad al Soberano, le abandonase en la última época de su vida? ¿No dejaría a mis hijos con la herencia de un nombre manchado con una traición? Cuando los ingleses invadieron a Buenos Aires ¿quién me obligaba a reconquistar a esa ciudad? No trepidé en comprometerme en una empresa tan peligrosa, y entonces abandoné mis hijos al cuidado de la Divina Providencia. Cuando después fué necesario defender a Buenos Aires, a la cabeza de soldados bisoños, contra un ejército formidable ya en posesión de Montevideo, ¿no triunfó la buena causa? ¡Pues bien, padre mío! Si era buena entonces, lo es mejor hoy. Ella reclama no solamente los servicios de un soldado honrado con las más altas distinciones que puede adquirirse, sino de cuantos han prestado juramento de fidelidad. Recuerde usted que la victoria de David y de los Macabeos fué fruto de la fe.

"Tranquilícese usted, padre mío; tenga usted, como yo, confianza en Dios. El que me ha protegido hasta ahora, cuidará de mi seguridad en lo venidero. Pero si, según sus altos designios, debe llegar en ésta mi última hora, espero que su misericordia me tomará en cuenta el sacrificio a que me obliga mi profesión, en descuento de mis innumerables pecados.

"Mi padre, Aquél que da alimento a las aves del cielo y cuida de los más ínfimos seres de la creación salidos de sus manos, vigilará por la subsistencia y educación de mis hijos. Dondequiera que se presenten no se sonrojarán de deberme la vida, y si no les dejo riquezas, les dejaré un nombre, un buen nombre y buenos ejemplos que imitar.

"Haga usted saber esta mi resolución a todas las personas que se interesen por mí; no me echaré atrás aunque me vea con un dogal a la garganta."

La familia de Liniers—añade el biógrafo que hemos citado—conserva esta noble carta, fechada en 14 de julio de 1810, como el testamento del general, que sin desviarse un ápice de su propósito—agrega,—despachó a su hijo a Montevideo para proporcionarse en aquella plaza fuerte soldados y recursos de todo género para llevar a feliz término su intento.

III

Prisioneros—como dejamos dicho—el ex virrey y sus acompañantes, fueron conducidos hasta el bosque de los Papagayos, lugar inmediato a la posta conocida por el nombre de "Cabeza de Tigre". Allí aguardaron algún tiempo, hasta que el 26 de agosto, poco antes de promediar el día, llegaron a ella el doctor don Juan José Castelli, diputado de la Junta, su secretario, un coronel, un teniente coronel, algunos oficiales y 50 soldados. Acto seguido, el doctor Castelli leyó a los prisioneros la sentencia del gobierno de Buenos Aires, que los condenaba a ser pasados por las armas inmediatamente donde fueran habidos. Mas observado por uno de los presentes, que eso no podría realizarse, por cuanto entre los prisioneros se encontraban dos ministros de la Iglesia, y que de ser como la Junta lo disponía, sería ofender con ello a la divina majestad de Dios, agregó:



Juan José Castelli, el responsable directo de la muerte de don Santiago de Liniers.

—Perfectamente: al obispo y al sacerdote que le acompaña, la pena capital les está conmutada por la de destierro.

Y dicho que hubo esto, ordenó, de acuerdo con las instrucciones que llevaba, se procediera a la ejecución de los restantes.

Pero el obispo obtuvo la demora de algunos momentos para prepararlos a bien morir.

Liáronles las manos. Liniers y Gutiérrez de la Concha no consintieron en que se les vendara los ojos, y el primero suplicó al obispo (que no se apartaba de ellos ni un instante) que le sacara el rosario de su faltriquera y se lo pusiese en la mano. Liniers se puso a orar.

Cuando estuvieron colocados en línea al frente de los soldados designados para la ejecución, Liniers levantó la voz y dijo: "Morimos por

(Continúa en la siguiente página.)



La tragedia de Cabeza de Tigre.

"La primera sangre".—(Final)

disposición de la Junta, orgullosos de nuestra fidelidad al rey y a la patria". Rodríguez declaró, con rostro sereno y palabra entera, "que moría muy gustoso por Dios, por el rey y por la nación, y que el rey y la nación protegerían su desgraciada familia". Moreno exclamó: "Muero por una causa justa, y emplazo ante el tribunal de Dios a los que nos sacrifican". Gutiérrez de la Concha y el coronel Allende permanecían serenos y recogidos de espíritu.

Después de proferir las palabras referidas se arrodillaron.

Liniers dijo, entonces, en voz alta a los soldados:

—¡Estamos prontos!

Sonó una descarga.

El fallo fatal se había cumplido. Mas no así la obra de la Muerte. Esta, segura de su presa, había realizado su inexorable labor tan sólo en parte...

Liniers vivía aún... Sus labios musitaban el nombre de María, cuyo auxilio imploraba.

Hubo una segunda descarga...

Entonces, el coronel don Domingo French, que había sido ayudante del general durante las gloriosas jornadas de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires, se acercó a él y, viendo que aun respiraba, le dió el tiro de gracia...

La sentencia de la Junta estaba satisfecha.

En seguida se procedió a la inhumación de los cadáveres, que efectuóse en el paraje denominado "La Cruz Alta", donde permanecieron hasta el año 1862 en que, a pedido del gobierno de Madrid, fueron exhumados y transportados a su último destino a bordo del buque de la marina real española, "La Gravina".

Bien correspondía a España rendirles este homenaje póstumo, custodiando las cenizas de aquellos hombres que se sacrificaron por su fidelidad al rey, digna de todo encomio, aunque fuera contra la causa del pueblo que quería la libertad.

Liniers, por eso, no pertenece al panteón de nuestros grandes hombres; pero tiene, sí, derecho que al recordar en él al "Héroe de la Reconquista", rememorando su nombre, deploremos la amargura de sus últimos momentos

IV

Así, en un día como el de hoy, hace 107 años, fué derramada la primera sangre en holocausto a la sublime obra de los patriotas de mayo; sangre doblemente sentida por la calidad de las víctimas, mas necesaria, pues—como lo dijera Mariano Moreno al dar cuenta de ella en su manifiesto en "La Gaceta": "sólo el terror del suplicio podía servir de escarmiento a los que se opusiesen a la libertad de la patria".

Agosto, 1917.

La electricidad en las plumas y en los bolsillos.—

Es curioso e interesante pensar en el rápido camino que ha hecho la electricidad, que, apenas conocida hace un siglo, forma hoy parte de nuestra vida, tan útil y largamente, que si nos faltase nos crearía grandes dificultades. Reflexionad lo que sucedería si de pronto el teléfono no funcionara más; el telégrafo se inutilizara; los trenes y tranvías eléctricos quedaran inmóviles sobre las líneas; los motores que dan vida a los establecimientos industriales se parasen; los dínamos de las fábricas de luz interrumpiesen para siempre su fuerza... ¡Imaginaos qué desastre!

Y no contamos las cocinas eléctricas, las sonerías, los ascensores, y, en fin, todas las varias y múltiples aplicaciones de la electricidad.

Hace un siglo se necesitaba frotar fuertemente un bastón de caucho, una pelota de azufre, un pedazo de resina, para obtener una mínima porción de electricidad, y en forma que no permitía suponer la posibilidad de prácticas aplicaciones.

Hasta los ensayos de Galvani y Volta, en que nació la pila, no se pudo conseguir una verdadera y propia corriente eléctrica.

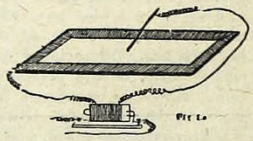


Fig. 2.

Las invenciones desde entonces se sucedieron rápidamente, y ahora, a distancia de un siglo, por todos lados, en las casas, en las oficinas, en los trenes, en los buques, entra la electricidad en grandes y pequeños aparatos.

Vosotros ya conocéis los más importantes; pero, seguramente, ignoráis la existencia de otros muchos no menos geniales.

Por ejemplo, un polígrafo eléctrico, hecho, como puede verse en la figura primera. Es una lámina de metal, sujeta con un hilo a una pequeña bobina un poco enérgica, para que pueda dar chispas. Sobre la lámina metálica se extiende una hoja de papel, sobre la cual se escribe con una pluma metálica, unida también por un hilo a la misma bobina. Cuando se escribe, la pluma se halla separada de la lámina metálica solamente por la hoja de papel, y la bobina lanza continuamente chispas que, pasando de la punta a la plancha, agujerean el papel.

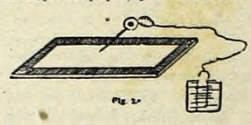


Fig. 2.

Las palabras que se escriben resultan así en la hoja de papel formadas por agujeritos. Y pasando sobre ellas un rodillo lleno de tinta, se pueden reproducir muchas veces.

Otro polígrafo consta de una hoja de papel de carta, apoyado sobre cualquier cosa que no sea dura, y de una pluma especial que tiene en su extremo un minúsculo motor eléctrico, que hace mover la punta de la pluma, a la que imprime un rápido movimiento.

El motorcito va unido con un pequeño cordón a una pila. Se comprende que escribiendo, la punta de la pluma produce una serie de pequeños agujeritos, obteniéndose el mismo resultado que con el aparato descripto anteriormente.

Hay también lo que pudiéramos llamar la pluma misteriosa, que escribe a vuestra voluntad y cesa en el momento que queráis sin el menor obstáculo.

Se compone de una lámina metálica unida a un hilo de pila; sobre esa lámina se extiende una hoja de papel de carta humedecido, impregnado con un líquido especial, y se escribe con una pluma metálica que comunica con el otro hilo de la pila.

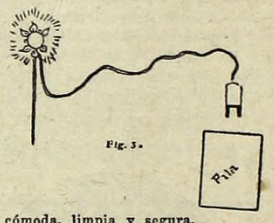


Fig. 3.

Otra cosa curiosa y de útil aplicación es la que todos conocéis: la lámpara eléctrica de bolsillo, cómoda, limpia y segura.

Se forma la linterna con tres minúsculas pilitas del género de las que se usan para los timbres, y cuando se oprime el botoncito, la corriente pasa, y la lámpara se enciende y brilla.

De este modo se han construído pequeñas luces para alfileres de corbatas, como puede verse en la figura número 3.



Artículos de FOTOGRAFÍA

Kodaks y cámaras de todos los modelos y de los tipos más prácticos.

Revelación de placas y películas, copias, retoques y en general toda clase de trabajos para aficionados.

LUTZ, FERRANDO y Cía.

Primer Instituto Optico Oculístico "LUTZ y SCHULZ"

FLORIDA 240

Buenos Aires

Sucursales en ROSARIO, CÓRDOBA, TUCUMÁN

LEVADURA EN POLVO ROYAL



Un pastel delicioso y saludable como el que aparece al pie, puede hacerse fácil y rápidamente en la casa con ayuda del célebre Royal Baking Powder americano.

De venta en Todas las Tiendas de Comestibles

A solicitud se envía gratis un libro de cocina con más de 400 recetas para hacer toda clase de pasteles y otros, así como infinidad de platos.

Dirigirse al Apartado de Correos No. 1951, Buenos Aires.

El hombre

por FEDERICO FEBVRE

Una noche del pasado invierno, y encontrándonos al amor de la lumbre, pues había llovido todo el día durante nuestra visita a esa maravilla de las maravillas que se llama "Baalbek", fué cuando oí contar a un árabe que venía con nosotros de Dama la leyenda que aquí transcribo, ordenando mis notas de viaje.

El soberbio y generoso león acababa de ser muerto, dejando en la selva, para honrar su memoria y perpetuar su raza, a la leona y al cachorro.

Este ardía en deseos de recorrer el mundo.

—¿Por qué,—le decía su madre cubriéndole de caricias,—por qué quieres abandonarme?... ¿No estás bien aquí?... Ten cuidado, hijo mío; más allá de estas soledades que forman tu imperio, encontrarás, entre otros peligros, al más terrible, al más cruel de tus enemigos: el que te ha hecho huérfano..., ese ser temible que se llama el hombre.



Cansado de oir todos los días la eterna amenaza, y no tomando consejo más que de su valor, una tarde el heredero del león se marchó, diciendo a su madre:

—No temas por mí; soy joven, soy fuerte, soy valiente como lo fué mi padre; no temo a nada ni a nadie; si me encuentro al hombre, ¡se acordará de mí!

Y el león se fué.

El primer día encontró a un buey en su camino.

—¿Eres tú el hombre?—le preguntó.

—No,—contestó el tranquilo rumiante;—ese de quien hablas es mi amo; él me engancha al arado, y si mi marcha le parece lenta, para activar mi paso me pincha las carnes con una punta de acero...

El león se alejó pensativo.

Al día siguiente vió en una pradera a un caballo con los remos trabados.

—¿Eres tú el hombre?—le preguntó el feroz viajero.

—Señor—contestó temblando el caballo—no soy el hombre, sino su servidor y su montura; cuando no corro como él desea, me clava en los ijares unas ruedecillas llenas de pinchos.

Sacudió su melena el león, hizo crujir sus dientes, y echó de nuevo a andar, preguntándose con rabia sorda quién podría ser aquel que en el mundo parecía haber sometido todos los seres a sus caprichos, a su fuerza y a su voluntad. Después de algún tiempo, llegó a la India. Su mirada descubrió en seguida un animal de tamaño enorme, y al parecer de invencible fuerza.

—Esta vez no me engaño,—dijo al acercarse;—eres tú el hombre, ¿verdad?

—Te equivocas; yo soy el elefante, y ese cuyo nombre acabas de pronunciar es mi amo y señor. Le llevo sobre mi lomo cuando desea viajar o cazar al tigre, y como tiene confianza en mí, me hace guardar sus hijos.

Oyendo estas palabras, se alejó el león, cada vez más preocupado. De pronto, unos golpes sordos que se oían a intervalos iguales le sacaron de su preocupación.

Pudo observar que los ruidos salían del fondo de la selva.

E internándose en ella columbró un sitio despejado, a donde se acercó, viendo un roble próximo a caer cortado por el hacha. Ni en ésta ni en el leñador reparó al principio el viajero, que exclamó dirigiéndose al roble:

—¿Eres tú el hombre?

—No,—dijo al caer el coloso de la selva;—el hombre es ese que acaba de cortarme, y a cuyos golpes muero.

Sólo entonces se dignó el león posar sus ojos en el extraño ser a quien el roble acababa de nombrar; y al verle tan débil y de tan pequeñas proporciones, dejó caer desdeñosamente estas palabras:

—¿Y eres tú ese de quien mi madre me hizo tan terrible pintura? ¿Y es uno de tus semejantes quien osó matar a mi padre? ¿Y eres tú de quien me aconsejaban que huyese?

—Sí,—soy yo,—contestó sencillamente el leñador.

—Pero desgraciado, ¡si eres la imagen de la debilidad! Mi nombre sólo debía de hacerte palidecer, y de un zarpazo puedo dejarte muerto a mis plantas.

El hombre, sin dignarse responder, hizo un corte profundo en el roble que acababa de morir; luego, volviéndose al león, le dijo:

—¿Te parezco débil? ¡Mira ese roble! Orgulloso de su fuerza se alzaba derecho y robusto, y sin embargo, ahí lo tienes tumbado, inerte;... ya ves lo que puede mi brazo. En cuanto a tu nombre, no me hace palidecer, porque conozco otra fiera más temible: ¡la miseria! y tus rugidos poderosos son para mi oído menos terribles que los de mis "cachorros" cuando me piden pan. No son, en verdad, mis flojos músculos los que puedo oponer a tu fuerza; pero la idea, el pensamiento, el cálculo, me hacen dueño de ti. ¿Dudas aún? Pues bien, mete una pata en esa hendidura si te atreves, añadió mostrando el corte que había hecho en el tronco, y que mantenía abierto con el hacha.

Al oir decir "si te atreves", obedeció sin dudar el león.

El leñador entonces retiró el hacha, aun impregnada con la savia del gigante de los bosques, y la fiera quedó apresada.

—Y ahora, ¿soy el hombre?—dijo gravemente el leñador;—¿soy tu dueño?

Anonadado por tanta audacia, el león bajó la cabeza y guardó silencio, como conviene a todo el que se confiesa vencido.

En cuando le fué devuelta la libertad, se echó sobre el musgo y empezó a lamerse tristemente la pata, cubierta de sangre.

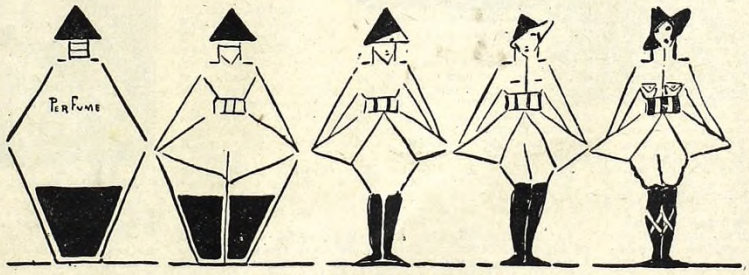
La fiera vencida repasó tristemente en su memoria todos los incidentes del viaje, y recordó el consejo de la leona su madre.

El hombre entonces se acercó al león, y después de lavarle su herida, sin añadir una palabra, sin volver la cabeza, descuidado y con el hacha al hombro, tomó tranquilamente el camino de su cabaña.

Largo tiempo le siguió con la vista el león, y cuando se vió solo, lleno de vergüenza y dudando ya de su fuerza y de su poder, dos gruesas lágrimas nublaron sus ojos; se levantó cojeando, y volvió lentamente hacia el desierto.

Desde aquel día se ha convenido en que el león no atacará jamás al hombre valiente.

Metamorfosis de la frivolidad



Una evolución motivada por la guerra.

* * * Antiguamente los neófitos bautizados el sábado de Gloria vestían de blanco durante ocho días como emblema de la inocencia que habían conquistado. El traje blanco se lo quitaban el domingo siguiente al de Pascua, que todavía lleva el nombre de "Dominica in albis depositis", recordando esta costumbre.

* * * En la antigua liturgia española los diáconos, en la Dominica de Palmas, llevaban los Santos Evangelios con unas varas doradas, como en andas, sobre los hombros para simbolizar el triunfo de Jesucristo.

* * * Para atraer público a un mitin electoral, el alcalde de Hyde anunció que los discursos alternarían con un programa musical, y se llenó el salón.

* * * En una exposición musical celebrada en Berlín ha sido expuesto un invento para aumentar la resonancia de la voz. Consiste en una película que se aplica al paladar y que obra como una caja de resonancia. Su inventor cree que será de gran utilidad para los oradores, los oficiales del ejército y para todo el que desee aumentar el alcance de su voz.

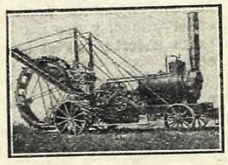
Curiosidades, rarezas y extravagancias

Una mudanza completa.—Los negocios que el yanqui Yostow explotaba en Australia, colmaron sus aspiraciones de veinticinco años. El hombre liquidó con una ganancia de varios millones, más la propiedad del hotel que se hizo construir y que fué teatro de todas sus operaciones. Vender aquella casa testigo de tantos trabajos y satisfacciones parecía a su dueño una ingratitud y una profanación. Decidió trasladarse a Nueva York y hacer la mudanza tan por completo, que cargó con la casa a cuestas, como se dice vulgarmente.

Piedra por piedra mandó deshacer su hotel; piedra por piedra embarcó su finca en un vapor que fletó al efecto, y piedra por piedra ha reconstruído el edificio a tres kilómetros de la gran metrópoli.

El hombre se ha gastado en la mudanza cien mil libras esterlinas, y además ha merecido de sus conciudadanos el sobrenombre de "el hombre caracol", por andar de un lado para otro con la casa encima.

* * *



Una fotografía de la máquina excavadora.

La máquina para abrir trincheras.—Como puede apreciarse por la fotografía adjunta, la tal máquina no es ni más ni menos que una locomóvil provista en la zaga de una enorme rueda con cangilones. Esta rueda, hecha de acero, está sostenida por un marco o chasis movible, de acero laminado; además de los cangilones, lleva una porción de cuchillas de acero manganesado, resistentes a los choques más duros, que pueden afilarse fácilmente y tienen una duración aproximada de cuatro semanas. Junto a la parte alta de la rueda excavadora hay un transportador que recibe la tierra arrancada por las cuchillas y recogida por los cangilones, y la vierte a un lado. La rueda hace un corte perfecto, igual, de una anchura y una profundidad uniformes, que varían según el tamaño de las máquinas.

* * *

Para las sufragistas. —¿Saben ustedes lo que opina el cardenal Gibbons, arzobispo de Baltimore, acerca de la concesión del derecho de sufragio a las mujeres? Bien claro lo dice en el mensaje que ha dirigido a la asociación nacional contra el voto de la mujer:

"La influencia superior que ejerce la mujer como soberana del reino doméstico, donde gobierna, no por la fuerza, sino por la persuasión, y no por las leyes estatuídas, sino por la ley de amor grabada en los corazones, me obliga a creer que su estado no mejorará si entra ella en la vida de la política. La insistencia sobre su derecho a votar la despojará de todo lo que es amable, atractivo y tierno, dándola el atrevimiento y el descaro masculinos."



El cardenal Gibbons, cuadro de Alyn Williams.

* * *

La mayor finca rústica.—Prabablemente no habrá en el mundo una finca rústica que pueda compararse con la que posee D. Luis Terrazas en Chihuahua (Méjico). La finca contiene más de tres millones de hectáreas de tierra fértil, y ocupa una extensión de 250 kilómetros de Este a Oeste y 325 de Norte a Sur. En sus valles y en sus montañas pastan más de un millón de cabezas de ganado vacuno, 700.000 de lanar y 1000 caballos. Para cuidar los rebaños y piaras hay 2.000 hombres.

Todos los años se degüellan 150.000 cabezas de ganado vacuno y 100.000 de ganado lanar, cuya carne se prepara y se pone en conserva para la exportación en la misma finca, con lo cual se aumenta grandemente los productos de la misma.

En tan gigantesca posesión hay cinco depósitos de agua, cuya construcción costó 500.000 pesos, y 300 pozos que valen otro tanto.

El propietario es un agricultor científico, y en su finca se cosecha toda clase de granos.

* * *



La salida del "garage" con el globo eléctrico avisador.

Cuando sale el "auto".—En algunos garages de los Estados Unidos se ha empezado a emplear una curiosa forma de avisar a los transeuntes que pasan por la acera para que se detengan cuando va a salir un automóvil. A un lado de la puerta hay un globo eléctrico, rojo, con el rótulo "Stop!" (¡Deteneos!) y un timbre de estridente sonido, mientras que dentro del garage hay una plancha metálica que, al ser pisada por las ruedas de un "auto" que sale, establece un contacto eléctrico cerrando un circuito y haciendo que la luz se encienda y suene el timbre. Por tan ingenioso procedimiento, pueden evitarse atropellos en una calle donde circule mucha gente por las aceras, sin que sea necesario que el "auto" espere a que deje de pasar el público para salir.



Un poste de Silesia

El poste indicador.—Es frecuente hallar en los cruces de caminos de todos los países, postes indicadores de adonde conduce cada una de las vías que a la encrucijada concurren. Pero generalmente no suelen ser sino una estaca con carteles donde las indicaciones están escritas.

El que reproduce la inmediata fotografía es mucho más pintoresco.

Lo forma una escultura grosera que representa un segador anciano de luenga barba, por cuyas piernas trepa la yedra, y que con la punta de su guadaña indica el camino que en las montañas de Silesia conduce de Warmbrun a Giers.

En la hoja de la guadaña están grabadas las siguientes palabras (claro es que en alemán: "Al pueblo de Giers, media hora".

* * *

El abolengo.—Deseando Francisco I elevar a uno de los hombres más sabios de su tiempo a una primera dignidad de la iglesia, tuvo curiosidad de saber si era de sangre noble, y se lo preguntó al mismo interesado.

—Señor—respondió el sabio,—en el arca de Noé había tres hermanos. Sé que desciendo de uno de los tres, pero no puedo precisar de cuál a punto fijo.

* * *

Los colores elementales.—Los sabios de la antigüedad reconocieron ya la existencia de colores simples, de cuya combinación resultaban todos los demás; pero ninguno de ellos admitió en dicha categoría el número de colores que hoy se admite.

Empédocles, por ejemplo, habla sólo de cuatro colores: blanco, negro, encarnado y verde claro; por consiguiente en su época sólo se conocían dos de los verdaderos colores del prisma, considerándose el azul como una derivación de los ya citados. Demócrito sólo admitía cuatro colores primitivos de cuya combinación resultaban los demás; el azul y el verde eran para él variantes del negro.

En concepto de Aristóteles sólo había dos colores elementales, el blanco o claro y el negro u obscuro, y la mezcla de éstos producía todos los demás. Tan curiosa teoría es por lo menos plausible desde el momento en que indica una tendencia a la simplificación de los fenómenos naturales.

* * *

Automóvil anfibio. —Aunque más de un inventor se ha preocupado de resolver el problema de un vehículo automóvil que lo mismo pueda marchar en tierra que en el agua, hasta ahora ninguno de estos inventos había dado resultados prácticos. Un francés, M. Ravailler, parece, sin embargo, haber acertado; por lo menos, su nueva canoa automóvil ha sido ensayada por el ejército francés, habiendo ya empezado a hacer prácticas con ella el primer regimiento de ingenieros, de guarnición en Versalles.

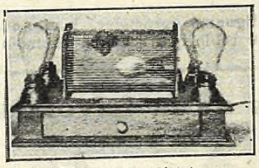


El automóvil entrando en el agua para cruzar un río.

El automóvil de M. Ravailler puede ser, en efecto, de gran utilidad para el servicio de exploración, y también para atravesar los ríos cuando hay que tender cuerdas para construir un puente provisional y para otros servicios análogos.

El vehículo es una verdadera canoa automóvil, pero además de la hélice, tiene cuatro ruedas sólidas, que le permite correr por tierra firme. Caben en él cuatro personas, y está construído de manera que puede subir y bajar las orillas de los ríos hasta de cuarenta grados de pendiente.

* * *



El aparato eléctrico

Para electrocutar las moscas.—La última palabra en la lucha contra las moscas es el electrocutor, aparato muy bien ideado, pero quizás demasiado caro para que se popularice su uso.

El aparato, inventado por dos jóvenes americanos, está montado sobre una base de 25 centímetros por 42 y consta, como se ve en el grabado, de una serie de alambres de milímetro y medio de grueso separados por espacios de tres milímetros. Por dichos alambres se hace circular una corriente de 450 voltios, para producir la cual hay que emplear algunos aparatos accesorios, y las moscas acuden a la trampa poniendo en ella un trozo de carne o algún otro cebo apropiado.

La lámpara del interior sirve también para atraer a las moscas, y las lámparas de afuera tienen por objeto impedir que se estropee el aparato si al morir electrocutadas las moscas producen un circuito corto.

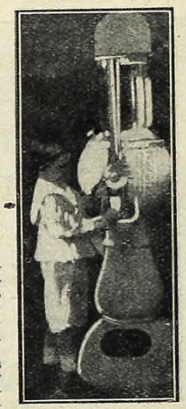
* * *

La hospitalidad hace tres siglos. — La hospitalidad en los siglos XVII y XVIII era estimada como un deber y formaba parte del tren ordinario de casa. Hoy sería difícil hasta para los príncipes de la plutocracia tener 700 camas dispuestas constantemente para los amigos, como lo hacía el cardenal de Rohan en su palacio de Savernes.

Nada, sin embargo, llegaba al derroche de los duques de Choiseul en Chanteloup; allí vivían ordinariamente a costa de los duques 400 personas y se gastaban diariamente 300 francos en pan. La mayor libertad reinaba en el castillo, y cada uno bajaba al comedor y se hacía servir en su cuarto a su gusto.

Y no se crea que esto fuera cosa excepcional; lo era naturalmente en la cantidad, pero en la calidad era lo corriente. Los Nevers tenían a su servicio 146 personas, los Pontchartrain 113, y la misma señora de Sevigné, con su modesta fortuna y su carácter relativamente económico, tenía 30 servidores en Rochers, y su hija 80 en Grignan. En casa de los Porcellets no es conocido el número, pero por las cuentas se sabe que gastaba sólo para la gente de librea 160 varas de galón ancho y 60 de galón estrecho.

* * *



El filtro automático.

Contra el contagio.—En el congreso internacional contra la tuberculosis, celebrado el último otoño en Nueva York, muchos delegados se pronunciaron contra el sistema de vasos empleados en las fuentes públicas, que constituyen un verdadero peligro de contagio.

A un ingenioso inventor se le ha ocurrido algo que responde perfectamente a las exigencias de la higiene. Es un sencillo aparato adosado a la fuente, de mecanismo análogo al de los ya populares distribuidores. Introduciendo una moneda por una ranura cae sobre el grifo un vasito de papel parafinado, que el bebedor puede llevarse luego o tirarlo si así le acomoda.

El aparato ha empezado a usarse en la estación de Filadelfia en unas fuentes que dan el agua fresca y filtrada.

* * *

¡Todos iguales!—La princesa Victoria, hija de Luis XV, jugaba siendo niña con su doncella, y una tarde la agarró la mano, y después de contar los dedos, exclamó sorprendida:

—¿Cómo? ¿Tú también tienes cinco dedos igual que yo?

Y volvió a contarlos para asegurarse.

* * *

Un procedimiento. —Sin contar la navegación, la vela tiene aplicaciones muy curiosas. Sirve para mover trineos, para ayudar a los ciclistas y para mover trenes, y ahora, por la fotografía que reproducimos, nos enteramos de que se emplea también para acelerar la marcha a pie.

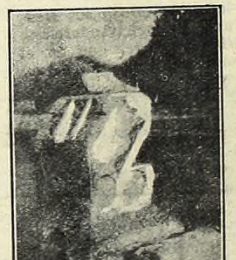


Andando "a la vela"

La fotografía ha sido tomada en las inmediaciones de Kandy (Ceilan), y en ella se ve el procedimiento que emplean algunos corredores o mensajeros indígenas para correr más con menos esfuerzo. Cada individuo va provisto de una especie de escudo de hojas de palmera de gran tamaño que, debidamente orientado, recoge el viento y empuja materialmente a estos "andarines a la vela".

El sistema da excelentes resultados, sobre todo en las regiones llanas y despejadas donde el viento sopla con fuerza y constancia.

* * *



El reloj de sol de Upton.

Reloj de sol.—De verdadera curiosidad puede calificarse este reloj de sol, maltrecho y ya inservible, que se acaba de encontrar en una granja de las cercanías de Upton, en Inglaterra. ¡Cuántos siglos habrá permanecido allá, ignorado por todos, y, por lo tanto, inútil! No se sabe, pero han sido muchos, pues por su original construcción se considera como el reloj más antiguo en su género de toda la Gran Bretaña.

* * *

Un paraguas.—Cuando Eduardo VII de Inglaterra era príncipe de Gales y estudiaba en la Universidad de Cambridge, se vió un día sorprendido en la calle por un violento aguacero, que le obligó a refugiarse en una barraca próxima y allí pidió prestado un paraguas a la dueña.

—Toma este viejo—dijo la mujer,—porque el nuevo no se lo presto ni al mismísimo príncipe de Gales.

A la mañana siguiente, un criado llevó a la de la barraca su viejo paraguas con otro nuevo y una tarjeta del príncipe.

El juego de los treinta y seis animales

Los juegos de azar ocupan lugar preferente en la vida de los pueblos del extremo Oriente.

Hay uno, sobre todo, que se juega desde los más remotos tiempos en Birmania, Siam y toda la Indochina, conocido con el nombre de juego de los treinta y seis animales, y también por lotería de Hua-Hoey.

Creemos interesante dar algunos detalles sobre tan popular juego oriental.

En el establecimiento donde tiene su domicilio autorizado, el explotador de la lotería entrega una hoja impresa en la que figuran los treinta y seis dibujos que aquí reproducimos. Estas hojas se diferencian por algunos ornamentos que varían según los países.



Taí Peng, el dragón.—Sam Uei, el mono.—Kong Beng, el caballo.—Kin Kuan, el halcón.—Pan Kui, el grifo.—Hong Chun, el pavo real.



Eng Seng, la oca.—Cham Koi, la pescadilla.—Kun San, el tigre.—Cheng Sun, el cerdo.—Chi Koh, el león.—Pit Taik, el ratón.

El jugador apuesta por una figura determinada, pero no puede apuntar más de dos pesos en cada hoja, pero puede apostar en tantas hojas como quiera. De acuerdo con las posturas hechas en estas hojas y de la importancia y cantidad, se hacen las proporciones de los lotes. A cada jugador se entrega un recibo que menciona el nombre del animal elegido y la cantidad jugada.



Guan Kiat, el carnero.—Kiat Pín, el gamo.—Beng Chu, el pez.—Kun Giok, la mariposa.—Siang Chin, la golondrina.—Hap Tong, la alondra.

Hay dos sorteos diarios, el uno a las doce del día, el segundo a las cinco de la tarde.

Antes de hacer la emisión de las hojas y el animal ganancioso, no sale por azar alguno, sino que lo nombra a su capricho un empleado de la casa de juego, cuya buena fe y discreción están, según dicen, por encima de toda sospecha. El dibujo del animal agraciado se mete entonces en un sobre y éste en un cesto o en un saco de tela, y por medio de una polea se coloca en el techo de la sala de juego o en la punta de un mástil al exterior.

Al terminar de hacerse el sorteo se baja el cesto con el sobre, uno cualquiera del público se adelanta, abre el sobre y grita en alta voz el nombre del animal favorecido. El banquero paga al jugador afortunado una cantidad igual a treinta veces su postura, llevándose él seis lotes.



Cheng Hun, la cigüeña.—Ban Kim, la serpiente.—Cheng L, la tortuga.—An Su, el zorro.—Thian Sin, el gato.—Git San, el gallo.

Aunque ya no se juega esta lotería en China, su origen es puramente chino y fué inventado en el siglo x de nuestra Era para disipar el aburrimiento de un emperador. Aunque parezca poco respetuoso, los treinta y seis animales de la lotería de Hua-Hoey representan otros tantos héroes y personajes chinos del tiempo del emperador Thai-Peng.

En las casillas de las láminas se ve reproducido el personaje y a su lado el animal cuyo cuerpo, según las supersticiones tavistas, había ocupado el gran hombre en su vida anterior.

Estos emblemas animales no tienen entre los orientales el mismo sentido grotesco o despreciativo que podríamos darles nosotros. Así, por ejemplo, el dragón que ocupa la casilla número 1 al lado del emperador Thai-Peng, es una especie de símbolo profético que vaticina los altos destinos a que llegaría el hombre futuro del cual era una especie de crisálida. Este dragón apareció en tiempos del emperador Fu-Hi, tres mil años antes de nuestra Era, y señaló el "poder universal" que alcanzaría el imperio chino; y este mismo dragón ha sido hasta nuestros días el emblema heráldico, el escudo de armas de la familia imperial de China.



Grat Po, el galápago.—Han Hun, el buey.—Kang Su, el dragón del sur.—Ho Sun, el perro.—Cheng Guan, la araña.—Guan Kui, la quisquilla.



Mun-Lim, la abeja.—Yu Li, el elefante.—Hap Hai, la rana.—Hoey Kuan, el pavo.—Chit Taik, el cachorro.—Thiang Lang, la anguila.

La segunda casilla, ocupada por Som-Uei, lleva también un mono, animal en el que estuvo encarnado el eminente primer ministro del imperio en su anterior existencia animal. El mono, entre los chinos es símbolo de la prudencia y de la sabiduría.

Ocupa la casilla tercera Kong-Beng, el cual en su vida anterior era un caballo que llegó a ser consejero político del emperador Thai-Peng al tomar la forma humana. Kin-Kuan, a quien vemos en la cuarta casilla, había sido halcón, lo que no fué obstáculo para que más tarde encarnara un hombre elegante y muy rico que se llegó a casar con una princesa de la dinastía de los Han.

Todas las figuras de las treinta y dos casillas restantes tienen su explicación, y el juego de Hua-Hoey es todo un curso de enseñanzas.

The H. W. Gossard Co. Inc.

FLORIDA 601 — BUENOS AIRES

Lo que dice la eximia artista lírica NINON VALLIN PARDO: "El Corsé Gossard tiene toda mi admiración de mujer y de artista", (Traducción del autógrafo adjunto).



Wear Gossard CORSETS They Lace In Front

Le Corset "Gossard" est toute mon admiration de femme et d'artiste.
Ninon Vallin Pardo
Buenos Aires 1927

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3º. y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 7 de septiembre, y su resultado se dará a conocer el 14 del mismo. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Chacabuco N.º 677. Ciudad".

(26) Charadístico, por Tomás Legarreta

1.ª Tiempo verbal	2.ª Tiempo verbal
Todo: Mueble	

(27) Logogrifo numérico, por Ñato

1 2 3 4 5 6 7 8 9	en el mar
1 9 1 9 3 6 5 6	verbo
4 5 6 6 5 8 9	en zoología
1 5 3 5 8 5	estación de F. C.
4 5 6 7 5	virgen
3 9 6 9	en mineralogía
1 9 6	en el convento
4 7	nota
1	consonante

(28) Logogrifo Jeroglífico, por Ocaso

DISFRAZ

1 2 3 4 5 6 7 8
5 6 7 8 7 4 3 1

(29) Comprimido, por Juan M. Magro

PISTA

(30) Jeroglífico logogrifo, por Juan M. Magro

Substancia celular

2 9 4 3 8 1 7 6 5
2 3 4 9 8 6 7 1 5

(31) Cuadrado numérico, por C. A. D.

1 2 3 4	escultor francés
3 4 1 2	montaña en Bolivia
4 2 1 3	tiempo de verbo
1 3 4 2	en botánica

(32) Intercalación, por Ocaso

NOM nombre BRE

(33) Charada, por Tili-Pite

1.ª y 2.ª	tumba
2.ª y 3.ª	mueble
3.ª y 4.ª	en el año
Todo:	animal

(34) Comprimido, por Aníbal Vázquez

NER
RIO

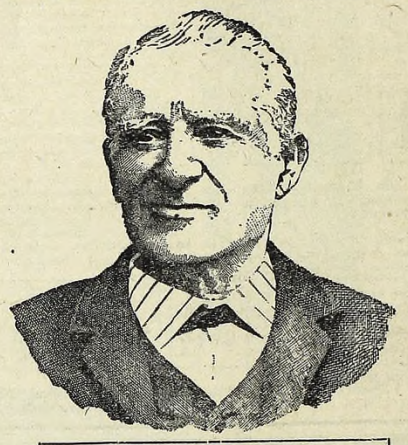
(35) Cuadrado, por Luis E. Guelfi

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Sustituir los asteriscos por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea: 1.º, objeto (plural); 2.º, nombre; 3.º, presidente mejicano; 4.º, tiempo verbal; 5.º, río.

(36) Logogrifo numérico, por Juan Nogués

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9	desfiladero
3 1 0 8 0 8 2 9 4	en anatomía
4 3 4 5 7 8 0 4	,, ,,
9 1 2 2 8 0 4	,, ,,
5 8 7 3 8 2	,, ,,
9 4 7 1 4	,, ,,
5 6 2 7	,, ,,
5 6 2	,, ,,
0 1	planta
1	consonante



Don DOMINGO CANTER

Hace cincuenta años

EXISTEN aún muchos hombres que hace casi cincuenta años, visitaban diariamente la fábrica, pequeña en aquel tiempo, de la calle Defensa, para comprar los cigarrillos fabricados únicamente por Domingo Canter.

Muy individualista era el Sr. Domingo Canter. Fuerte en sus aprecios y constante en sus desprecios; característico hasta el extremo. Estaba en la creencia, y con razón, de que la calidad de su mercadería debía mantenerse siempre a la misma altura y a todo trance. Puso en práctica su creencia y durante largos años el beneficio obtenido fué muy exiguo.

Pero el resultado de dicha práctica — que se mantiene estrictamente hasta la fecha — es el hecho de que los cigarrillos La Sin Bombo, Sublimes e Ideales gocen de una reputación tan elevada como ninguna otra marca de cigarrillos ha podido nunca alcanzar.

IDEALES
EL CIGARRILLO DE CALIDAD DE 20 CTS.

LA SIN BOMBO
CIGARRILLOS DE 30 CENTAVOS
PARA ARMAR

SUBLIMES
LA FAMOSA MARCA DE 30 CENTAVOS

HUMBERTO I, 2051 — **FÁBRICA LA SIN BOMBO** — BUENOS AIRES

Tu más tierno abrazo

por RAFAEL DI YORIO



"¡Cómo brillan ahora tus miradas, y cuánta alegría se refleja en ellas, si de improviso, escapándose de una de las piezas, irrumpe estrepitosamente en el patio ese diablillo de tu nena, ese nuestro tesoro de dorados bucles, y grandes, azules ojos!

Por cierto, querida mía, no es hoy tu cara la de aquella tarde aciaga en que, volviendo yo de mi trabajo, te viera sentada en el rincón más obscuro de la estancia, agobiada sobre el pequeño bulto que descansaba en tu regazo.

Sin esperar mi pregunta, tú, mirándome con lagrimosos ojos, me manifestaste la verdad.

—Sí... la nena va mal... muy mal.

—¿Vino el médico?—pregunté con un hilo de voz.

—Vino... y dijo que hemos tardado en llamarlo. Que no responde de nada... Dejó esta receta.

Me acerqué a la pequeña, acariciándola; pero, no me alargó sus bracitos, como otras veces, ni su boca me sonrió siquiera.

—No es preciso desanimarse, querida... Los niños son así: hoy parece que se mueren, mañana juegan.

Mi razonamiento, empero, no te convencía. Y agachaste tu frente, tu pálida frente dolorida, sobre la cabecita rubia que se hundía en tu seno, como en busca de refugio contra un peligro inminente y real.

—

El médico ensayó, cambió tratamientos, quiso dar alguna esperanza, no confirmada ¡ay! por la marcha de la enfermedad.

Tu nena se moría, a pesar de los concienzudos esfuerzos del facultativo. Pero en tu corazón no cabía que eso fuera justo, que el cielo pudiese ensañarse con la pobre inocente, tan dulce, tan buena. Y claro, toda la culpa era de la ciencia, pésimamente aplicada en aquella circunstancia.

—Hay que ver a otro médico, dijiste.

—¿Cómo contrariarte?

—Verás, verás, me decías, cómo el doctor Fulano adopta otro tratamiento... Verás cómo desecha este remedio... y este... y este otro... ¿Son cosas de dar éstas a una criaturita que se muere?

Cuando volviste del consultorio no había en tus mejillas una sola gota de sangre, y un espeso velo de llanto nublaba tus miradas. Acomodaste a la pequeña en su camita y, sentada a su lado, mustia, desencajada, no pronunciabas una palabra. Te confieso, querida, que en aquel trance, más que por la salud de nuestro tesoro, temía por tu razón...

—¿Qué te dijo?—me animé a preguntarte.

Y tú, como si hablaras en sueños:

—Señora... usted me trae un cadáver... no puedo, no debo darle esperanzas...

Mas, oyendo mis desesperados sollozos, reaccionando ligeramente, agregaste:

—Pero vendrá... Dice que un médico no debe abandonar al enfermo mientras éste aliente... Habrá que darle una inyección, pobrecita, mañana a primera hora; siempre que antes...

Te recibí en mis brazos, desmayada. Y mientras acariciaba tu frente, empapada en frío sudor, miraba de reojo la carita hundida y marchita de la inocente.

¿Dormía?... Sus párpados cubrían a medias las desmayadas pupilas; aquellos pobres ojos, tan vivos y brillantes hacía días no más, no se dejaban ver ahora... ¡Oh, la desesperante pesantez de aquellos leves pétalos violados, tan débiles, tan etéreos, que nuestro inmenso cariño no conseguía hacer temblar siquiera! ¡Oh, la mudez obsesionante de los exangües labios, indiferentes al llamado de tus más suaves caricias! ¿A quién contestaría ella, sino a Dios, cuando para ti estaba sorda?

—

Fué una noche de calvario. Mudos, anhelantes los dos, inclinados sobre el precioso fardo, esperábamos un movimiento, una señal que nos dijera que el hilo resistía aún... Pero permanecían siempre a medio cerrar los dulces ojos de tu nena, y sólo tú, después de cada beso aplicado religiosamente en la reseca boquita, sin levantar tu cabeza, me informabas:—Vive...

Entrando el médico, bien de mañana, nos saludó con interrogativa mirada.

—Sí, doctor, ahí está...—dije.

Silenciosamente se acercó a la enferma; pidió toallas, la desnudó, preparó la jeringa. Hubiéramos querido satisfacer sus menores deseos, y al mismo tiempo eliminarnos para no estorbar, por no comprometer con una torpeza el éxito de aquella tentativa.

¿Recuerdas, querida? Yo vi cómo cerrabas tú los ojos cuando la larga y acerada aguja empezó a penetrar en el muslito de tu criatura... cuando, bajo la impresión de la terrible punzada, un extraño gemido, con vibraciones desconocidas, emanó de la apagada garganta.

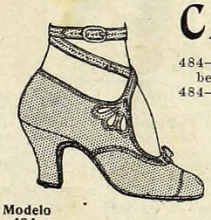
Al despedirse, el médico leyó la tímida pregunta en mi mirada.

—Nada puedo decir... se intenta...

Y dirigiéndose a ti, por sospechar más fortaleza en tu mismo dolor, agregó:

(Continúa en la siguiente página.)

CALZADOS DE MODA



Modelo 484

484—**Zapato** de antílope, en colores gris, perla, topo y beige, taco Luis XV, 5 ½ y 6 ctms. de alto. $ **18.—**
484—**Zapato** en cabritilla charolada, extra fina „ **17.—**
485—**Zapato** gamuza gris, dos tiras cruzadas, taco Luis XV, 5 y 6 ½ ctms. de alto, $ **16.50**
486—**Zapato** raso de seda, taco Luis XV, 6 y 7 ctms. de alto . . . . . $ **16.—**
483—**Zapato** de gamuza gris perla, taco Luis XV, 5 y 6 ½ centímetros de alto. $ **17.—**
483—**Zapato** en cabritilla charolada fina $ **15.50**



Modelo 483

Atendemos con esmero pedidos de la campaña

Casa FERNÁNDEZ Hnos. y Cía.

Bdo. de Irigoyen 84

Entre Victoria y Avenida de Mayo

Coop. 4107 Cent. - Sud. CHACABUCO 385 - Coop. T. 309, Cent.

MAISON FRANÇAISE

P. HARTMANSHENN & Cía

IMPORTADORES

PARIS — 546 - PASEO COLÓN - 546 — BUENOS AIRES — MAR DEL PLATA



HERMOSO COLGANTE para dormitorio. Bronce y cristal en colores.

$ 27

Completo y colocado

ARTEFACTOS ELECTRICOS

—

ESCULTURAS EN MARMOL

—

OBJETOS PARA REGALOS

—

Importamos directamente los artículos y directamente los ofrecemos al público.

Adquirirlos en nuestra casa significa economía para el comprador.



Estilo Luis XVI

5 luces, bronce cincelado, cristal tallado

$ 215 m/n completo y colocado

Suscripciones a EL HOGAR

Las personas que habitan pueblos donde no haya agentes de nuestra publicación y que por lo tanto les es difícil obtener ejemplares sueltos, hallarán suma conveniencia en suscribirse, recibiendo así "EL HOGAR" con toda regularidad.

Rogamos a los interesados se sirvan consultar la tarifa y condiciones de suscripción que exponemos más abajo y de acuerdo con ella dirigir sus órdenes a esta administracción, Chacabuco 677, Buenos Aires.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m|n.	Año.	$ 11.— m|n.	Año.	$ oro 8.—
Semestre. . . .	„ 5.— „	Semestre. . . .	„ 6.— „	Semestre. . . .	„ „ 4.—
Trimestre. . . .	„ 2.50 „	Trimestre. . . .	„ 3.— „	Trimestre. . . .	„ „ 2.—
Núm. suelto. . .	„ 0.20 „	Núm. suelto . . .	„ 0.25 „		
„ atrasado. . .	„ 0.40 „	„ atrasado . .	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

"Tu más tierno abrazo".—(Final)

—Mañana, si su nena vive, le aplicaremos otra inyección del mismo suero. ¿Alimentos?... Uno sólo, con exclusión absoluta de cualquier otro: el que pueda ofrecerle el pecho de un ama... Su nena está destetada, pero no le hace, se le dará por cucharadas.

Había que buscar, luego, una mujer que quisiera robar algo del precioso líquido que de derecho correspondíale a su hijo, para ofrecerlo a la pobrecita que se moría... Se buscaría esa mujer. ¿Pero, mientras? ¿Cómo demorar un sólo minuto el administrar un remedio, del cual podía depender la vida de tu tesoro?

Y entonces, animosamente, te lanzaste a la calle. Fué una peregrinación por el vecindario. Con tu voz doliente de madre infortunada ibas a pedir limosna a las madres de los niños sanos, un poco de caridad para tu hijita. Y volviste, valiente pordiosera, con buena colecta.

Aparentemente, la nena no mejoraba.

—Tú qué dices?, me preguntabas.

—Parece que va mejor, contestaba yo, poco convencido.

—Pero, argumentabas, esos ojos... esos ojos que no miran, que no se abren...

Una mañana, sin levantarte de la silla, donde día y noche, a mi lado, seguías la inexorable marcha de la enfermedad de tu nena, rendida por el cansancio dejaste caer tu cabeza sobre mi hombro. Tomé, entonces, la inmovilidad de una estatua, para no interrumpir tu liviano sueño; pero mis pupilas no se apartaron de la paciente. Consideré lo inútil de nuestros esfuerzos, el evidente fracaso de la ciencia, lo vano de tu inmenso cariño...

Y, de repente, sentí todas mis fibras como sacudidas por corriente galvánica... ¿Fué ilusión?... ¿Delirio de la mente cansada? Me había parecido, sí, me había parecido ver temblar levemente aquellos párpados... Espié, escruté palpitante, largo rato... El milagro no se repetía. Luego, no sé si un grito de júbilo, o un sollozo, brotó de mi garganta.

—¡Nena mía!...

Los violados párpados se habían abierto despacio, como cortina que se corre lentamente para descubrir una maravilla... Y los grandes ojos azules me miraron... Una sonrisa, dulcemente triste, vagó en los labios de la enfermita.

No tuve tiempo de avisarte, porque tú, parada a mi lado, falta de aliento, contemplabas el prodigio... Y cuando me volví a mirarte vi tu cara transfigurada, iluminada por alegría indescriptible. Quisiste hablar, gritar, sin conseguirlo: la estancia era reducida para tu enorme gozo. Y te arrojaste a mis brazos, me apretaste frenética contra tu corazón, bañaste mi cara con tus lágrimas candentes.

Palideció entonces el recuerdo de las ternuras pasadas. Y porque, querida mía, fundiste en él los latidos de esposa y de madre, fué ese indiscutiblemente tu más tierno abrazo."

"CHRISMOL"

(Parafina líquida para uso interno)



LAXANTE ESPECIAL PARA Señoras y Niños

El 'Chrismol' se vende con gusto de Limón, Menta y Fruta, también en forma de CAPSULAS y JALEA

Allen & Hanburys Ltd. Londres.

Para corregir las imperfecciones del cutís y contribuír a su embellecimiento.

¿Pueden ser útiles o de beneficio al cutis las cremas, aguas, lociones o ceras MERCURIALES, es decir, preparados que contengan "mercurio" o sus derivados?

El doctor Angelo Bellini, eminente autoridad médica sobre la piel, dice en su gran obra "La Higiene de la Piel", que muchas de las causas principales de las enfermedades cutáneas se originan por la aplicación al cutis de substancias químicas irritantes. Por el uso de estos preparados mercuriales de que hablamos, muchas señoras han experimentado los síntomas característicos de Mercurialismo. Cutis por naturaleza fresco y lozano, han sido ultrajados y marchitados. El barniz natural del cutis (el mayor atributo de la belleza femenil), ha desaparecido y en consecuencia el rostro se ha tornado seco y arrugado. Rehusen las señoras todo producto mercurial con que se pretende embellecer, rejuvenecer y cambiar el estado del cutis, y usen el producto de garantía seria, recomendado por muchos médicos de esta República y comprobada su bondad por las artistas más célebres de los escenarios bonaerenses, cuyos certificados autógrafos están en exhibición en la "Galería Güemes", para garantía de las señoras; nos referimos al "Feminol", última creación para contribuir al embellecimiento e higiene del cutis sin ultrajarlo, ni predisponerlo a enfermedades cutáneas. "Feminol" permite la libre respiración del cutis, embelleciéndolo gradualmente, restaurando su frescura y lozanía juvenil. "Feminol" puede obtenerse en las buenas farmacias, droguerías, tiendas y perfumerías de la República a $ 3.50 la caja, o directamente de E. LEMBEYE, 24 de Noviembre 1124.



TÉ TIGRE

EXQUISITO DELICIOSO ECONÓMICO

Pequeños objetos que salvan la vida.—

El que no sabe nadar, tiene la idea, al sumergirse en el agua, de que cualquier accidente puede colocarle en grave peligro de ahogarse, por desconocer la natación.



Un hombre que ignora las reglas de este ejercicio, al gritar y pedir auxilio, abre la boca, y el agua, penetrando por ella, precipita la catástrofe.

Si el desgraciado tuviera calma y serenidad suficiente para tener la boca cerrada y mantenerse con el cuerpo rígido sobre el agua, no correría peligro alguno.



El movimiento de las piernas y de los brazos, sirve solamente para la impulsión y dirección.

Un profesor de natación se ha preocupado de proveer a las personas que no saben nadar el modo de salvarse, auxiliándose con objetos de uso común, y de cuya grandísima utilidad muchos no tienen idea.



Un neumático de bicicleta es, sencillamente un salvavidas, y una cubierta de automóvil puede sostener flotando hasta tres personas.

Otro salvavidas, más extraño, pero también utilísimo, es un sombrero de copa.



Recientemente se ha demostrado que un hombre puede mantenerse sobre el agua en la forma que se indica en el dibujo.

El aire que entra en el fondo del sombrero, es muy suficiente para sostener a un hombre, aunque tenga un peso respetable.

Una sombrilla abierta a flor de agua, es también un excelente medio de salvamento.

Otro objeto utilísimo es un balón o pelota de goma de las que usan los niños para sus juegos.

Todos, en fin, los que no tengan mucha seguridad en el agua, deben hacer uso de estos objetos que recomendamos.

TOS

El remedio más seguro, eficaz y agradable para curar la TOS, son las PASTILLAS del Dr ANDREU

Casi siempre desaparece la tos al concluir la primera caja. Pídanse en las boticas.

TOS



POLVOS MON REGARD

La hermosura y la juventud

de su semblante la obtendrá sólo usando los polvos de arroz "MON REGARD", adherentes e inofensivos.

N.º 1 Blanco.	$ 1.80
N.º 2 Rachel.	2.—
N.º 3 Lilas.	5.—
N.º 4 Verdes.	5.—

Los núms. 3 y 4 bajo la influencia de la luz artificial (tertulias, saraos, teatros, etc.), ofrecen a la tez una blancura inimitable. Sus ojos adquirirán una expresión diferente y nueva.

PIDANLOS EN TODAS PARTES

SALVATORI Y VIEU

Presente este aviso y se le dará una muestra gratis del color que solicite.

FLORIDA 18 — Buenos Aires

ANTIFAZ DE VENUS

(Guante del rostro)

Se coloca tres veces por semana, durante el sueño.



de la señora LEBLANC, de Paris. Sus fines son: blanquear y purificar la piel, impedir o hacer desaparecer la aspereza de la misma, quitar manchas, granos, arrugas y toda clase de imperfecciones del cutis, al que dota de una brillantez y pureza imposible de obtener por ningún otro medio de los conocidos.

Se remiten gratis, folletos explicativos en sobre cerrado sin ningún signo exterior que divulgue su contenido.

DIRIGIRSE por carta o personalmente. Especialidades de la señora LEBLANC (de Paris).

577, Esmeralda, 577.—Buenos Aires (La casa es atendida por señoras).

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

(Del "London Fashions")

Los cosméticos nunca mejoran un cutis malo; con frecuencia son positivamente dañinos. La manera racional es quitar el velo apagado, mortecino de la cara, y dejar que la nueva piel debajo pueda salir y respirar mostrando su frescura y juventud.

La mejor manera de hacer esto es de un modo muy sencillo. Póngase en la cara cera pura mercolizada por las noches, lo mismo que se pone el cold-cream, y lávese por las mañanas. Cera buena mercolizada puede obtenerse de cualquier botica importante. Absorbe la cutícula desfigurante, de una manera gradual y sin dolor, dejando un cutis natural y brillante. Naturalmente también quita todas las imperfecciones de la cara como manchas rojas, palidez, barrillos, tostaduras de sol, etc., etc. Como quitador de pecas y hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE



Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a la persona que firma "Jakobus", domiciliada en esta capital.

"La Razón", del 24, sección "Policía", en una lista de objetos robados:

... varias cadenas oro 18 kilates y collarcitos para hombres y señora...

Usted, lector, y yo, somos unos despreciables "caches", ignorantes de la moda. Pues lo "chic" —por lo visto— está en que los del sexo feo pero fuerte nos adornemos el seno con sendos collares, como las damas, los hotentotes, los perros y otros animales.

—

Leo en "La Patria degli Italiani", del 19, en un telegrama de París:

Gli aviatori britannici lanciarono francesi sulle vicinanze di Resna.

"¡Corpo di Baco!", como decía el sublime Dante. ¡A qué excesos conduce la falta de municiones!

—

"La Unión", del 21, reproduce algunos párrafos del presupuesto para 1918. Uno de ellos dice así:

... no llenando ninguna de las numerosas vacantes que se han producido en la administración pública, llegando por este solo concepto a economizar 887.000 pesos mensuales, o sea un total de 3.444.000 pesos al año.

¡Cómo! ¿887.000 × 12 = 3.444.000? Vaya y pase que el actual gobierno tenga su literatura propia, pero no que saque a relucir una aritmética original en la que se podrán esfumar anualmente pesos 7.200.000.

Siempre que no se trate de una bromita de "La Unión".

¡Son tan mal intencionados los fanáticos de Hindenburg!...

—

"La Razón", del 18, bajo el título: "Cambios en el gabinete británico":

El nuevo ministro de Trabajo, Mr. Roberts, forma parte del Parlamento desde el año 1885 y pertenece al partido Laborista. Nació en Chedgrave el año 1869 y ha sido secretario de la Asociación de Tipógrafos y presidente del consejo de obreros de Norvich.

Nació en 1869 y desde el mismo año fué miembro de la Cámara de los Comunes. Caso clavado, pues, de parlamentario nato. ¡Pobre señor! Le tocó en suerte la peor de las taras.

—

"Ultima Hora", del 17, en la sección "Variedades":

El príncipe de Bismarck, lord Salisbury y M. Waddington, son los únicos miembros sobrevivientes *de la conferencia de Berlín, del año 1878.*

Esta es una gran verdad. Pero como el príncipe de Bismarck tuvo el honor de hincar el pico en 1898, el marqués de Salisbury en 1903 y monsieur Waddington en 1894, deduzco de ello que ya ni el ser "sobreviviente" sirve de cosa alguna en este mundo.

—

Un avisito de "La Prensa", del 20:

Perro de caza extraviado, viejo, gordo, blanco *con orejas y manchas en el lomo,* chocolate, *se gratificará a la persona que dé datos...*

La redacción del aviso es algo confusa. Pero se entiende que gratificarán con chocolate a quien dé noticias del perro con orejas en el lomo.

Ya lo dijo Tartabull hace muchos años: chocolate por la noticia.

—

En "El Comercio", de San Francisco (Córdoba), del 9, y bajo el título de "Literarias", leo estos exquisitos párrafos:

Los fulgores postreros que, cual inmensas charcas de sangres, reflejadas sobre el cielo rebajado, decendido, han quedado, fantasmas refractorios, del séquito actral, despues de la huida avergonzada del astro-rey, oscilando y difundiendo su semi muerta claridad áurea por el infinito, agonizan tristemente, cercados por la impenetrable oscuridad nocturnal, sarcófago aéreo e inconmensurable, en cuyas profundades abismales se inhuman rapidamente. Y la negra noche novilunar, caótica y densa, noche austral de equinoccio, apocalíptica y diluviana, se achata sobre el hemisferio, que enlaza, que estrecha entre sus brazos tentaculares de abismos y, negruras. Que yuxtapone la superficie terraquea, que la llena hasta en sus anfractuosidades más inviolables; que la besa hasta en los repliegues más íntimos...

El autor de estas profundidades abismales que se pierden en yuxtapuestos repliegues, no es —como lo deja suponer el estilo—ningún alto funcionario de la nación, sino el señor F. Barthe.

Y si algún día figuran en las antologías futuras las "patéticas miserabilidades", que todos conocemos, ¿se olvidarán estas "apocalípticas y diluvianas anfractuosidades" de San Francisco (Córdoba)?

—

Me advierten varios lectores que el actual folletín de "La Prensa", que firma Paul Margueritte, no tan sólo es arreglo de otro publicado por la misma hoja en 1914 y firmado por Oscar Haarkamm, sino que "Les sources vives" se publicó ya en 1913 (de abril a junio) en "Lectures pour tous", de París. Ahora sólo falta averiguar si lo de Haarkamm es anterior y por qué "La Prensa" sirve a sus clientes dos veces un mismo plato con distinto nombre.

Pero es inútil preguntárselo al ex monstruo del periodismo sudamericano. "La Prensa" no se fija en semejantes pequeñeces...

—

"Nueva Provincia", de Bahía Blanca, del 22, en un telegrama que le envía uno de sus infatigables corresponsales en España (¡son unos tigres!):

Madrid, 21. — *Comunican de Oviedo que los mineros de las cuencas carboníferas* "austriacas" *volvieron, al trabajo, entregando sus armas a las autoridades y dando vivas al rey.*

Si las cuencas carboníferas eran austriacas, habrán dado vivas al rey... de Prusia.

—

Los corresponsales de "La Nación" son por el estilo.

En el número del 22 se lee en un telegrama de Londres:

Por ejemplo. Ahora está netamente establecido que el 3 del actual, en el curso de los combates al este de Monchy-le-Preux, un regimiento quedó completamente aniquilado *y fué necesario retirarlo, pues no estaba más capacitado para participar en combates.*

El inocente lector creerá que "completamente" aniquilado ya presupone lo de "incapacitado para combatir". Pero el corresponsal agrega:

Una compañía de ese regimiento fué absolutamente *aniquilada.*

De modo que, tratándose de aniquilamientos, existe entre "completamente" y "absolutamente" un distingo tan sutil que usted, lector, y yo, ignoramos miserablemente, por innata grosería espiritual.

—

Otro avisito de "La Prensa". Este es del día 19 y reza así:

A $ 0.70 departamento nuevo, dos piezas, baño y servicio. Lavalle 1...

¡Todo por setenta centavos! ¡Y aun hay insaciables amarretes que hablan de los altos alquileres!

"Caras y Caretas", del 25, en un artículo titulado: "El tirano Rozas y su músico mayor":

No hace mucho que muriera, casi en la indigencia y olvidado de todo el mundo, a la avanzada edad de noventa y tantos inviernos, *un músico español que vino a esta parte de América allá por los años cuarenta del siglo pasado. Músico era, y de los buenos, y, al par que músico, empresario de teatros. Se llamaba don Francisco Gambín.*

Y se lee al pie de uno de los grabados que ilustran el texto:

Francisco Gambín, a los 101 años.

Y es verdad, porque 101 y "noventa y tantos" o noventa y pico es lo mismo. Sólo que los "tantos" son un tanto largos.

—

"La Prensa", del 23, en su asombroso "servicio mundial exclusivo":

En los Balkanes
En Macedonia *y Albania*
Comunicado inglés

Londres, agosto 22.—*Acaba de publicarse el siguiente comunicado oficial sobre las operaciones en* Macedonia:

El 19 del presente mes atacamos a los turcos *cerca de* Shahraban, *en la orilla izquierda del* Diala. *El enemigo se replegó a las colinas de* Hamrin...

Bueno. Eso de confundir Macedonia con la Mesopotamia, también es otra pequeñez sin importancia para "La Prensa".

—

En el mismo periódico y en la misma fecha:

Tiro a la pelota.

Club Internacional de Cazadores

Si con esto se quiere indicar que los cazadores se han vuelto zoófilos y participan de las buenas ideas de Albarracín, ¿a qué ir con eufemismos y hablar de pelota? Que digan, por ejemplo, "Tiro al *cuhete*". Eso, sobre ser verdad, es muy castizo.

—

"La Razón", del 17, al dar cuenta de un crimen cometido en La Plata:

La pieza estaba a obscuras, pero la luz la recibía del foco de la calle.

Es lo que dirá el juez de instrucción, extrañado de esta nueva lógica: "¿Estaba a obscuras la pieza? ¿No estaba a obscuras? ¿O estaba a obscuras el cronista?"

—

"Fray Mocho", del 16:

En el padrón electoral de la provincia de Buenos Aires figuran 136.992 ciudadanos alfabetos; el resto hasta 118.118 inscriptos, o sea 51.126, son analfabetos.

Ya se ve: en "Fray Mocho" andan las cuentas con el paso cambiado.

---

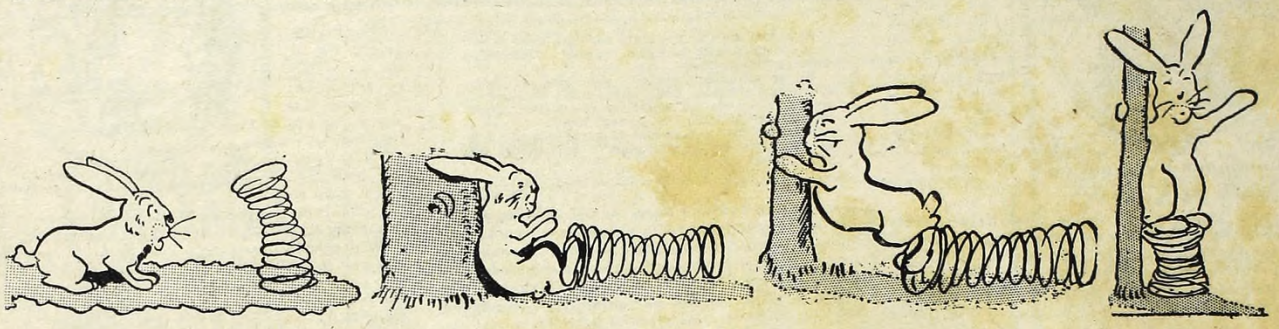
* * * Las manifestaciones del despertar de China a la vida moderna, siguen menudeando.

China es un país que, en su extensísimo territorio, cuenta regiones muy ricas en yacimientos de hierro y de carbón. Estos yacimientos principian ya a explotarse en forma moderna por los naturales, y se han formado ya algunos centros metalúrgicos, que pueden considerarse como los primeros avances de una gran industria, que, por lo pronto, presentará en la competencia mundial la ventaja que le reporta la baratura de la mano de obra.

Uno de estos centros se encuentran en Hanyasg, sobre el río Yang-Tsé, a 1.000 kilómetros de la costa. Allí funcionan dos altos hornos, dos convertidores Bessemer y cuatro hornos Siemens, y se producen al año unas 60.000 toneladas de hierro elaborado. El detalle más curioso y significativo es que dicho centro, a pesar de su gran distancia de la costa, ha logrado en el último año, exportar fundición de hierro a los Estados Unidos, en cantidad pequeña, es cierto, pero presagiadora de mayores empresas.

* * * El agua del Mar Negro es más dulce que la del Mediterráneo. A esto se debe el que los buques que, después de pasar el Bósforo, entran en el Mar Negro se hundan más en el agua a causa de la diferencia de densidad.

Un conejillo ingenioso burla al astuto raposo

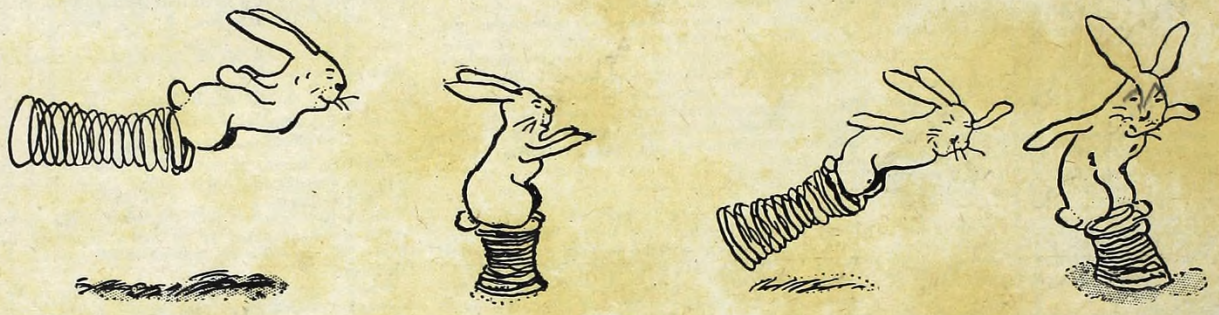


Nadie tan listo como este
pequeño conejo agreste,

pues un muelle de colchón
le sugiere una invención;

la cual da al punto a sus pies
la rapidez de un express,

o si os parece mejor
le convierte en volador.

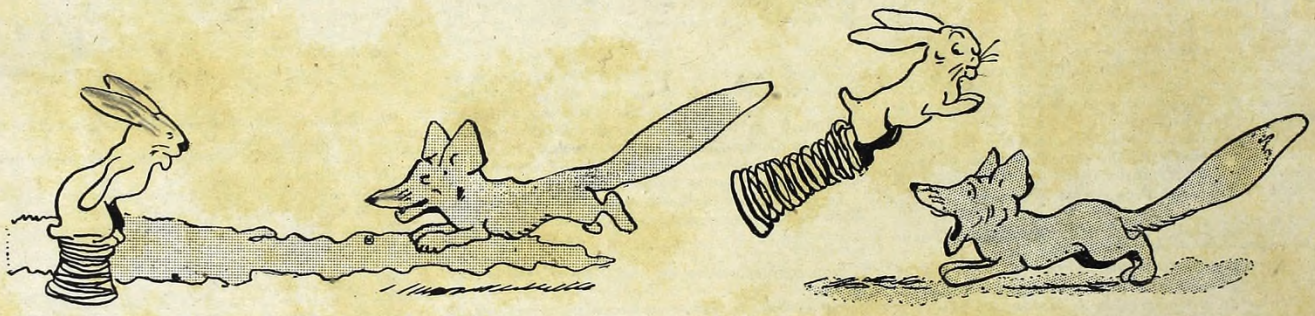


Por los espacios etéreos
hace algunos raids aéreos,

sin hacer a nadie mal
pues para eso es animal.

Con inusitada audacia
se dedica a la acrobacia

y sin temor a la muerte
el peligro le divierte.



Cuando está más confiado
llega el raposo taimado.

El conejo en raudo vuelo
presto se eleva hacia el cielo



y chasqueado y rabioso
deja al astuto raposo,

que se pone de mal genio,
con el conejil ingenio.

PHILIPS
ARGA



Lamparitas de calidad, que despiden una luz superior á la de las demás.

FABRICANTES:
PHILIPS GLOWLAMPWORKS LTD.
EINDHOVEN - HOLANDA

ÚNICOS AGENTES:
BOSCO, VILA & MARZONI
BUENOS AIRES

EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes, Chacabuco 677.

EL CORSÉ "ONDINA"

de nuestra exclusividad, es perfecto en todos sus detalles: presta belleza, sin molestar ni oprimir, es durable, por su confección perfecta, y es regio, por el buen gusto y riqueza de sus adornos.

1 — **Corsé** en brochée de seda, confeccionado con verdadera ballena, materiales escogidos, modelo perfecto, excepcionalmente cómodo por las pinzas elásticas de la delantera; adornado con encajes y cintas. . $ **22.50**

2 — **Corsé** en coutil con lunares de seda, bajo de busto y largo de caderas; recomendable para personas gruesas, reprime y suaviza la línea del cuerpo; adornado con puntillas y cintas, 4 ligas. . . . . $ **15.50**

3 — **Corsé** en coutil brochée de seda, modelo de alta novedad y ajuste correcto, de duración garantizada, liviano y cómodo, bien adornado con encajes y cintas, 4 ligas, pesos. **16.90**

4 — **Corsé** en batista broderie, mercerizada en seda, muy liviano y flexible, de gran duración, poco emballenado, adornado con encajes y cintas, 4 ligas. . $ **19.50**

5 — **Corsé** en brochée de seda, flexible y resistente, corte de última moda, poco emballenado, se adapta suavemente al cuerpo, adornado con encajes y cintas, 4 ligas, pesos. **14.90**



6 — **CORSÉ** cintura en coutil liso, con elástico en la cintura, modelo muy cómodo para niñas y señoritas, talles 52 al 70. . . . $ **2.90**

7 — **CORSÉ** para señoritas y niñas, en batista lisa, bajo de busto y largo de caderas, adornado con puntillas y moño de seda, en varios colores, a. . $ **9.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES

GATH & CHAVES LD.